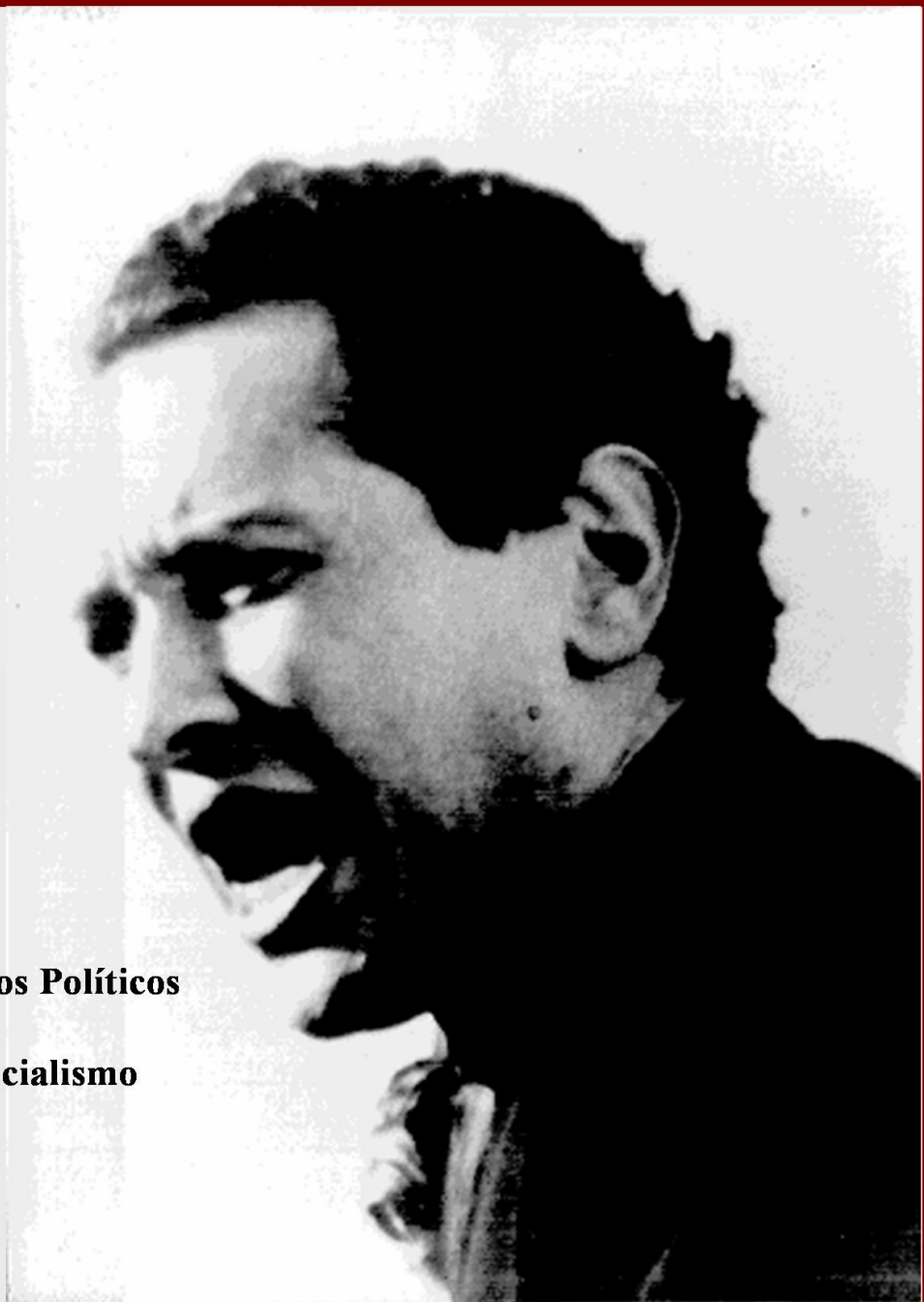


Camilo Torres Restrepo

Obra escogida

Fundación Pro-Cultura
Comité de Solidaridad con los Presos Políticos
Revista Solidaridad
Movimiento de Cristianos por el Socialismo



Noviembre 1985
Bogotá, Colombia

CAMILO TORRES RESTREPO

ESCRITOS



Noviembre 1985

Bogotá - Colombia

INDICE

Presentación.....	5
Camilo Torres es una causa	6
Notas Biográficas	12
Introducción	15
Primera etapa. El ideal del servicio a los demás	15
Segunda etapa. Apología del Cristianismo ideal.	15
Tercera etapa. Búsqueda de un humanismo cristiano	16
Cuarta etapa. Esencia del Cristianismo y compromiso con un cambio de estructuras.....	17
Quinta etapa. Conflicto con la estructura eclesíástica	18
Sexta etapa. Opciones radicales como exigencia de la fe	19
Apéndice. Elementos para el diálogo con el Marxismo	20
Una posdata histórica.....	21
Amor y eficacia: Dos dinamismos que deben ser complementarios	22
I. El Ideal del Servicio	26
Época del seminario: 1947 - 1954	26
1. Meditación sobre el sacerdocio.....	26
2. Oración antes de la ordenación sacerdotal	27
II. Apología del Cristianismo Ideal.....	29
Conversaciones con un sacerdote colombiano	29
Cultura y política.....	37
III. En búsqueda del humanismo cristiano	48
Los problemas sociales en la universidad actual.....	48
Los problemas sociales ante la Ciencia y el Servicio	49
Estudio de los problemas sociales.....	49
Preocupación por los problemas sociales	50
Recomendaciones	51
El cristianismo es un humanismo integral.....	51
Por una respuesta a inquietudes actuales.....	51
La respuesta marxista.....	52
La respuesta cristiana	52
Nuestra adaptación a las necesidades del hombre actual	54
Un sacerdote en la universidad.....	56
El hombre bidimensional.....	58
IV La esencia del cristianismo y el compromiso con un cambio de estructuras.....	62
Programación económica y exigencias apostólicas	62
Esencia del apostolado cristiano	62
1. ¿Qué es el apostolado cristiano?	62
2. ¿Cómo podemos reconocer el trabajo apostólico?	63
Elementos de la programación económica en los países subdesarrollados	67
1. Nociones	67
2. Planificación en los países socialistas	67
3. Planificación en los países capitalistas.....	68
4. Planificación en los países subdesarrollados	69
5. Posibilidad de presión política para las mayorías en países subdesarrollados	76
Ante el cambio de estructuras.....	78
6. Deducciones	80
Responsabilidad del cristiano en la planificación económica	80

CAMILO TORRES RESTREPO

1. Planteamiento del problema	80
2. Posibilidades históricas de realizar en países subdesarrollados, una planificación económica, tecnificada en favor de las mayorías.....	81
3. Actitud del cristiano ante las realizaciones en materia de cambio de estructuras y planificación económica en favor de las mayorías.	84
Conclusiones.....	86
V Conflicto con la Estructura Eclesiástica.....	88
1. Camilo enjuicia la estructura eclesial colombiana. (Extractos de Conferencias y Reportajes).....	88
2. Separación del estado clerical (Documentos)	95
Carta al cardenal.....	95
Carta al Obispo Coadjutor de Bogotá.....	96
Documento anexo:.....	99
Encrucijadas de la iglesia en América Latina	99
¿Fortaleza o debilidad de la Iglesia?	99
La Iglesia del rito y la Iglesia de la Fe.....	100
La Iglesia de la Caridad y la Iglesia de la Fe	100
El testimonio de la caridad.....	101
Declaración del cardenal.....	102
Carta del Padre Camilo Torres Al señor cardenal.....	103
Carta del Padre Camilo Torres al señor cardenal.....	104
Carta del señor cardenal al Padre Camilo Torres	105
Carta del Padre Camilo Torres al señor cardenal.....	107
Ultimo comunicado del señor cardenal:.....	108
3. Camilo explica su conflicto con la estructura eclesial colombiana (Extractos de Conferencias y Reportajes).....	109
Al referirse a las diferencias actuales con el Cardenal Concha Córdoba:	110
VI Opciones Radicales como exigencia de su Fe.....	117
1. Compromiso radical con los oprimidos	117
2. Declaración al pedir su reducción al estado laical.....	120
3. Mensaje a los cristianos	121
Apéndice	122
Elementos para el diálogo con el marxismo	122
1. Reconoce incompatibilidades de fondo entre marxismo y cristianismo	123
2. Desenmascara el anticomunismo de la sociedad.....	123
3. Enjuicia el anticomunismo de los cristianos.....	125
4. Acepta y valora los aspectos técnicos del marxismo.....	127
5. Acepta aspectos de la crítica marxista de la religión.....	127
6. Descubre campos comunes para la acción de cristianos y marxistas e impulsa la colaboración entre unos y otros en la práctica	129
7. Impulsa ante todo la unidad de acción entre cristianos y comunistas en torno a la revolución como objetivo que debe hacer superar las diferencias.....	131
8. Aun en el caso de que un cambio de estructuras sea dirigido por marxistas, los cristianos deben colaborar, teniendo en cuenta la obligación de evitar males mayores y de buscar el bien común.....	132
Actitud del cristiano ante las realizaciones en materia de cambio de estructuras y planificación económica en favor de las mayorías.	132
9. Un documento de síntesis: el mensaje a los comunistas	134
MENSAJES DE CAMILO TORRES	137
Mensaje a los cristianos.....	137
Mensaje a la oligarquía.....	139
Mensaje a las mujeres	141
Proclama al pueblo colombiano.....	143
Mensaje a los campesinos.....	145

Presentación

A una distancia de 20 años de aquellos días y meses en que Camilo Torres desarrolló su más intensa actividad de unidad popular en torno a un proyecto de emancipación política de las mayorías colombianas, varias fundaciones y organizaciones hemos querido reeditar sus escritos, con el convencimiento de que ellos siguen siendo iluminadores para la construcción de una sociedad alternativa fundamentada en la justicia.

La más completa compilación de sus escritos fue publicada por Ediciones Era (México) en 1970, bajo el título “Cristianismo y Revolución”, edición preparada por 3 personas que estuvieron muy cerca de Camilo y que tuvieron acceso a la mayoría de sus pertenencias.

Basándonos en dicha compilación, confrontándola con algunos originales y añadiendo unos pocos documentos, hemos querido hacer una organización temática de los escritos de Camilo, que recoja sus más importantes documentos en 3 volúmenes: 1) su reflexión cristiana; 2) su pensamiento político; 3) sus ensayos sociológicos.

Entregamos al público esta nueva edición de sus escritos con la convicción de que el mejor homenaje a su memoria es sembrar nuevamente la semilla de su pensamiento y de su testimonio.

Fundación Pro-Cultura

Comité de Solidaridad con los Presos Políticos

Revista Solidaridad

Movimiento de Cristianos por el Socialismo

Camilo Torres es una causa

Quien me pidió este prólogo, hacía oportunamente una salvedad: “siempre que eso no le comprometa...”.

Yo pienso que este prólogo me compromete, sí. Como todo el libro compromete a sus lectores. Como nos compromete a todos Camilo Torres, su vida, su muerte.

Contra lo que pretendía la prensa reaccionaria de Colombia, que respiraba a fondo sobre el “ex-cura bandolero” muerto, el sacerdote guerrillero Camilo Torres no es un pasado bajo una tierra anónima sin flores, “un modesto capítulo de historia!” ya cerrado.

Un artista gallego advertía, en la guerra de España: “el fascismo no entierra cadáveres sino semilla”. Mucho antes, Jesús enseñaba que el grano de trigo que muere generosamente produce mucho fruto.

Camilo Torres es una causa. La causa de América Latina.

Así lo veía, reciente aún el fecundo fracaso del luchador, un gran amigo suyo, Aníbal Pinedo, especificando en dimensión agraria la significación latinoamericana de Camilo; “víctima de su razón, víctima de América Latina, soñó con la tierra repartida, llena de flores y de niños sonrientes. Fue una víctima de la reforma agraria, el problema capital de nuestro convulsionado continente”. “Símbolo antes que mito”, lo definía su biógrafo Germán Guzmán Campos: “garantía de la autenticidad que América reclama, sin foraneísmos ni mistificaciones. Porque la revolución de este continente o es de América o es nada”. (*El padre Camilo Torres*, Siglo XXI, Editores, S. A., 7ª edición, 1975, pp. 302-308).

No se trata de justificar sus yerros políticos, de visión o de táctica. Muchos, incluso no enemigos, lo tacharon de ingenuo y de precipitado. (Todos los epitafios acostumbran a ser demasiado breves).

Tampoco sería fácil dilucidar el acierto o desacierto de cada una de sus actitudes frente a la jerarquía eclesiástica, en un tiempo, ya vencido, en que la jerarquía siempre tenía razón. Ciertamente, el procedimiento canónico usado con Camilo Torres no fue modelo de diálogo eclesial.

Apasionadamente, mucho se ha escrito sobre Camilo. Siento, sin embargo, que aún no ha sido estudiada serenamente su figura, como patriota colombiano, como

sacerdote, como sociólogo, como militante, dentro del real contexto político y eclesiástico que la produjo.

Porque, en todo caso, Camilo Torres sucedió en el país y en la Iglesia de Colombia. Alguien dijo que sólo en Colombia podía suceder. Por la compacta e inmovilista tradición católica de aquella nación; por la sumisa dependencia que esa tradición ha venido imponiendo sobre las clases desposeídas; por el rotativo juego de poderes, siempre oligárquicos, de las manos de los liberales para las manos de los conservadores; por la consustanciada apariencia de democracia en que vive la Colombia nación, justificando la situación de penuria en que malvive el pueblo colombiano,

Un columnista del diario liberal “El Espectador” afirmaba, el 21 de febrero de 1966, que “el joven revolucionario murió de exceso de idealismo” y explicitaba, con desahogo familiar: “sus propósitos eran tan sanos que ni siquiera percibió que estaba actuando en el país más conservador del mundo...” (o. c., p. 296).

La pureza de ese idealismo le venía de lejos a Camilo. “Ya de pequeño manifiesta su solidaridad con los explotados”, testifica su madre. “Ese inmenso amor por los humildes le llevó a considerar que solamente con la toma del poder por la clase popular cambiaría eficazmente la situación”.

Esa pureza de ideal, mejor que de idealismo, tal vez sea el aspecto más difícil de negar en Camilo Torres, siempre que haya un mínimo de exención en los ojos que contemplan sus gestos y su estatura.

“Equivocado o no -escribía Carlos Pérez Herrera, en aquella época secretario de prensa de la Curia archidiocesana de Panamá-, el padre Torres prefirió que lo llamasen ‘comunista’ a guardar un silencio cómplice delante de la falta de sensibilidad social de una sociedad que es refractaria al mensaje de justicia y de amor del cristianismo. Equivocado o no, el padre Torres abrió una trocha por la cual han de caminar muchos idealistas que buscan la justicia como quien busca un tesoro escondido por las inhóspitas regiones de América” (o. c., p. 287).

El comentarista Lucio Duzán afirmaba categóricamente: “todos sabemos que este hombre ardiente, desbordado, vehemente, era un hombre puro” (o. c., p. 299).

Y nuestro siempre lúcido y coherente Tristão de Athayde, aun discordando del recurso a la violencia armada, ya en 1966 canonizaba a Camilo Torres, “sacerdote para siempre”, como “una flor excelsa del catolicismo colombiano”, como “un mártir de la nueva cristiandad”. En oposición a los carlistas de España, a los miguelistas de Portugal e incluso a los cristeros de México, que también “perdieron la paciencia y empuñaron el fusil”, ellos para defender “el retorno al pasado”, “hoy los Camilo Torres hacen lo mismo, invocando también a Cristo, pero en nombre del futuro...”. Y “Cristo -subrayaba Tristão de Ataíde- no es del pasado, sino del futuro” (o. c., pp. 303-304).

Muchos -y yo con ellos- no tendrán escrúpulo en calificar a Camilo Torres como un mártir latinoamericano y como un profeta de nuestra Iglesia. Amó hasta el fin. Dio la prueba mayor, dando la vida.

Camilo Torres fue un precursor dramáticamente aislado en la frontera de la Iglesia con el mundo. Reconozcamos que 15 años atrás era difícil entender, muy difícil aceptar su comportamiento.

Después de Camilo, ha corrido mucha agua entre los Andes y el mar, mucha sangre mártir y guerrillera, ha corrido mucho viento del Espíritu sobre la carne dilacerada de América. Medellín ha sido después de Camilo. (¡Medellín, “la blanca” contradictoria Medellín!). Y después ha sido Chile, aunque truncado. Y Nicaragua victoriosa. Y ahora El Salvador de san Romero.

Hombre de contrastes violentos y violentadores, Camilo Torres sólo podía provocar entusiasmo o ira o prevención. De extracción social burguesa, sacerdote privilegiado por sus superiores, catedrático universitario formado en los emporios de la sabiduría extranjera, funcionario público, creativo y solicitado periodista, orador de masas (“tribuno”, como gustaban decir en la retórica Colombia), Camilo traiciona abiertamente su clase, deja la sotana y se pasa con bagaje y... con armas al lado del pueblo de los suburbios y fábricas y las veredas campesinas, al lado de las fuerzas “ambiguas” de la revolución. Muere en la montaña, como un excomulgado, bajo las balas del orden “legítimamente establecido”.

La soledad -la célibe amada- que ciertamente lo acompañó muchas veces, en vida, y sobre todo en los últimos meses de su aventura generosa, lo sigue acompañando también ya muerto, en amplios sectores de la Iglesia y en los círculos mal-pensantes y bien-vivientes de la sociedad conservadora y liberal de Colombia y del mundo. En el Brasil, Camilo Torres todavía hoy es un ilustre desconocido, nombre apenas de la canción de Viglietti para los enamorados de la revolución. Llevo 12 años de Brasil y en estos 12 años casi nunca, fuera de la canción, he oído el nombre y el significado histórico y eclesial de Camilo Torres.

Este libro de Global Editora -el pensamiento de Camilo, su trayectoria humana, su compromiso evangélico- llenará, entre nosotros, un espacio vergonzosamente vacío. Con perdón de las oligarquías conservadoras o liberales, con perdón de los hermanos más comportados.

Los textos presentados en este libro -una treintena de documentos seleccionados conscientemente: cartas, discursos, charlas, mensajes- ayudarán a seguir el proceso vital de Camilo y a vencer el posible equívoco de imaginar al sacerdote guerrillero como un momento abrupto.

El guerrillero Camilo Torres fue previamente un sociólogo y un pastor. Antes de enrolarse en la guerrilla, estudió, oró, consultó, evaluó, probó mil recursos de opinión pública, de movilización, de organización popular, colaborando incluso en programas oficiales de educación, de cooperativismo y de reforma agraria.

La guerrilla y la muerte fueron el desenlace lógico de un caminar, con ilusiones y yerros posiblemente, pero, a mi modo de ver, heroicamente honesto.

Según Germán Guzmán Campos hay cuatro elementos o pasos que pueden considerarse “como determinantes, porque dan la clave de la parábola humana de Camilo Torres y posibilitan inmensamente una interpretación integral:

1. Concibe la existencia como amor y busca en el cristianismo y en el sacerdocio la mejor manera de realizarse en el servicio del hombre.
2. Conoce la problemática colombiana con base en sus estudios (cualificación científica) y mediante el contacto con las realidades socioeconómicas (aplicación de métodos objetivos).
3. Como cristiano, como sacerdote y como científico, concluye que la solución para esa problemática es la toma del poder por el pueblo, mediante la revolución.
4. Juzga que la única salida eficaz para hacer la revolución es la lucha armada” (o. c., pp. 8-9).

Sociólogo colombiano y hombre de Iglesia, Camilo hizo un amplio y severo diagnóstico de la sociedad y de la Iglesia de Colombia. De la jerarquía, del clero colombiano, ajenos, según él, a las exigencias de la justicia social. (Lo cual le mereció amarga réplica, venganza póstuma, del más conceptuado clero de la Colombia catolicísima.) De las “25 familias millonarias”, la oligarquía colombiana, que ya se transformó en vértebra y novela del país, y que nunca podría perdonar la traición de clase de un Restrepo, hijo de la burguesía bogotana.

No soy especialista en sociología, menos aún en historia colombiana -historia que aprendí a conocer y a amar, siendo aún niño-, pero considero indispensables los estudios sociológicos de Camilo Torres para entender colombianamente esa época social -fin de carrera, si Dios y el pueblo ayudan- de la historia oligárquica de ese país hermano.

Del diagnóstico, seriamente fundado en estudios, en contactos con la realidad, en perseverante trabajo de organización popular, surgió la decisión de Camilo. Había que romper, “abandonar nuestro sistema de vida burguesa”, estar “con los pobres y como pobres”, “confiar en los valores del pueblo”. Hacer la revolución, Porque “todo reformismo tibio será sobrepasado” y “solamente mediante la revolución se puede realizar el amor al prójimo”...

Su fe se tornó urgencia práctica. Su cristianismo se hizo tarea histórica. Como cristiano, Camilo era un humanista integral, sin dicotomías, un humanista de la persona y de la sociedad. El Hombre se hizo en él pasión, la pasión de su vida. Como entendía que lo había sido en la vida del propio Cristo Jesús “sin el hombre,

Cristo sería un redentor inútil". Camilo quería, quiso, "realizar en toda su extensión las aplicaciones, psicológicas, sociológicas e históricas de la encarnación de Dios con todas sus consecuencias".

Para él, siempre sacerdote, el sacerdote ha de ser "un profesional del amor, a tiempo integral". "Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; percibí que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, y por eso escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad". Si proclamaba que "solamente mediante la revolución era posible realizar ese amor al prójimo", es porque él exigía -generoso, impaciente- que ese amor fuese "eficaz". "El problema para el cristianismo se presenta en términos de caridad eficaz, o sea, en términos de aquello que constituye la primera prioridad del apostolado en el mundo moderno y de los países subdesarrollados". "... comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía una revolución con la cual este amor estaba íntimamente vinculado". "La revolución, repetía Camilo, es un imperativo cristiano".

Los lectores, como ya he dicho, necesariamente se comprometerán leyendo este libro. Los dejo, libres, frente a estas páginas, palabra y vida de un testigo excepcional de América. Los dejo frente a su propia conciencia.

Los estudiantes, que Camilo conocía de cerca, con quienes convivió en dialéctica amistad, y todos los impacientes, nuevos o viejos, siempre un poco estudiantes a la hora precisa de actuar, podríamos recoger el consejo que el joven maestro diera solemnemente, en el recinto de la Universidad Nacional de Bogotá: "La revolución no se hace tirando piedras a la policía o quemando un carro"... "Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias". Y añadía con espíritu de ascética revolucionaria: "la pobreza y la persecución no se han da buscar. Pero, en el actual sistema, son las resultantes lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentican una vida revolucionaria".

Todos los que pretenden ser aliados honestos del pueblo; los grupos, fácilmente divididos entre sí, por ese don peculiar de las izquierdas que juegan a dividirse para ser vencidas; y cuantos soñamos con una revolución verdaderamente eficaz, deberíamos desear siempre, con Camilo, ser aceptados como "servidores de las mayorías"; trabajar para que "la clase popular se unifique, se organice y decida", no olvidar nunca que "la revolución se hace a base de hechos y esos hechos el pueblo es quien los realiza".

Incluso los militares menores, los soldados, podrían aprender de Camilo, y con qué benéficas consecuencias para nuestra América drásticamente militarizada, que ellos, paradójicamente, no son más que "campesinos y obreros uniformados", hijos del pueblo a quien dispersan y disparan y prenden o matan...

Los cristianos podemos, debemos recoger de la misa prohibida de Camilo Torres -sacerdote, profeta y mártir- la antigua y nueva lección que el Señor Jesús dejó, en

testamento a sus discípulos: amar al prójimo eficazmente, ir, en este amor, hasta el extremo de dar la propia vida.

Pedro Casaldáliga

Notas Biográficas

JORGE CAMILO TORRES RESTREPO nació en Bogotá el 3 de febrero de 1929, del matrimonio formado por Calixto Torres Umaña, pediatra, e Isabel Restrepo Gaviria, viuda de Westendorp.

Hizo sus estudios primarios en el Colegio Alemán de Bogotá; sus estudios secundarios en la Quinta Mutis, dependencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y en el Liceo Cervantes de donde salió bachiller en 1946. Ingresa luego a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Bogotá en donde cursa un semestre.

Decidido a ingresar en la Orden Dominicana, sus padres se lo impiden e ingresa, entonces, al Seminario Conciliar de Bogotá el 24 de agosto de 1947. Allí cursa 3 años de Filosofía y 4 de Teología. Es ordenado sacerdote el 29 de agosto de 1954.

En septiembre de 1954 ingresa en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Mientras adelanta estudios de Sociología funda, a finales de 1954, el Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica -ECISE- y se desempeña como Vicerrector del Colegio Latinoamericano de Lovaina, fundado por el Episcopado Belga para la formación de sacerdotes para América latina.

En julio de 1958 obtiene su Licenciatura en Ciencias Sociales, después de haber presentado su memoria “Aproximación estadística a la realidad socioeconómica de la ciudad de Bogotá”. Antes de regresar a Colombia, participa en el Primer Congreso de Estudiantes Colombianos en Europa, que se realiza en Lovaina, con la participación de 24 delegados de los grupos ECISE de Alemania, Bélgica, España, Francia, Holanda e Inglaterra; allí se adopta la nueva sigla: ECEP (Equipo Colombiano pro Estudio y Progreso). Pasa luego 4 meses en Minneapolis (USA) donde sigue, como asistente libre, las cátedras de Sociología Urbana y Sociología del Trabajo.

En marzo de 1959 es nombrado capellán auxiliar de la Universidad Nacional y se vincula como profesor al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas. Funda y preside el Movimiento Universitario de Promoción Comunal -MUNIPROC- para vincular a los estudiantes con la realidad de los sectores más deprimidos de la sociedad. Participa en la fundación de la Facultad de Sociología

en 1961, de la cual es nombrado miembro del Consejo Directivo y encargado de las cátedras de Sociología Urbana y Metodología del Trabajo.

En diciembre de 1961 es incluido como segundo suplente en la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria INCORA. En enero del año siguiente es nombrado miembro del Comité Técnico del mismo instituto.

En enero de 1962 es nombrado Profesor-Decano del Instituto de Administración Social de la Escuela Superior de Administración Pública -ESAP-. Cuando en junio de 1962 encabeza una protesta por la expulsión de 10 estudiantes de la Universidad Nacional, el Cardenal Luis Concha Córdoba, Arzobispo de Bogotá, le ordena renunciar a todas sus actividades en la universidad. Continúa su trabajo en la ESAP y es nombrado Vicario-coadjutor de la Parroquia de la Veracruz, en el centro de Bogotá.

Desde octubre de 1964 reúne a un grupo de intelectuales y científicos de diversas corrientes ideológicas y políticas interesados en buscar un consenso en puntos mínimos de acción hacia un cambio de estructuras. Va elaborando una Plataforma para un movimiento de unidad popular, la que expone públicamente por primera vez en Medellín, el 12 de marzo de 1964, en un evento convocado por el Comando Departamental de las Juventudes Conservadoras. Entre tanto el Cardenal, sujeto a múltiples presiones, le ordena renunciar a la ESAP para encargarse de una oficina de planeación pastoral de la Arquidiócesis de Bogotá. Camilo pide un plazo para pensarlo, pero luego rechaza esta propuesta y pide más bien se le permita regresar a Lovaina para preparar su Doctorado.

La polémica desatada por su Plataforma y la aceptación que ésta tuvo en sectores estudiantiles, obreros, populares y en diversas fuerzas políticas, le hace renunciar también a su viaje a Europa. Un gran homenaje que se le ofrece en la Universidad Nacional de Bogotá el 22 de mayo, lo compromete más con el movimiento desencadenado por su Plataforma, pero a la vez ésta es condenada públicamente por el Arzobispo de Bogotá, como contraria a la doctrina de la Iglesia. Ante múltiples solicitudes, la Curia se niega a precisar en qué puntos la Plataforma se hace inconciliable con la doctrina social cristiana, mientras Camilo es invitado a Universidades, sindicatos, organizaciones gremiales y políticas para desarrollar sus postulados.

La imposibilidad de un diálogo con el Cardenal y su creciente liderazgo popular, lo llevaron a solicitar su reducción al estado laical el 24 de julio de 1965.

Funda el semanario Frente Unido, cuyo primer número, en una edición de 45.500 ejemplares, aparece el 26 de agosto de 1965 y se agota el mismo día. Alrededor de este periódico se gesta un amplio movimiento de unidad popular. Entre tanto Camilo mantiene contacto permanente con el Ejército de Liberación Nacional, agrupación guerrillera que inició actividades en julio de 1964 e hizo su aparición pública en enero de 1965 con la toma de la población santandereana de Simacota.

CAMILO TORRES RESTREPO

Entre julio y octubre de 1965 Camilo desarrolla una intensa actividad política, creando a su paso por barrios, pueblos y ciudades, los Comités del Frente Unido. Logra aglutinar a grandes contingentes de “no alineados” y a militantes de las más diversas fuerzas políticas y gremiales.

El 18 de octubre de 1965 viaja a las montañas de Santander donde se incorpora como combatiente al Ejército de Liberación Nacional, decisión que hace pública el 7 de enero de 1966, mediante una Proclama al pueblo colombiano.

El 15 de febrero de 1966 muere en combate en Patio Cemento, corregimiento de El Carmen, municipio de San Vicente de Chucurí, departamento de Santander.

Introducción

En este volumen hemos recogido aquellas páginas de Camilo Torres que nos hablan más explícitamente de su fe cristiana.

Quien las recorra de principio a fin quizá llegue a tener la misma impresión que quien las seleccionó, siguiendo un orden cronológico: que estas páginas revelan una búsqueda progresiva de articulación entre fe e historicidad, búsqueda que no elude el conflicto dramático con tal de acercarse a una ansiada coherencia.

Hay etapas que se definen por sí mismas en la lectura desprevenida de estos escritos. Queremos sintetizarlas enseguida con el fin de ofrecer una guía de lectura.

Primera etapa. El ideal del servicio a los demás

Años del seminario: 1947 — 1954

Los escasos escritos de Camilo en esta época, rescatados de pequeños apuntes personales, nos revelan un seminarista clásico de la época, lector de la “Imitación de Cristo” de Fray Tomás de Kempis y de los escritos espirituales de Dom Columba Marmión, preocupado por su fidelidad a las exigencias de la ascética cristiana tradicional: mortificaciones, oraciones, cumplimiento del reglamento y seguimiento cuidadoso de los consejos del Director Espiritual. A través de estos esfuerzos cotidianos, Camilo se prepara para su sacerdocio que lo concibe fundamentalmente como una profesión de servicio al prójimo y de testimonio vivo de un mensaje que está centrado en el amor.

La opción fundamental, que luego veremos desarrollarse dramáticamente en su vida, está ya perfilada, en sus rasgos esenciales.

Segunda etapa. Apología del Cristianismo ideal.

Reportaje. 1956

La segunda etapa de este desarrollo se nos revela en las conversaciones sostenidas con el periodista Rafael Maldonado Piedrahita, en 1956.

La lectura de este diálogo nos muestra que el periodista se confronta con Camilo desde una posición de defensa del marxismo y de crítica aguda a la función que ha desempeñado la Iglesia en la sociedad. Camilo, a su vez, responde desde una identificación leal con la institución a la que pertenece y arguye desde una

posición de defensa de una iglesia ideal, que a pesar de sus fallas accidentales, sigue siendo fundamentalmente fiel al Evangelio.

Quienes hayan vivido aquella época al interior de la Iglesia, marcada por un acentuado anticomunismo y por un espíritu apologético, podrán valorar más el espíritu con que Camilo responde y las inquietudes que revelan sus posiciones, propias de quien siente la urgencia de dar una respuesta, desde la fe, a problemas sociales insoslayables.

Camilo afirma allí que el capitalismo en sí no es condenable por la Iglesia; que el Cristianismo es capaz de humanizar cualquier sistema; que lo condenable es el peligro de abuso que el capitalismo implica, pero que nada impide que los católicos puedan abogar por la abolición de tal sistema, sin necesidad de que revolución sea sinónimo de sangre.

La ciencia social le mostrará después una relación histórica necesaria entre la abolición del capitalismo y la vigencia en la sociedad de una ética cristiana, entonces con la misma honestidad defenderá esta urgencia. La práctica política le revelará más tarde que separar revolución de violencia es arriesgarse a inscribir la revolución en el mundo de las ideas platónicas, y entonces con la misma honestidad asumirá la violencia revolucionaria sin absolutizarla, pero sin permitir tampoco que la absolutización de la no-violencia invalide la eficacia histórica del amor.

Tercera etapa. Búsqueda de un humanismo cristiano

Artículos 1956 - 1963

El sexenio 1956-1963 lo hemos caracterizado en los escritos cristianos de Camilo como un período de búsqueda de un humanismo cristiano. Corresponde este período a la conclusión de sus estudios sociológicos en Lovaina (1958); a su trabajo como capellán auxiliar y profesor de Sociología en la Universidad Nacional de Bogotá (1959); como promotor del Movimiento de Acción Comunal (1959); como miembro de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria - INCORA- (1961), y como profesor-decano del Instituto de Administración Social de la Escuela Superior de Administración Pública-ESAP- (1962).

En esta época Camilo desarrolla su profesión de sociólogo, no sólo en el campo de la investigación sino también -e intensamente- en el de la acción. Se rodea de gente que tiene grandes inquietudes sociales y que se proyecta hacia una profunda transformación de la sociedad colombiana, pero que tiene grandes reservas frente al problema religioso.

Camilo parece buscar un campo de convergencia entre creyentes y no creyentes; una visión del hombre y un proyecto social que sea coherente con el Evangelio, pero ajeno a todo confesionalismo y proselitismo que resultarán molestos para

quienes, con razón o sin ella, condenan la acción histórica de la Iglesia. Los artículos que hemos reunido en este capítulo revelan esta inquietud.

Camilo busca ansiosamente una integración de su profesión de sociólogo con la de sacerdote, no con la angustia de quien descubre incompatibilidades, sino con el entusiasmo de quien siente nacer en sí mismo un dinamismo nuevo e insospechado, capaz de rejuvenecer al mismo tiempo la fe y las estructuras sociales.

El mundo que Camilo avizora desde estos escritos es aquel donde la honestidad de quienes sean leales a una lectura científica de la realidad, sin encubrimientos ni manipulaciones, unida al altruismo, como virtud humana en la que convergen creyentes y no creyentes, dinamizarán un movimiento transformador de una realidad histórica que se ha vuelto inhumana. En esta empresa profundamente humana, los cristianos se distinguirán solamente por la radicalidad del amor, que “si es real, debe ser eficaz integralmente”.

Podríamos decir que al final de este sexenio, colmado por una intensa actividad científica y social, Camilo ha sentado las bases de sus futuras opciones: está preparado teórica y motivacionalmente para jugarse totalmente en un intento de transformación profunda de la realidad social en la que está inmerso.

Cuarta etapa. Esencia del Cristianismo y compromiso con un cambio de estructuras

Ponencia 1964

La ponencia presentada por Camilo en el II Congreso Internacional de, “Pro Mundi Vita” (Lovaina - septiembre 8-10 de 1964) constituye el punto de llegada de su pensamiento sociológico y teológico, y la clara fundamentación teórica de esa articulación largamente buscada entre sus profesiones simultáneas de sociólogo y de sacerdote.

Lo que de allí se sigue será una búsqueda afanada de coherencia práctica. Seis meses después estará leyendo públicamente la plataforma del Frente Unido; otros tres meses más tarde estará viviendo los momentos de más agudo conflicto con la estructura jerárquica de su iglesia, y después de otros cuatro meses estará partiendo hacia las montañas para iniciarse como combatiente del Ejército de Liberación Nacional.

La ponencia presentada en Lovaina muestra, en un tríptico excepcional, la articulación lograda entre su compromiso político y su compromiso apostólico. De un lado delinea, con fina argumentación bíblica y teológica, la esencia del Cristianismo y la finalidad ineludible de todo apostolado: la caridad eficaz. De otro lado fundamenta, con la rigurosidad científica a su alcance, la necesidad de un cambio de estructuras socio-económicas, como único camino para que las

mayorías, en los países subdesarrollados, logren niveles humanos de vida. Pero "las estructuras -afirma- no cambiarán sin una presión de las mayorías, presión que será pacífica o violenta, de acuerdo con la actitud que asuma la clase dirigente minoritaria". El centro de este tríptico lo ocupan los elementos de discernimiento para iluminar la opción histórica concreta de los cristianos en un país deshumanizado por estructuras injustas. Ese cambio ineludible de estructuras puede ser liderado por cristianos, por marxistas, o por elementos no definidos; las mayores probabilidades favorecen a los marxistas en este liderazgo, pero aún en este caso los cristianos no pueden marginarse, si son fieles al Evangelio, tendrán que buscar el bien de las mayorías.

El título con que la Democracia Cristiana publicó después esta ponencia, sintetiza bien su contenido: "La Revolución, imperativo cristiano".

Quinta etapa. Conflicto con la estructura eclesiástica

Documentos 1965

Si como sociólogo y como pastor Camilo cree haber ya esclarecido su camino y fundamentado sus opciones básicas, le resta tomar conciencia dolorosamente de que la estructura jerárquica de su iglesia no ha recorrido el mismo trayecto ni logrado la misma claridad.

El año 1965 está marcado, en la vida y en los escritos de Camilo, por aquel conflicto que toca su misma identidad sacerdotal.

En reportajes y conferencias, Camilo enjuicia la estructura jerárquica de la Iglesia y denuncia su lejanía del Evangelio. Pero además, las circunstancias de su acción lo llevaron a ejercer un indiscutible liderazgo político que chocaba con los marcos institucionales del ejercicio del sacerdocio. Estas dos realidades, por un lado el distanciamiento emocional de una institución a la que ya no veía como signo transparente de su fe cristiana, y por otro, la presión creciente de capas sociales que habían ido encontrando en él un pilar fundamental de su esperanza revolucionaria, lo llevaron al dilema dramático que se resuelve finalmente en su separación del ejercicio público del ministerio sacerdotal. Camilo vive, en esta coyuntura, un drama interior que necesariamente se refleja en sus escritos.

El drama no modifica, sin embargo, las ideas-fuerza que han ido definiendo el sentido de su vida. Podríamos decir que, en este trayecto de conflicto, las ideas que antes se esbozaban con alguna timidez, son afirmadas con fuerza desde todas las tribunas. Pero de ninguna manera desaparecen ni se modifican los ejes motivacionales que se revelaban ya desde las primeras etapas de su encuentro con el Evangelio.

El conflicto, como también la represión o el martirio, suelen poner a prueba de fuego las opciones que se han gestado y madurado en la intimidad de la conciencia.

La oposición de la jerarquía eclesiástica a las decisiones y proyectos que Camilo juzgó más arraigados en su conciencia cristiana, le fue revelando dolorosamente que otros valores no evangélicos habían logrado un peso decisivo en la institución: el dinero y el poder. La iglesia jerárquica fue apareciendo, a los ojos de Camilo, cada vez más comprometida con esas estructuras que él creía necesario transformar, como exigencia ineludible del amor. Camilo enjuició, entonces, con dureza, la “prostitución” de su iglesia.

Cuando la jerarquía quiso retirarlo del ámbito social que contextuaba su acción, para someterlo a su control directo en una oficina de la Curia arquidiocesana, Camilo confesó a su Obispo que sintió “repugnancia de trabajar con la estructura clerical”, pues veía que se le quería recluir en un “grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo”. La incompatibilidad de valores estaba ya planteada y el desenlace era previsible. Sólo faltaba el paso decisivo: la automarginación de esa estructura de poder.

Lo que impresiona, sin embargo, en todo el desarrollo del conflicto, es que los valores fundamentales que habían estructurado el sentido de su vida, no sólo permanecieron incólumes, sino que emergieron a un primer plano, como lo máspreciado que había que salvar en la tormenta: su identificación con la esencia del Evangelio: el amor eficaz; su amoral sacerdocio como vocación de servicio al prójimo; su vocación a promover en todo hombre, creyente o no creyente, lo que en la teología de su época se llamó la “vida sobrenatural”, o sea, la fidelidad a la búsqueda de un mundo radicalmente humano y abierto a la trascendencia. Camilo no claudica de su fe al ser zarandeado por el conflicto; -éste contribuye, más bien, a destacar y a hacer brillar con claridad meridiana los fundamentos más íntimos de su fe.

Sexta etapa. Opciones radicales como exigencia de la fe

Documentos-1965

Los documentos que recogemos en el capítulo VI, como explicitación de sus opciones radicales, más que textos reveladores de una fundamentación teórica, son textos testimoniales y exhortativos que recapitulan su proceso vivido y tratan de convertirlo en eje de confrontación para otras conciencias.

Estos textos, como el Mensaje a los Cristianos y el Comunicado de Prensa donde anuncia su separación del ejercicio público del sacerdocio, han sido ampliamente difundidos y sintetizan lo fundamental de su testimonio. Fe cristiana y compromiso revolucionario aparecen allí fuertemente enlazados por el testimonio de un hombre que ha buscado dramáticamente la honestidad consigo mismo, con sus hermanos y con su Dios.

Camilo no oculta el holocausto afectivo que ha significado para él no poder volver a celebrar la Eucaristía, pero este holocausto le confiere una nueva dimensión a

su sacerdocio: Camilo comienza a preparar conscientemente la auténtica Eucaristía del futuro, aquella que no reunirá ya en la Cena del Señor a explotadores y explotados, sino a quienes una revolución profunda habrá convertido en verdaderos hermanos que podrán compartir, sin hipocresías ni encubrimientos, el mismo pan consagrado, sacramento de la fraternidad.

Apéndice. Elementos para el diálogo con el Marxismo

Extractos

En un apéndice hemos reunido los textos en que Camilo se confronta con el Marxismo.

Veinte años después, cuando tanto se ha escrito y discutido sobre el tema, las tesis de Camilo nos han parecido todavía esclarecedoras.

Camilo reconoce, en primer lugar, incompatibilidades de fondo entre marxismo y cristianismo, ubicadas precisamente en la “filosofía materialista” proclamada por el marxismo. Hoy día se discute sobre la autenticidad “marxista” de dicha filosofía, y mucho más sobre su coherencia con el análisis marxista o sobre su interpretación auténtica. Marxistas y cristianos, filósofos y políticos, científicos y activistas han sometido a una crítica radical la supuesta filosofía materialista que derivaría de los textos fundadores del marxismo, pero nadie puede negar que los catecismos marxistas más difundidos en nuestro medio hicieron de una metafísica materialista atea un pilar básico del Marxismo. Esto explica la posición de Camilo y acredita la seriedad de sus planteamientos.

Camilo desenmascara, sin embargo, los motivos ocultos del anticomunismo de la sociedad y de la Iglesia. Detrás del anticomunismo, revestido de patriotismo o de cristianismo, se atrincheraban los mecanismos de defensa de la clase dominante o de una iglesia aliada suya, que defendían privilegios inconfesables o estructuras insostenibles ante cualquier conciencia ética.

Desde esa posición de libertad frente a los poderes constituidos y de análisis crítico de las ideologías, Camilo sabe valorar los aportes “técnicos” del marxismo. Aún más, descubre en la crítica marxista de la religión, como crítica al funcionamiento de lo religioso en el entramado social, elementos positivos que le ayudan a denunciar excrecencias espúreas en el cristianismo predominante.

Su convivencia y su sintonía con cristianos y con marxistas que se identificaban en una misma utopía revolucionaria, le otorgó una posición privilegiada para explorar campos comunes de convergencia entre cristianos y marxistas. Camilo apostó a que esta unidad podría profundizarse progresivamente en la medida en que la acción tomara la primacía y en que la praxis histórica fuera derribando lentamente aquellos subproductos doctrinales que servían de trincheras a intereses antihumanos.

Una posdata histórica

Después de este breve recorrido por las etapas que configuran el pensamiento cristiano de Camilo Torres, se impone aludir a su posdata: a aquello que ha ocurrido en la historia cristiana de América Latina después del fenómeno Camilo.

Bien sabemos que los efectos de un testimonio son imponderables, pero en la historia del Cristianismo Latinoamericano será imposible ignorar los dinamismos que arrastra tras de sí un testimonio como éste.

La muerte en combate de Camilo (febrero de 1966) coincide aproximadamente con la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II (diciembre de 1965), asamblea que produce profundas conmociones al interior de una iglesia antes demasiado encerrada en sí misma y alejada de los problemas del mundo contemporáneo.

En América Latina esta inquietud de apertura se vive alrededor de un polo catalizador: la injusticia estructural imperante en un continente de arraigada tradición cristiana.

Al finalizar la década del 60, numerosos cristianos latinoamericanos, muchos de ellos estudiosos de los problemas sociales del continente y no pocos comprometidos en la búsqueda de su solución, habían experimentado la necesidad de superar un divorcio existente entre su fe cristiana y su condición histórica de habitantes de un continente, no “en vía de desarrollo”, como encubridoramente lo definía la ideología dominante, sino mantenido estructuralmente en el subdesarrollo, a causa de relaciones de dominación externa e interna.

Esta toma de conciencia progresiva, cuestiona profundamente las relaciones entre fe y compromiso histórico, y es allí donde Camilo se convierte en un signo catalizador, en un paradigma que supera los niveles del discurso teórico y entra en el corazón de esta crisis vivencial con todo su contexto de dramatismo, de conflicto, de sacrificio y de sangre. Camilo no entra a jugar en esta historia como una idea o como una tesis especulativa, sino como una vida ante la cual son invitados a confrontarse los cristianos concretos del continente.

En esta coyuntura histórica se gesta y desarrolla la Teología de la Liberación, que toma como punto de partida esa nueva conciencia de ser hombres y de ser creyentes en un continente marcado por la opresión y por la injusticia estructural.

La ciencia social fue desvelando una falsa interpretación de la realidad del continente en el lenguaje consagrado del “desarrollo”, y fue creando un nuevo lenguaje desencubridor, que desnudaba completamente los mecanismos generadores de la injusticia. Esta experiencia demostraba al mismo tiempo que un lenguaje puede construirse sobre la base de palabras falsificadoras de la realidad y convertirse así en una nueva esfera de dominación.

Pero cuando se toma conciencia de haber logrado un nuevo punto de partida para el análisis social, o sea, la reconquista del carácter representativo de las palabras, pronto se ve que el lenguaje de la fe se ha quedado desfasado; que la Iglesia sigue hablando de las realidades sociales apoyada en los viejos lenguajes falsificadores, y se descubre, entonces, que el mismo proceso de elaboración del lenguaje de la fe -o la Teología- no era ajeno a mecanismos que favorecían una adulteración profunda de la misma fe, mediante su sometimiento a los intereses de los poderes constituidos.

La Teología de la Liberación se propone, entonces, restablecer la relación entre fe y vida, derrumbando los mecanismos falsificadores del lenguaje y reconquistando un punto de partida para la reflexión que garantice el carácter representativo de las palabras: el lugar donde teoría y praxis reencuentran su unidad vital, o sea, el compromiso histórico concreto. La Teología de la Liberación se define, pues, como una nueva manera de reflexionar sobre la fe, que parte del compromiso concreto liberador y regresa al mismo compromiso.

La experiencia dramática de Camilo, su conflicto entre fe y vida, entre fe y compromiso histórico, en una realidad que se le descubre como totalmente contraria a su fe pero que ha logrado domesticar el lenguaje oficial de la fe, encuentra allí una respuesta vital.

El drama de Camilo, implícita o explícitamente, sigue tipificando el drama del cristiano latinoamericano que quiere ser honesto con su conciencia de hombre y de creyente; sigue replanteando la relación entre fe y política, como reto permanente a la conciencia cristiana.

Amor y eficacia: Dos dinamismos que deben ser complementarios

Quienes han querido sintetizar el pensamiento cristiano de Camilo han llegado a una conclusión que, podríamos decir, se impone por sí misma a quien lea sus escritos: el eje de su reflexión, de su acción y de su drama está en la *búsqueda de un amor históricamente eficaz*.

Amor y eficacia nos remiten a dos dimensiones del vivir humano cuya articulación no es fácil.

Uno de los teólogos de la liberación, el jesuita uruguayo Juan Luis Segundo, ha hecho aportes esclarecedores para la comprensión de esta relación.

Todo hombre debe enfrentar dos dimensiones diferentes y complementarias en su existencia. Por un lado experimenta la necesidad de *dar sentido*, o sea, de asumir una estructura de valores en su vida; por otro, la necesidad de *eficacia*, o sea, de aprender a utilizar la estructura objetiva de la realidad.

Juan Luis Segundo hace una interesante biopsia de la dimensión de sentido: El hombre actúa siempre buscando satisfacción, pero se encuentra con la dificultad de elegir aquello que más le satisfaga, pues le queda imposible hacer un viaje exploratorio hasta el final de su vida para saber, por experiencia propia, si una manera de vivir es más satisfactoria que otra. Ante esta imposibilidad, el hombre tiene que apoyarse en datos que trascienden su experiencia y que los encuentra en otras personas, que son testigos referenciales de valores, en los cuales *Cree*. Es ésta una *fe antropológica*, que tiene la función de estructurar significativamente la existencia.

A pesar de que esos *datos trascendentes* orientan nuestras vidas, experimentamos las mayores dificultades para expresarlos de una manera conceptual y precisa; es más fácil expresarlos simbólicamente.

Pero la fe antropológica, o sea, esa estructura de sentido que encontramos en todo hombre, “creyente” o “no-creyente”, no podemos identificarla, sin más, con la fe religiosa, ni mucho menos con la adhesión a religiones institucionalizadas.

La auténtica *fe religiosa* se apoya, como en un punto de partida, en una fe antropológica, en cuanto identificación con una escala de valores referida a una serie de testigos que dan razón de por qué “vale la pena” vivir así. Sin embargo, para que una fe antropológica se convierta en fe religiosa, entran en juego otros elementos, entre ellos la referencia a datos trascendentes que remiten a los límites de la existencia -lo que se ha llamado la dimensión escatológica de la existencia-, pero dichos datos no se disputan un mismo terreno con una estructura de valores ni con una búsqueda de eficacia.

La fe antropológica tampoco se identifica con la adhesión a religiones institucionalizadas. En una misma religión han podido convivir personas con escalas de valores completamente opuestas, toda vez que las religiones institucionalizadas se han ido convirtiendo en *instrumentos* para otros intereses, o sea, en la medida en que éstas se han sometido a la lógica de la eficacia. En otras palabras, las religiones institucionalizadas se han ido desviando más hacia el campo de las ideologías y se han ido alejando del campo de los valores. Cuando esto ocurre, o sea, cuando bajo la apariencia de sistemas de valores, se oculta un sistema instrumental, se trastoca la autenticidad de la existencia.

Esta reflexión ilumina desde otro ángulo, algo que estuvo en el centro del testimonio de Camilo. Para él fue claro que la fe cristiana no se encerraba en los marcos eclesiásticos; que para detectar su presencia no bastaban los criterios institucionales. Alguna vez lo expresó diciendo que en la Iglesia no están todos los que son cristianos, ni todos los que en ella están, lo son. Era obvio para él que, por encima de lo institucional, la fe se detecta ante todo por la identificación con valores que están en el corazón mismo del Evangelio: el amor, el servicio a los demás, la búsqueda de justicia, de fraternidad, de verdad, todo lo cual tiene que

ver necesariamente con las estructuras económicas, políticas, sociales; con un modelo de sociedad .donde estos valores puedan tener una expresión social.

Habiendo convivido con “creyentes” y con “no-creyentes”, Camilo percibió que entre los primeros había muchos profundamente alejados de los valores evangélicos, y que entre los segundos había muchos plenamente identificados con ellos. Esta convicción lo convirtió en un hombre ecuménico y abierto que descubrió perspectivas insospechadas de convergencia entre quienes estaban separados por falsas barreras divisorias que deberían estar ubicadas en otras fronteras. Allí está la clave más profunda de su tenaz empresa unitaria popular y revolucionaria.

La otra dimensión de toda existencia es la *búsqueda de eficacia en la utilización del mundo real u objetivo*. Esta tarea humana se ha contrapuesto muchas veces a la anterior, en el conocido “conflicto entre Ciencia y Fe”, como si la ciencia constituyera un estadio del conocimiento caracterizado por la superación de todo tipo de fe.

La ciencia se propone sistematizar la conexión de los hechos que la realidad ofrece. Pero la realidad en que el hombre se mueve presenta varias instancias: una es la del mundo físico, cuyas leyes revelan mayor invariabilidad. Y otra es la del mundo social, donde la conciencia y la libertad del hombre interactúan más intensamente con el mundo de lo objetivo. Por ello se tiene cada día más conciencia del carácter ilusorio de una ciencia “neutra” o aséptica frente a toda incidencia de los valores. Cuando el hombre sistematiza datos, lo hace desde algún interés y con alguna finalidad, y es por ello que toda pretensión científica está contaminada, en mayor o menor medida, de alguna *ideología*.

El concepto de ideología se ha identificado muchas veces con la “conciencia ilusoria”, en un sentido peyorativo. Marx le dio a este término la equivalencia de formas de conciencia social, ligadas siempre a una práctica social e histórica. En la medida en que las representaciones conscientes se autonomizan y se independizan de la práctica social concreta de los hombres, abren el paso a la conciencia ilusoria y juegan el papel de encubrir, adulterar y falsificar la realidad; pero en la medida en que se mantengan como representación real de la práctica histórica y concreta, la ideología deja de tener un sentido peyorativo y nos remite a todo ese conjunto de representaciones, imágenes, ideas, esquemas teóricos o prácticos que explican, analizan y dan sentido a la práctica histórica de los hombres.

Ciencia y Fe Antropológica están, pues, profundamente articuladas y amalgamadas en la búsqueda de eficacia histórica; por ello esta tarea humana -de búsqueda de eficacia histórica- es mejor caracterizada como ideología. Es cierto que ciencia y fe corresponden a dos maneras diferentes de conocer, pero no son de ninguna manera excluyentes sino, por el contrario, necesariamente complementarias.

Camilo no sólo se preocupó por derribar las barreras que separaban artificialmente la fe religiosa de la fe antropológica de muchos de sus contemporáneos; también se preocupó por derribar los prejuicios que bloqueaban la tarea, profundamente humana, de articular conscientemente la estructura de sentido con la búsqueda de eficacia histórica. En otras palabras, buscó articular fe y compromiso político, como dos dimensiones necesariamente complementarias de la existencia humana.

En este empeño, Camilo sabe mirar con absoluta libertad y creatividad los aportes del marxismo que él llama “técnicos”, sin temor a que le disputen el mismo campo a su fe cristiana, pero tratando de articularlos críticamente con ella, en la búsqueda de un terreno común: un humanismo donde puedan encontrarse, sin rechazarse, las estructuras valorativas más auténticas de ambas tradiciones (marxismo y cristianismo).

Camilo estaba convencido de que, si por encima de todo se colocaba al hombre oprimido en su búsqueda de liberación, todas las barreras y todos los prejuicios caerían, terminando de una vez por todas con antagonismos históricos, sin necesidad de traicionar ninguna tradición auténticamente humanista.

Con la convicción de que el pensamiento de Camilo, expresión de su testimonio de vida, es una semilla aún fértil para el campo de los procesos de liberación de América Latina, presentamos a los lectores esta selección de su obra, en conmemoración de los 20 años de su más intensa actividad socio-política y cristiana.

Octubre de 1985

Los Editores

I. El Ideal del Servicio

Época del seminario: 1947 - 1954

Unas pocas líneas que nos acercan a la intimidad de la conciencia de Camilo en sus años de seminario nos muestran que se preparó para su sacerdocio como quien se prepara esencialmente para servir a los demás.

Un lenguaje que para muchos resultará esotérico, mas no para quienes hayan estado familiarizados con la tradición ascética y mística del cristianismo occidental.

Sin estas páginas no entenderíamos las bases más íntimas de las opciones radicales de Camilo.

1. Meditación sobre el sacerdocio

Debo darme cuenta del carácter de mi misión. No debe ser algo estancado. El Sacerdote es un medio, un cauce, entre Dios y las almas y por lo tanto todo lo que adquiera debe ser con carácter transmisible. Debemos adquirir perfección y santidad, ciencia y estudio, no para nosotros, sino siempre teniendo en cuenta que somos responsables de que las almas también lo tengan.

Nuestro papel debe ser doble:

- 1) De preservación: la sal no se puede corromper. Por eso debemos tener un capital de virtud, para poderla transmitir y un caudal de ciencia, para poder enseñar, que es nuestro principal deber.
- 2) De perfeccionamiento: no sólo debemos santificarnos para nosotros mismos. Debemos hacer santos a los demás. Debemos sazonarle las almas a Dios para que las reciba puras.

Resolución: Cada acto de nuestra vida relacionarlo con las almas, para gloria de Dios.

Debemos ser la luz del mundo. Es apremiante que nos demos cuenta de nuestra responsabilidad. La luz no debe ocultarse. Somos luces a la vista de todos. El ejemplo que dejemos de dar es una falta. La pequeña acción que no atraiga a las

almas, es censurable. No debemos introvertirnos en la virtud. Esta debe venir de adentro hacia fuera, pero es necesario mostrarla, porque la luz oculta no alumbra.

La seriedad es necesaria en todo. Cada acto debe estar encaminado a atraer las almas. Todo razonado y equilibrado por el Espíritu Santo. Contar con que nos censuren los actos buenos, pues así nos vemos librados de toda gloria humana, a la que, por compensación a la sobrenatural que hemos de recibir, no debemos aspirar.

Esto lo manda N.S. Jesucristo. Por eso debo proponerme: Todos mis actos ordenarlos, con la gracia, al fin de conquistar almas. Como es obvio, esto supone la santificación.

(Apuntes personales de Camilo)

2. Oración antes de la ordenación sacerdotal

Señor: qué jornada penosa me has hecho recorrer. En ella, el binomio de tu misericordia y mi pequeñez resplandece para gloria tuya.

Después de 7 años te vengo a pedir lo mismo: Señor: dame humildad. Necesito desconfiar de mí mismo para que mi sacerdocio sea fructuoso, para que alcance el fin con que Tú me lo quieres dar: la Gloria Tuya y el bien de las almas.

Si confío en mí, confiaré en lo deleznable, en lo que no es nada por sí mismo. Mis propósitos más firmes se desvanecerán como el humo. Si confío en TÍ, “todo lo pondré en aquél que me conforta”.

Si confío en mí. Tú no podrás darme victorias, ni aún las interiores que son aquéllas a las que debo aspirar. Estas me harían el gran mal de aumentar mi orgullo, en detrimento de tu gloria.

Si confío en Ti, aún las victorias más aparentes serán para tu gloria. Tú me las podrás conceder porque sabes que cimentarán más mi humildad, en aras de una mayor gloria tuya.

Señor: ahora que me voy del Seminario, no me dejes ser soberbio. La vida de comunidad, los superiores, me recordaban mi miseria y me ayudaban a sobrellevarla.

El no ser aún sacerdote daba ocasión de que aún se dudara de mi perseverancia, de que no se creyera en mi determinación.

Ahora que salgo sacerdote, para muchos: Todo está consumado! Triunfé! Y Tú lo sabes. Señor, porque Tú me lo has dicho; ahora comienzo: comienzo, humanamente solo, sólo contigo...

A la desconfianza de las gentes debe reemplazarla mi propia desconfianza de la misma manera que a los auxilios externos debe reemplazarlos el amor íntimo que me debe unir contigo. Esa será la única forma de que no aparezca mi esfuerzo exclusivo como causa de mi perseverancia.

Tu elección no es del que quiere, ni del que corre, sino de Ti, Señor, que te apiadas de nosotros. Esto es necesario que resplandezca. Para comenzar, es necesario que resplandezca en mi más íntima convicción. Lo que opinen los demás, lo ordenarás Tú, de acuerdo con tu infinita sabiduría. Pero en mí mantén, por favor, esa disposición: “non mihi, Domine, non mihi, sed nomini tuo, da gloriam”. Esa será también la única forma de poder renunciar a todo lo humano. Poniendo todo mi corazón en Tí.

Especulativamente, lo dejé todo por Ti que eres Todo. Prácticamente me he convencido de que junto a Ti, lo demás es estéril. Sin embargo, aún no eres lo único en mi vida práctica y afectiva. Concédeme esa pasión por comunicarme contigo en la Eucaristía. En ella te llevo conmigo, a donde vaya. No permitas que deje de ser tu amigo íntimo, y Tú para mí El amigo único.

(Apuntes personales de Camilo)

II. Apología del Cristianismo Ideal

1956

Conversaciones con un sacerdote colombiano

El periodista Rafael Maldonado Piedrahita consignó este diálogo con Camilo Torres en su libro que lleva este mismo título.

Las conversaciones se desarrollaron entre julio y septiembre de 1956, cuando Camilo estaba en Bogotá recogiendo datos para su trabajo de tesis, después de su segundo año de Sociología en Lovaina.

¿Qué opinión concreta le merece la actual constitución económica del país?

No sé si es que soy demasiado unilateral, pero considero que la base de la mayoría de los problemas del país tienen su origen en la falta de técnicos. Esta anomalía produce un efecto psicológico muy claro: aunque haya verdadero interés en realizar grandes obras, falta el material humano. No hay actualmente un grupo de economistas que esté tratando de realizar un plan serio y positivo.

¿En qué época económica sitúa Ud. al país?...

Es muy difícil contestar concretamente esa pregunta. En estos países, en que se han venido superando etapas económicas con una rapidez vertiginosa, es muy difícil precisar la era en que nos hallamos. En la América se encuentran huellas de todas las etapas: principios de capitalismo, bases feudalistas, etc. Pero considero que, viendo el problema en conjunto, estamos en una etapa en la que no hemos llegado siquiera al capitalismo industrial.

De acuerdo con su respuesta anterior, ¿considera usted que la América, y especialmente nuestro país, estén en capacidad para hacerle frente, objetivamente hablando, a la gran disyuntiva que se presenta hoy en relación con las dos economías que predominan en el mundo?...

Me parece que estamos tendiendo hacia el capitalismo, pero no en el sentido de aprovechar esta economía, sino en el de dejarnos explotar por ella

¿Entonces considera usted acertada la tesis de que la América Indígena, para emplear el término justo, sí es en realidad una colonia sometida al imperialismo norteamericano? . . .

Sin vacilar contesto: económicamente, sí.

De acuerdo con esa respuesta, ¿qué desventajas culturales le ve usted a ese imperialismo económico y en que sentido ha perjudicado nuestra mentalidad?...

Eso es como para escribir un libro... Pero me parece que en relación con su pregunta, pasa lo mismo que con las dos culturas del momento: la Occidental, que se dice defensora del espíritu y de la idea, realiza un imperialismo económico. Mientras que la Oriental, que se dice defensora de la materia, realiza un "imperialismo" ideológico. Esta es una de las grandes paradojas de la época! En el plano concretamente nacional, yo creo que no solamente hay desventajas. Pero entre éstas la que me parece más mala es la que se relaciona concretamente con la aspiración de los países capitalistas: éstos no esperan a que por medio de su sistema nuestros países lleguen algún día a independizarse económicamente, sino que, por el contrario, pretenden mantenernos atados a su sistema, para poder aprovechar más fácilmente nuestra mano de obra barata y nuestros productos básicos a precios irrisorios. En el sentido cultural considero que las desventajas, objetivamente, son estas: ellos no se preocupan lo bastante de que los técnicos que estos países subdesarrollados importan vengam a suministrar sus conocimientos a los nacionales, o de que estos nacionales, cuando se forman en el extranjero o en el país natal, aporten en una forma efectiva sus conocimientos a la cultura de la patria. En lo que respecta a la otra parte de su pregunta, "en qué sentido ha perjudicado nuestra mentalidad", le puedo decir que hay dos puntos principales: en primer lugar, que nos ha quitado nuestro sentido de responsabilidad; y en segundo, que nos ha comprometido muy seriamente con el sistema capitalista. El primer punto, que habla de nuestra responsabilidad, lo aclaro así: nos ha minado en el sentido de que no hemos tratado de formar cuadros de técnicos que más tarde vengam a dirigir nuestros destinos, de acuerdo con nuestras realidades objetivas, más que de acuerdo con un sistema económico preestablecido e importado que se acomoda más a los intereses de esos países capitalistas, que a nuestros propios intereses. Y en lo que respecta al compromiso con ese sistema, uno puede comprobar, viendo la mentalidad de nuestros jóvenes y profesionales, que ellos no ven otra solución a nuestros problemas que la que ofrece el sistema a que hago mención. Quiero hacer una aclaración que la considero fundamental: no es que yo sea partidario de cualquier otro sistema, como tal, sino en cuanto sea adaptado a las necesidades objetivas de nuestro país, sin ningún "apriorismo".

¿Entonces opina usted que esa ciencia, como tal, no tiene nada que ver con los problemas sociales, políticos y humanos del país?...

Pues claro que tiene muchísimo que ver.

La Iglesia, sin embargo opina, con su visión en nuestro concepto subjetiva de las realidades, que el “espíritu” es la fuente de todas las soluciones humanas. Esta tesis nos parece ser incompatible con su afirmación anterior, ya que usted considera que la economía es la base fundamental de los problemas políticos, sociales y humanos del país. ¿Qué opinión nos puede dar al respecto?...

Considero que la Iglesia, en su doctrina oficial, dice que la *principal* solución es la espiritual. Pero en ninguna manera rechaza las soluciones económicas, políticas y sociales. Por otro lado, preconiza la acción simultánea en todos esos órdenes y condena expresamente una acción unilateralmente espiritual en el terreno social. Otra cosa es que en la práctica, debido a las debilidades humanas de los católicos, no se siga esta orientación.

¿Es decir, que ustedes ya están dejando de ver los problemas sociales del cielo hacia la tierra, para entrar a contemplarlos al derecho, es decir, de abajo para arriba? . . .

El humanismo cristiano es integral y nunca hemos creído que la técnica y las realizaciones humanas vayan contra lo que usted llama “soluciones celestiales”. Otra cosa es que la Iglesia, como toda sociedad humana, esté también sujeta en la exposición de su doctrina y en la insistencia sobre uno u otro punto de ésta, a las exigencias históricas. Estoy de acuerdo en que ahora se le da más importancia a esa parte económica y social, que antes se había descuidado.

¿Desde cuándo y por qué factores comenzaron a “descuidarse”, como dice, esas realidades? . . .

En un principio, considero que ninguna teoría le daba directamente una importancia suficiente a estos problemas. Pero desde que las escandalosas desproporciones económicas comenzaron a hacerse más tangibles, y principalmente desde que el socialismo las planteó en una forma más violenta, los católicos, al decir del Abate Pierre, que habían “olvidado algunas páginas del Evangelio”, resolvieron ponerlas en vigor preocupándose más por los problemas mencionados.

¿Es decir, que usted afirma que solamente hasta hace poco tiempo “comenzaron a hacerse tangibles las desproporciones económicas”. Entonces, de acuerdo con esa tesis, cree usted que anteriormente, durante la época esclavista y después, antes de la “Revolución Industrial”, no existía esa realidad?... Y algo más: en la segunda parte de su respuesta afirmó que desde el planteamiento “violento” del socialismo, la Iglesia había comenzado a preocuparse seriamente por “esas páginas olvidadas del Evangelio”. ¿Por qué no lo había hecho antes?... ¿O es que acaso los problemas sociales solamente existen para la Iglesia cuando son planteados por otras doctrinas?...

La primera parte de su pregunta: creo que estos problemas han existido en todos los tiempos, pero no con esas características masivas y ligadas a las instituciones mismas que representan el progreso y la civilización, lo que es mucho más grave. Creo que habían existido movimientos extemporáneos en relación con esos problemas. Pero es indudable que uno de los grandes bienes que el socialismo le hizo a la Iglesia, fue el de enfrentarla a esas realidades sociales que antes había tratado de ignorar.

Admirando la sinceridad de su respuesta, me permito formularle una más sobre el mismo tema, que considero de fundamental importancia para aclarar definitivamente este punto. La pregunta es ésta: ¿en qué época, exactamente, comenzó a hacerse real esa influencia del socialismo en el seno de la Iglesia?...

Yo creo que inmediatamente después del Manifiesto Socialista de Marx en 1848.

Afirmó usted anteriormente que ninguna doctrina se había preocupado especialmente por estos problemas. Para mencionarle únicamente los movimientos que recuerdo en este momento, le planteo lo siguiente: antes de la Era Cristiana el movimiento encabezado por Espartaco; posteriormente, todos los brotes sociales de origen judío; después, los movimientos cristianos que, más que religiosos, fueron de carácter puramente político. En la era moderna, la Revolución Francesa, más tarde, la "Revolución Industrial" de la Gran Bretaña. Y recientemente el movimiento proletario de la URSS. Es decir, ¿que todas estas doctrinas no habían tenido la preocupación que usted me expresó?...

Yo creo que hay que distinguir dos cosas: en primer lugar, el factor cronológico: cuando dije que ninguna teoría, en principio, le daba la importancia suficiente a esos problemas, me refería a la época del principio del Cristianismo. Porque a mí me parece que todas las doctrinas filosóficas anteriores al Cristianismo, por devaluar el trabajo material del hombre, estaban en incapacidad para darle un verdadero valor a la persona humana de los trabajadores manuales y por lo tanto consideraban estos problemas desde un punto de vista completamente distinto del que hoy lo consideramos. La segunda parte, que se refiere a las manifestaciones que usted me citó, me parecen más populares que doctrinarias. Y ahora, en el sentido de darle más importancia a la parte material del hombre, y a su trabajo, el Cristianismo fue el que abanderó esta posición. Otra cosa es que no se hayan realizado en las teorías económicas modernas, sino en la época a que nos hemos referido. En lo que respecta a lo que usted dice que sí habían existido otras doctrinas posteriores que se preocuparan por esos problemas, estoy perfectamente de acuerdo. Usted afirmó que los movimientos cristianos fueron de carácter puramente político. Esa posición la juzgo muy unilateral, pues en ellos influyeron también la economía, los factores religiosos y sociales de la época, más sobre las organizaciones que sobre la doctrina,

Después de aclarar perfectamente su posición, le pregunto: ¿Por qué la Iglesia, que como organización que se dice a sí misma honrada y espiritual, debería reconocer muchos factores objetivos, no ha reconocido hasta ahora, oficialmente,

esa influencia benéfica del socialismo en el seno de su doctrina y antes bien se ha dedicado a atacarlo “violentamente” para utilizar sus mismos términos?...

Creo que esa influencia no ha sido propiamente en su doctrina, sino en su actitud. Además creo que si no explícita, sí por lo menos implícitamente, en muchos Documentos Pontificios se encuentra el reconocimiento de que todas las doctrinas contrarias a la Iglesia, no solamente el socialismo, aportan bienes a la cristiandad. Ahora, en lo que respecta a los “ataques violentos”, se deben a la parte anticristiana con que se han manifestado muchas corrientes socialistas que, como corrientes de reacción, no han guardado un justo medio en sus críticas a la civilización occidental, con todas las ideas cristianas y no cristianas que esta civilización implica.

¿Cree usted que un gobierno (de cualquier país) que distribuye su presupuesto en la forma más unilateral puede justificar su auto-mantenimiento con una serie de decretos que aparentemente modifican esa economía?...

Creo que depende del país y del sentido en que sea unilateral. Pero claro que se puede afirmar, a priori, que una economía que no tenga en cuenta sino un sólo factor, es una política económica incompleta.

¿Según eso qué opinión le merece a usted un gobierno -de cualquier parte- que dedica más del sesenta por ciento de su presupuesto para sostenerse?

Me vuelvo a escabullir; porque si se trata de un país de constitución democrática, ese presupuesto de auto-sostenimiento se debe emplear en beneficio del pueblo, lo que resulta muy positivo. Ya que todos sabemos que los únicos gobiernos en el mundo que se sostienen *verdaderamente*, son los que realizan obras constructivas en favor de las masas. Ahora bien, hay dos posibilidades en lo que respecta al “auto-sostenimiento”. La primera, las elecciones y la segunda, la violencia. En el primer caso puede sostenerse por medio de una campaña demagógica o por medio de una serie de realizaciones verdaderamente progresistas. En el segundo de los casos, o sea la violencia, habría que ver si es más malo para el país que caiga ese gobierno, o los gastos que le ocasiona para sostenerse.

**Este libro fue escrito en su totalidad durante el régimen dictatorial De Rojas Pinilla y las preguntas anteriores estaban encaminadas a demostrar cómo todos los sistemas contruidos a espaldas del pueblo tienen que recurrir, obligatoriamente, a esta forma de redistribución del ingreso nacional para poder mantenerse en el mando. (Nota del editor)*

Es decir, ¿que piensa usted que en la segunda posibilidad las dos soluciones son positivas?... O, en caso contrario, ¿por cuál de las dos optaría usted?...

Creo que depende de las circunstancias históricas de cada país.

¿Entonces, en el caso de una nación que se encuentra en la etapa histórica que usted mismo precisó en uno de los puntos anteriores, cuál es la solución, teniendo en cuenta, ya directamente, esas “circunstancias históricas”?..

No tengo todos los datos para poder juzgar. Porque considero que una visión general de un país no puede dar las normas inmediatas de acción.

¿Entonces, cuál sería en su concepto la forma de gobierno más ideal para el cristianismo, económicamente hablando?...

Creo que una de las grandes ventajas del cristianismo, es que no postula a priori ninguna economía como la economía ideal, sino que se atiene a las realidades de cada sociedad, para que los encargados de los destinos temporales de ésta, elaboren una economía. Lo único que le pide el cristianismo a la ciencia económica, es que salvaguarde las prerrogativas de la persona humana, con todas las consecuencias que esta noción de “persona humana” implica.

¿El cristianismo, sí o no, es una doctrina eterna que no está sujeta en su esencia a las circunstancias históricas?...

No está sujeta.

¿Pertenece a esa esencia inmutable del cristianismo, el postulado de que el bien y el mal son libres determinaciones del individuo, merecedoras de un premio o un castigo eternos?

Sí pertenece.

¿Las normas de la Iglesia, en materia de moral (mandamientos, cielo, infierno, etc.) son eternas?

Sí son eternas.

Pues bien. En Francia existe un señor que se llama el Abate Pierre. Él está empeñado en realizar una labor social de reivindicaciones económicas y morales de las clases más desvalidas. En su movimiento acepta elementos que han tenido deudas con la sociedad, pero que están a paz y salvo con ella y con Dios, por haber purgado, ante la primera, una pena, y por haber sido absueltos, ante el segundo, por la Iglesia. El Abate, entonces pretende, sobre la base del mejoramiento económico y social, lograr un mejoramiento moral y una cristianización más directa y objetiva de su vida espiritual. Ahora bien: o el Abate supone que existe una cierta dependencia entre la situación económica y social de una persona y sus actos juzgados desde el punto de vista moral y entonces no es cristiano por lo que usted nos dijo sobre el “libre albedrío” y sobre la esencia eterna del cristianismo, puesto que la situación económica y social no puede influir en actitudes que son juzgadas consultando mandamientos eternos y que serán

castigados o premiados como determinaciones personales, o bien el Abate Pierre pretende solamente hacer reivindicaciones sociales que reviste de cristianismo por demagogia. En el segundo de los casos, nos parece evidente que el cristianismo no puede ser ya el abanderado de ninguna reivindicación económica, sin traicionar su "esencia eterna". ¿Qué opina usted de esto?...

En primer lugar, una cuestión de detalle: las gentes que recoge el Abate Pierre, en muchos casos, no han sido absueltas ni por la sociedad, ni por la Iglesia, si usted se refiere a la absolución sacramental. Ahora, el cristianismo siempre ha aceptado la dependencia del ejercicio del "Libre Albedrío" de los factores económicos y sociales. Santo Tomás (dominicano, siglo XIII) sostiene que es necesario un mínimo de condiciones económicas para la práctica de la virtud. Una cosa es que el hombre sea libre por naturaleza, y otra cosa es que su libre albedrío no pueda ser coartado y aun destruido por circunstancias exteriores. Por lo tanto el Abate Pierre, sobre la base del mejoramiento económico y social, pretende lograr un mejoramiento moral y una cristianización más directa y objetiva de la vida espiritual.

¿Es decir, que esa "esencia eterna" sí está sometida a los factores económicos y sociales?...

No. El libre albedrío, está sometido. Pero no la esencia eterna del Cristianismo...

¿El concepto de pecado, a su juicio, es inherente al cristianismo?...

Como elemento eminentemente negativo, sí.

Al concepto de pecado es inherente el del libre albedrío?...

Naturalmente.

Al concepto del libre albedrío es inherente el de la carencia absoluta de toda determinación social y económica?...

Al concepto de libertad total es inherente la carencia total de determinación interna extraña al individuo. Muchas veces lo que algunos llaman determinaciones económicas y sociales, son simplemente, para nosotros, motivos de ejercicio de la libertad. Porque son elementos de elección.

¿La lucha contra el pecado es la base del cristianismo?...

No. La base del cristianismo es el amor. Pero, en cuanto el pecado es un obstáculo para el amor, se podría decir que indirectamente, sí.

¿Por lo tanto, puedo deducir que el cristianismo, en tanto que sea consecuente con sus bases, no debe presentar ningún planteamiento social y económico? ..

Si usted entiende por planteamiento social y económico una política social y económica concreta, estoy de acuerdo. Pero si usted entiende una filosofía social, yo creo que el cristianismo exige ciertas condiciones en cualquier realización social o económica que respete su altísima concepción del hombre.

¿Solamente para sobrevivir, ya que no es para realizar su “esencia eterna” ni para ser consecuente con sus bases? . . . ¿O porque comprende que una ideología que siguen millones de hombres no puede prescindir de ese planteamiento aun cuando pretenda negarlo en su moral y en sus principios? . .

Esta pregunta tengo que contestarla ampliamente: la Iglesia nunca ha considerado la claudicación en sus principios eternos, como medio para sobrevivir, ni en sus principios está el acomodar sus doctrinas esenciales a la tentación de la popularidad. Su moral y sus principios nunca han negado el planteamiento de los problemas sociales y económicos, en abstracto. Por el contrario, los han exigido, especialmente en momentos en que nuestras sociedades se debaten en una serie de pecados sociales y económicos.

¿De acuerdo con lo dicho anteriormente, en relación con los planteamientos del cristianismo, cree usted entonces que sí debe éste modificar sus posiciones ante el hombre de acuerdo con las etapas históricas que va superando?

En su parte accidental, sí.

¿Y en sus otras partes?

No...

¿Entonces está usted de acuerdo con el retraso de más de tres siglos en que se encuentra la Iglesia en relación con nuestra época?...

En muchas de sus manifestaciones accidentales, sí.

¿Nos podría enumerar algunas de esas “manifestaciones accidentales”?...

Por ejemplo, los hábitos de algunas comunidades religiosas. Muchas ceremonias litúrgicas, etc.

Si usted está de acuerdo con su anterior respuesta, ¿puedo deducir entonces que la Iglesia no puede aceptar en ningún momento una solución directa y objetiva de los problemas económicos, hablando en términos masivos?...

¿Qué entiende por “soluciones directas”?...

Por soluciones directas nosotros entendemos -es nuestra respuesta- la abolición del sistema capitalista, con la revolución y sangre que eso implica. Por “soluciones

directas” entendemos la modificación absoluta y total, hasta donde ello sea posible, de la actual estructura de la sociedad. Por esas soluciones, nosotros entendemos, en síntesis, el encuentro del hombre del proletariado mundial con las soluciones de sus actuales problemas culturales, sociales, económicos, humanos, etc.

Me parece que dentro de esas “soluciones directas” hay una gran parte que la Iglesia contempla y aún resuelve en abstracto, y otra parte que son inaceptables, no por razón de la falta de adaptación, sino por los principios más básicos del cristianismo. Primero: para la Iglesia el sistema capitalista en sí, no es condenable. El cristianismo tiene tanta fuerza que es capaz de volver humano cualquier sistema, aun al capitalista. Lo que la Iglesia ha condenado, y en eso podemos estar de acuerdo con los socialistas, es el peligro de abuso que este sistema implica. Segundo: creemos que los católicos pueden abogar por la abolición de tal sistema, sin que para ellos revolución sea necesariamente sinónimo de sangre; y Tercero: creemos que la verdadera revolución no puede basarse en una modificación absoluta y total de la actual estructura de la sociedad. Creemos que toda revolución corre el riesgo de ser fútil e infantil, si no se basa en las realizaciones positivas que todo sistema tiene que tener. Tendemos hacia ese encuentro del hombre del proletariado mundial con sus problemas. Y no sólo de ese hombre, sino de cualquier hombre de buena voluntad que quiera afrontar con valor esos problemas. Nosotros creemos tanto en el hombre que esperamos que cualquiera que participe de la naturaleza humana, es susceptible de ser redimido.

Por lo que usted acaba de afirmar, puedo deducir que los dos estamos de acuerdo en que la revolución es necesaria. Diferimos únicamente en la forma como se ha de realizar esa etapa histórica. Ahora bien, le pregunto: ¿en cuánto tiempo piensan ustedes realizar esa “revolución” sin que ello implique derramamiento de sangre?...

¿Esa pregunta me la hace usted como cristiano, o como dirigente político?... Si es como lo primero, le digo que en cuanto tal, más siendo sacerdote, eso no me incumbe sino en sentido negativo. Si ese derramamiento de sangre implica odio de cualquier clase que sea, nunca lo podremos realizar. Si es como dirigente político, creo que no lo soy ni lo debo ser y por lo tanto no puedo responderle. Sin embargo yo creo que un dirigente político cristiano, no puede rehuir esa respuesta. Con todo, no la podría contestar sino teniendo en cuenta circunstancias históricas muy determinadas.

Cultura y política

Entrando en el terreno de la educación, ¿qué opina usted de la actual situación que vive esa rama en nuestro país y de la influencia que la Iglesia ha tenido en ella?...

A juzgar por el porcentaje de analfabetismo, se me hace que en esa rama de la educación, que es la instrucción, nuestro país está en un nivel bastante bajo. En cuanto a la educación en general, creo que debemos afirmar que nuestro pueblo no tiene una educación cristiana. Como tantas veces se ha dicho, somos un pueblo de bautizados pero no de verdaderos cristianos. Con todo, me parece que la institución que en Colombia ha hecho una labor más auténticamente educativa, es la Iglesia Católica. Sin embargo, a pesar de que no cuento con informaciones estrictamente estadísticas, creo que se puede afirmar que el porcentaje de auténticos cristianos que salen de las manos de los educadores católicos, es bastante bajo. Lo mismo creo yo que se puede afirmar, que la mayoría de los que reciben instrucción, pertenecen a las clases más adineradas. Lo primero se puede explicar, o por la dificultad de llegar a ser un auténtico cristiano, o por la deficiencia de nuestros educadores. Lo segundo, o por la falta de subsidios económicos a la educación libre (por oposición a la oficial), o por falta de un interés suficiente en nuestros educadores católicos. Sinceramente, no tengo los datos suficientes para poder transar estas cuestiones en un sentido o en otro, o en todos a la vez.

Después de afirmar que la influencia de la Iglesia en nuestra educación ha sido muy positiva; y de decir que el principal educador de nuestro pueblo ha sido la Iglesia Católica, le formulo la siguiente pregunta: dado el hecho de, que esa institución ha ocupado el puesto más destacado en la rama de la instrucción y de la educación, ¿qué parte de responsabilidad cree usted que le toca en la desastrosa situación moral y social que actualmente vivimos?...

Yo creo que la “desastrosa situación moral y social”, como cualquier situación moral y social, no puede tener como única explicación un sólo factor. El elemento educativo es uno de los tantos que han influido, en mi concepto, en esta situación. En la pregunta anterior, creo haber explicado suficientemente algunas de las formas en que la Iglesia ha tenido influencia positiva o negativa, con culpa o sin ella (ya dije que no tenía los elementos suficientes para poder juzgar), en la educación cristiana de nuestra sociedad.

¿Hasta dónde una ideología que según usted declaró anteriormente, posee la fuerza suficiente para humanizar cualquier sistema (“inclusive el capitalista”) es responsable de que un gobierno sea inhumano, sobre todo teniendo en cuenta que controla la casi totalidad y desde hace siglos, de una rama tan importante como es la educación?... ¿O piensa usted que si no es únicamente el factor educativo el que tiene la responsabilidad de la actual crisis, el cristianismo, para demostrar la fuerza de que usted me hablaba, debe controlar también otras ramas?...

Yo creo en la autonomía del hombre. Creo también en que una de las grandezas del cristianismo es el pedir pero nunca forzar la adhesión a sus principios. El cristianismo tiene la gloria de no poder actuar si el hombre no quiere. Una ideología es responsable de que un gobierno sea inhumano, de dos maneras: o bien esa ideología se conoce y se practica y entonces la falla está en la ideología misma, o bien ni se conoce ni se practica y entonces la falla vendrá bien de la

deficiencia de los representantes y apóstoles de esta ideología, o bien de los que ejercen la autoridad en ese gobierno inhumano. Es cierto que la Iglesia controla desde hace siglos una rama tan importante como es la educación. Sin embargo, en el supuesto (absolutamente hipotético) de que ésta no hubiera tenido fallas en su labor educativa, no podríamos a priori responsabilizar únicamente a la Iglesia. Los hombres conservan siempre su libertad respecto de sus educadores. En lo que se refiere al control de otras ramas que no sean la educación y en relación a la educación misma, yo creo que el cristianismo debe informar toda actividad humana, no siempre directamente pero sí, si pudiéramos decirlo, existencialmente: por medio del hombre. Una de las más graves fallas de nuestro cristianismo es la de haber perdido su carácter de testimonio. Testimonio humano que se debe realizar, por el amor, en todas y cada una de las actividades del hombre. Testimonio que vemos ausente del patrimonio moral de nuestra sociedad, y de la estructura oficial de la actual civilización occidental.

¿Puedo deducir de lo anterior que sí existe una diferencia real entre el cristianismo, tal como existió en el principio y tal como existe ahora?...

En la teoría, no. En su realización, evidentemente.

¿En qué época realizó el Cristianismo más puramente su esencia?...

En lo que a su esencia se refiere (en una realización de conjunto), yo creo que antes de haber sido reconocido oficialmente por el Estado, es decir, el cristianismo primitivo. En esta época, hay que reconocer, que se descuidó lo accidental para darle toda la importancia a lo esencial. Providencialmente vino después una época de paz para la Iglesia en que pudo preocuparse de los factores accidentales necesarios. Pudo establecer entonces sus estructuras jurídicas, pedagógicas, litúrgicas, etc. Desgraciadamente, muchos católicos insistieron demasiado en esa parte accidental, descuidando lo esencial. Esto nos ha llevado al divorcio actual entre la práctica religiosa y la mentalidad cristiana. Encontramos muchos grupos de una gran mentalidad cristiana, sin práctica religiosa, y otros tantos de una estricta observancia de las prácticas, sin mentalidad cristiana. Los jóvenes que reaccionan contra la falta de mentalidad cristiana de estos grupos observantes de la práctica, caen en el exceso de creer que la práctica es la causa de la falta de mentalidad. Y por eso muchas veces no pueden concebir un cristianismo encuadrado en las prácticas tradicionales. Las personas que reaccionan contra los grupos que tienen mentalidad cristiana, sin práctica religiosa, al condenar la falta de esta práctica, condenan también las manifestaciones auténticas de mentalidad cristiana. Este doble fenómeno hace que las diferencias se ahonden más y más. Sin embargo, hoy encontramos grupos que han logrado superar el desequilibrio inherente a toda reacción, y han logrado realizar una síntesis cristiana que, en algunos grupos, me parece más perfecta que el cristianismo primitivo. Esta síntesis le da toda su importancia a lo esencial, sin descuidar lo accidental.

Usted afirmó que el Cristianismo había tenido una época más floreciente, espiritualmente hablando, y más positiva que las demás. ¿Desde cuándo y por qué factores comenzó la Iglesia a traicionarse en su esencia y en sus prácticas?...

Yo creo que la Iglesia nunca se ha traicionado ni en su esencia ni en sus prácticas. Otra cosa es que los católicos, en determinadas épocas, le hayan dado una importancia esencial a lo que es accidental y accesoria a lo que es fundamental.

¿No es esto una traición?...

¿Traición en el sentido de haber renegado de algunos principios?... No creo yo que se pueda llamar así esa actitud de los católicos (no de la Iglesia).

¿Entonces qué nombre le pone usted a ese “fenómeno”?...

Yo le pondría el nombre de “falta de adaptación”. O sea lo que tiene toda doctrina que contiene principios valederos que no han sido aplicados o desarrollados, o simplemente considerados.

Usted afirmó que el cristianismo debía intervenir, o por lo menos inspirar, otras ramas de la actividad humana, además, naturalmente, de la educativa. Nosotros le preguntamos entonces: ¿cómo piensa el cristianismo realizar esa idea si no es precisamente por la educación? Y si es por medio de ese factor, ¿por qué no lo ha realizado?...

Por la educación principalmente, pero, como dijimos antes, por la inspiración cristiana de toda actividad humana. ¿Por qué no lo ha realizado?... Porque el hombre es libre. Porque ha habido deficiencias en la Iglesia. Por las dos cosas yo creo que la respuesta concreta no se puede dar sin tener datos estadísticos y estudios profundos sobre una serie de factores que influyen y son influidos por la educación.

En particular: ¿cree usted que el cristianismo, en tanto que educador de nuestro pueblo, ha propugnado por nuevas formas de economía?

Directamente, no. Indirectamente, ninguno de los economistas católicos actuales, que siga de cerca las orientaciones pontificias, puede rehusar los problemas de reforma de estructura económica.

¿Piensa usted que siendo la Iglesia el principal educador de nuestro pueblo, no ha podido conducirlo a una vida eminentemente cristiana, se debe ello a las “debilidades humanas de algunos de sus miembros” exclusivamente, o al hecho concreto de que la Iglesia no está en capacidad de darle a la juventud una educación adecuada a la época?... ¿Y si no se ha comprometido abiertamente en

una lucha contra la abyecta explotación que padece la mayoría del pueblo colombiano, se debe ello a “desviaciones personales”?...

Yo creo que ahí no están todos los elementos que hemos enumerado como posibles para explicar ese fenómeno de que ya tanto hemos hablado, de la falta de educación cristiana de nuestra sociedad. Digamos ese elemento en el cual tanto he insistido de la libre aceptación o rechazo del cristianismo, no está considerado. Ahora, es lógico que una sociedad humana, como es la Iglesia, no haya podido descartar las debilidades humanas de muchos de sus miembros. El dar, como única explicación ese factor, sería posible, pero me parece que un fenómeno tan complejo como el que hemos venido considerando, no puede ser explicado por una causa única. Respecto de la capacidad que tiene la Iglesia de darle a la juventud una educación adecuada a la época, quisiera contarle lo que me decía un comunista colombiano que se encuentra estudiando actualmente en Berlín. Él me sostenía que el único grupo humanamente respetable que había encontrado en Berlín Occidental, era el grupo católico. Es decir, agrego yo, el grupo formado por la Iglesia Católica. Es algo humanamente paradójico el ver cómo un judío que murió ignominiosamente, hace veinte siglos, todavía hoy, con su doctrina realizada por la Iglesia, inspire respeto a las mentalidades que se dicen a sí mismas “más avanzadas”. El evangelio tiene principios de tanta virtualidad, que el marxismo, aun exagerándonos, no ha podido desvirtuarlos. Estos principios, cuya síntesis es el amor, creo yo que no dependen de las épocas. Otra cosa es que en su aplicación, a veces, se les dé más importancia a los unos que a los otros, debido a aquellas circunstancias sociales que determinan la actividad de cualquier sociedad. Respecto a la actitud de la Iglesia en relación con la explotación del pueblo, yo creo que debemos distinguir dos campos: el oficial y el particular. Oficialmente la Iglesia en Colombia, por medio de las Pastorales del Episcopado, ha condenado esta explotación haciéndose eco de las anteriores condenaciones de los Pontífices. En particular es triste confesar que la doctrina pontificia, como el mismo Papa lo ha observado, es en estas materias bastante olvidada. Tampoco me parece suficiente la explicación de que esto se deba a desviaciones personales. La influencia del ambiente es definitiva en este aspecto. Para ilustrar esta situación, es interesante ver el contraste entre los católicos colombianos y los católicos europeos. Para éstos, es algo incontestable que la explotación del pueblo debe ser combatida y denunciada. Existen revistas que tienen como único objeto el dar a conocer la inmensa miseria que existe en el mundo. Los sacerdotes consagrados al estudio de los problemas sociales, son considerados indispensables para la acción de la Iglesia. Aquí, en general, los católicos se extrañan de que un sacerdote “pierda el tiempo” dedicándose a la investigación de estos problemas.

Le formulábamos las preguntas anteriores porque muchos católicos, al contestar a ellas, nos afirmaron, como usted, que se trataba de “desviaciones”. Nosotros le preguntamos entonces: ¿de qué se desvían los católicos, si la Iglesia, desde hace siglos, ha tenido una actitud evasiva en relación con los problemas de la miseria y

de la explotación?... ¿O si no la ha tenido, ha sido impotente para transformar socialmente el mundo que está bajo su control ideológico?... (Ejemplo España).

El problema de la evasión o presencia de la Iglesia en estos asuntos, creo que ya lo hemos debatido amplísimamente. Sería muy largo entrar a demostrarle todas las formas en que la Iglesia, aún más, el pueblo judío, antes de Cristo, han combatido los problemas de la miseria y de la explotación. Únicamente quisiera remitirme al sistema mosaico de cancelación de deudas (en el Antiguo Testamento) y a las siguientes palabras del apóstol Santiago (en el Nuevo), cuando se dirige a los ricos:

...He aquí el salario de vuestros obreros que recogieron la cosecha de vuestras regiones, que ha sido robado por vosotros; que clama y el clamor de ellos penetró en los oídos del Dios de las alturas.

El control ideológico que la Iglesia ejerce sobre la civilización occidental es en mi concepto, un control muy débil desde el punto de vista social. Precisamente porque la Iglesia no fuerza la adhesión a sus principios. Además el principal control (voluntario) que la Iglesia ejerce, es sobre los individuos. Es necesario no mirar superficialmente el control que la Iglesia ha ejercido a través de los siglos. Las masas nunca han vivido en su totalidad la doctrina cristiana. Sin embargo, es curioso ver cómo los dirigentes sociales de toda la era cristiana han proclamado como su adalid a Jesús: Él ha sido proclamado como el jefe del libre-pensamiento y hoy en día los comunistas lo ponen como el primero en postular sus principios. El Evangelio no intenta transformar socialmente al mundo. Otra cosa es que las consecuencias de sus principios hayan llevado a transformaciones tan trascendentales como la abolición de la esclavitud, la valoración social y política de la persona humana en el movimiento democrático y la exaltación de los valores económicos y del humanismo marxista en nuestra época.

Al hablar del humanismo marxista no es porque yo crea ni que es un humanismo auténtico, ni que los pensadores marxistas se hayan inspirado, conscientemente, en el Evangelio. Yo creo que esa insistencia desmesurada en el hombre y en su parte material, no es sino una consecuencia del gran movimiento humanista cristiano.

¿Piensa usted que cualesquiera que sean los ejemplos que puedan traerse al caso sobre la pasividad social de la Iglesia, esa actitud, de todos modos, no corresponde a su espíritu y a su esencia profunda?...

No.

¿Qué reformas substanciales en materia de educación ha realizado la Iglesia en el transcurso de la historia y por qué?

No puedo dar una respuesta adecuada a esa pregunta, que exigiría conocimientos especializados en la materia. Sin embargo, puedo anotarle algunos puntos de

sentido común que puede darle un cura cualquiera. Que más bien indican las fuentes de muchas reformas educacionales, o más bien pedagógicas, ya que, como usted no debe saber, el concepto de educación cristiana está íntimamente ligado a los principios eternos de la Iglesia. Me parece que el por qué de haber efectuado esas reformas pedagógicas, es completamente obvio.

Nos gustaría que nos hablara más ampliamente de este tema, que para nosotros tiene una especialísima importancia.

A mí me parece que el concepto del hombre, revolucionario en el cristianismo, ha sido una de las bases de las reformas substanciales que ha habido en materia de educación. El hombre, concebido como una entidad material-espiritual y sobrenatural, exigía una formación en estos tres campos. Formación que debía reunir los tres elementos sin oponerlos. Las escuelas catequísticas, las Universidades, las escuelas técnicas y de orientación profesional, han sido realizaciones de la Iglesia. En las dos primeras ha intervenido, como iniciadora, y en las últimas como factor importantísimo. No directamente, sino por medio de sus miembros.

Aquí entra un problema que siempre nos ha intrigado por lo contradictorio de los planteamientos. Pero para poder llevar el asunto con más calma y método, me limito, por ahora, a formularle la siguiente pregunta: ¿el hombre, sí o no, tiene, según la Iglesia, “inclinaciones” naturales hacia el mal?... (Es decir, una naturaleza perversa que debe corregirse por medio de la Gracia, la Fe y las Buenas Obras).

Me encanta que me plantee ese problema del cual yo creo que dependen en gran parte las soluciones sociales. Es necesario distinguir, de acuerdo con su pregunta, las “inclinaciones” y la “naturaleza” misma del hombre. El hombre, según la Iglesia, sí tiene “inclinaciones” hacia el mal. Su naturaleza es “perversa”, no en su esencia, sino accidentalmente. Por eso puede ser corregida. Este es uno de los grandes valores de la concepción cristiana sobre las reformas sociales. Para nosotros el origen de los problemas sociales radica, fundamentalmente, en el hombre. No en la sociedad, como lo afirmaba el Liberalismo Filosófico, ni en la propiedad privada, como lo afirma el marxismo. Nosotros creemos en la redención del hombre por el hombre, en una forma mucho más profunda que las anteriores ideologías. Porque nosotros creemos que el hombre es capaz de hacer mal como es capaz de hacer bien.

Una pequeña interrupción: ¿sin que las condiciones sociales influyan en nada?...

Con una influencia importantísima de estas condiciones. Pero creemos que ellas siempre estarán sometidas a la libertad humana: combatimos la miseria porque sabemos que para ser, no solamente cristiano sino simplemente humano, este factor es CASI insalvable. Sin embargo creemos que aún en la miseria, el hombre es capaz de sublimarse gracias a su potencial humano y sobrenatural. Desgraciadamente este potencial humano no es ejercido con igual intensidad por

todos los hombres. Y el potencial sobrenatural no se puede exigir siempre para actos heroicos. La Iglesia nunca demanda actos heroicos en su legislación y combate situaciones sociales que requieren estos actos para sobrevivir cristianamente. Decía antes que el hombre es capaz de hacer mal como es capaz de hacer bien, por su propia determinación. Para la reforma social hay que comenzar con la reforma humana individual. Evidentemente hay una interacción entre estos dos elementos. Por eso las dos reformas, en el orden cronológico, hay que comenzarlas simultáneamente. Si la Iglesia dijera solamente que hay que conformarse con las situaciones sociales existentes, sería verdaderamente “el opio del pueblo”. Si dijera únicamente que hay que hacer reformas sociales, mataría toda actividad independiente y personal del hombre. Y por lo tanto afirma que hay que reaccionar contra las estructuras sociales y humanas, pero que esa reacción debe ser más técnica que sentimental. Más basada en la justicia, que en la lucha de clases.

En la exposición anterior de nuestro Contradictor, encontramos que él basa su tesis en una serie de supuestos sobre los cuales nos parece necesario insistir, para precisar el alcance y la fuerza de sus respuestas:

Primero: Usted afirmó a todas las preguntas concernientes a la responsabilidad de la Iglesia, a su control de muchas sociedades y en ellas de la educación, que la Iglesia no forzaba nunca la adhesión a sus principios, y esa es la base, según nos parece, que usted tiene para no considerarla directamente culpable del monstruoso estado social en que se encuentran esos conglomerados humanos en que ella predomina. Consideramos que cuando usted habla de que la Iglesia no fuerza la adhesión a sus principios, no se refiere, en modo alguno, a imposiciones físicas (lo que es imposible) sino a sus métodos de educación. Ahora bien: como usted sí lo sabe, la Iglesia empieza a enseñar sus principios a los hombres en la primera infancia, edad en la cual carecen de la más mínima posibilidad de hacer críticas. Además, en las sociedades en que domina, procura siempre excluir la divulgación de otras ideologías y aislar a los individuos que las profesan, como hemos visto en nuestra patria en el caso reciente de la Universidad Libre. Una vez que el niño ha sido educado en la religión, se le enseña que la duda es un pecado. Nosotros preguntamos entonces: ¿No es esto forzar la adhesión a unos principios?... Y en caso de que no sea así, ¿cómo lo llamaría usted?... Porque estos métodos, que consisten en hacer creer culpable al que no está de acuerdo, es lo que llamamos en castellano intimidación.*

**El rector de dicha Universidad, que se ha caracterizado siempre por su extraordinario espíritu liberal, era el doctor Gerardo Molina, hombre calificado por la misma Iglesia colombiana como “gran educador”, “hombre de magnífica moral”, “servidor desinteresado de la cultura” y en otras muchas formas, fue destituido de su cargo por la presión ejercida por su Eminencia Reverendísima Crisanto Cardenal Luque, quien después de haberle hecho los elogios enumerados anteriormente, agregó: “...pero es marxista” (Nota de los editores).*

Segundo: A su juicio uno de los grandes valores de la concepción de la Iglesia sobre las Reformas Sociales consiste en que la naturaleza humana es perversa (no esencial sino accidentalmente). Entonces preguntamos: ¿este “accidentalmente” de su “perversidad” se refiere a la sociedad en que vive o al hecho de vivir en el mundo y tener el pecado original, como dicen los padres de la Iglesia? En el segundo de los casos, ¿cómo es posible basar en ello una teoría de reforma social?...

Tercero: Usted afirma que para la Iglesia, el origen (fundamental) de los problemas sociales no está en la sociedad, como lo afirmaba el liberalismo filosófico, ni en la propiedad privada, como lo afirma el marxismo, sino en el hombre mismo. Que la concepción sea justa o no, no podemos definirnos al respecto: todo depende de la idea que se tenga del hombre. Y en esto, aparentemente, usted está de acuerdo con Marx, ya que él piensa, también, que el origen de los problemas sociales está en el hombre mismo. Sólo que en el sistema marxista, el hombre no se piensa por oposición a la sociedad, ni a la forma de economía en que existe. El es una manera particular de vivir la sociedad y la economía que le son dados. Y si Marx da gran importancia a la propiedad privada, es porque la piensa como la característica esencial de la “alienación” del hombre. (Marx) “En la propiedad privada todos los sentidos están reducidos al sentido del tener. Si yo soy solo lo que tengo, mi vida no está en mis manos, porque no seré nunca lo que yo haga”. Con respecto a Marx se produce, corrientemente, una gran confusión: ella se debe a que se tiene costumbre de comenzar por separar los problemas económicos de los “otros” problemas del hombre. Marx pensaba: “Las relaciones económicas, cualesquiera que ellas sean, son siempre relaciones entre los hombres, relaciones humanas mediatizadas por las cosas”. Según lo anterior, decir que el origen del problema social es el hombre mismo, y decir que es la propiedad privada, es una misma cosa, con la sola diferencia de que la primera posición es vaga. A su juicio, según esto, la superioridad del cristianismo consiste en poner el problema como problema del hombre. Pero si nosotros le hemos dicho que para la ideología marxista es esa, precisamente, la forma justa de ponerlo, ¿cuál es entonces la “superioridad” de que usted habla?... ¿Y por qué el cristianismo trata a toda costa y en todas partes de separar los diversos aspectos del problema social, cuando otras teorías se preocupan por mostrar que eran diferentes expresiones de un mismo problema del hombre?...

Su primera pregunta me parece que tiene tres partes: usted habla, en primer lugar, de que la Iglesia no impone físicamente sus principios y añade (“lo que es imposible”) Me parece que usted se refiere, más que todo, a una imposibilidad ética, ya que históricamente tenemos casos tan recientes como el de Stalin (al decir de Kruchev) de imposición física de ideologías. El hecho de que la Iglesia empiece a enseñar sus principios a los hombres desde la primera infancia, nos pone ante el siguiente dilema: o realmente en esa edad “carecen de la más mínima posibilidad de hacer críticas”, y entonces los principios que se adquieren no son convicciones, o bien tienen esa posibilidad y entonces conservan su entera libertad ante los principios opuestos. En los dos casos se salva la responsabilidad

de la Iglesia. Lo único que afirmé es que no tenía los datos suficientes para saber si realmente la Iglesia era responsable, ni para saber en qué grado lo era, ya que una responsabilidad en un punto tan complejo, casi a priori, podríamos decir que debe estar repartida entre diversas causas (mientras no se pruebe lo contrario). En segundo lugar usted dice que la Iglesia aísla a los individuos de otras ideologías. Esto es cierto si se entiende en el sentido de que la Iglesia protege a sus fieles en una lucha desigual, advirtiéndole dónde está el peligro. Esta labor de protección la tiene y la ha tenido toda ideología que se cree en posesión de la verdad. Es el mismo principio que lleva a las Repúblicas Democráticas a impedir el voto de sus súbditos sobre candidatos escogidos por ellos. Naturalmente que a cada uno le resta probar hasta qué punto hay desigualdad entre los contrincantes y hasta qué punto esa desigualdad implica una cobardía. El caso de la Universidad Libre es el caso general que se presenta en las relaciones entre todo profesor y sus alumnos, el alumno es ordinariamente inferior en instrucción al maestro y muchas veces ni siquiera se da cuenta del alcance de la ideología de éste. Por eso la lucha es siempre desigual. La cátedra libre supone la imparcialidad de la exposición del profesor. No de sus convicciones personales. Por eso los católicos no pueden llevar una cátedra libre, en materias especulativas, cuando se trate de exponer principios. De la misma manera que aquellos que no solamente tienen dogmas especulativos sino dogmas en ciencias meramente positivas como la economía y la sociología (para no citar personas, los marxistas), no pueden llevar una cátedra libre ni en materias especulativas ni en materias de investigación positiva. Y en tercer lugar, es absolutamente gratuito el decir que la religión enseña que la duda es un pecado. Lo que es pecado es no resolver las dudas en una forma honesta. Dudar sobre la veracidad misma de la palabra de Dios en sí, naturalmente es pecado y esto lo tiene que admitir todo el que sepa el criterio que sobre Dios tiene la Iglesia. Es la única duda que dentro de nuestra concepción (posición que por demás los mismos adversarios consideran lógica) constituye un pecado si se consiente positivamente.

Respecto de su segunda pregunta, me parece que ella misma implica el que no se considera el pecado original (como una de las causas del problema social) como algo intrínseco al individuo. Usted me pone en el dilema de si éste se refiere a la sociedad o al hecho de vivir en el mundo. No se refieren ni a una cosa ni a la otra. Se refiere al hombre mismo independientemente de la sociedad y del mundo.

Una pequeña interrupción: ¿y es que ustedes consideran, sinceramente hablando, que el hombre se puede juzgar “independientemente de la sociedad y del mundo”?...

¡Naturalmente! Hasta allá llega nuestra concepción de la autonomía del hombre. Continúo con mi exposición: En su tercera pregunta me parece que usted arguye con las palabras de Marx, pero no con sus ideas.

Obré en esa forma siguiendo su posición de interpretar fenómenos humanos con citas de santos. Mi posición me parece más justa, en todo caso, que la suya, ya que yo, por lo menos, utilizo las palabras de un hombre común y corriente para

interpretar un fenómeno social, mientras que usted recurre a las palabras de ciertos hombres que por medio de su “perfección” llegaron a “superar” el estado humano en sí.

Al decir que el hombre es una manera particular de vivir la sociedad y la economía que les son dados, se dice que el hombre es un accidente de la sociedad (toda manera de algo es un accidente de ese algo). Esto implica la identificación substancial entre el hombre, la sociedad y la economía que le son dados a ese hombre. Históricamente hay dos corrientes que identifican individuo y sociedad: la individualista, que niega a la sociedad, y la marxista (tomando este término en el sentido de doctrina de Marx, no de sus seguidores en general), que niega al individuo. La única base para salvar la autonomía de los dos términos, es considerar que tienen una entidad independiente. Esto no implica la negación de las mutuas relaciones y del condicionamiento mutuo. Creemos que éstas son tan grandes que han sido la ocasión de los extremos antitéticos que acabamos de mencionar. Con esto no queremos desconocer el humanismo marxista, ni cierto socialismo individualista; para el cristianismo el hombre es naturalmente social. El hombre produce la sociedad y la sociedad tiene derechos sobre el individuo, cuando el bien común está en conflicto con un bien particular.

Si ese acuerdo con el marxismo es tan grande, ¿por qué la Iglesia no permite entonces que sus afiliados pertenezcan a esa ideología?...

Porque, como doctrina total, el desacuerdo es tan grande que el partido comunista no considera auténticos militantes a los que estén todavía “viciados por la alienación religiosa”

Antes de transcribir las últimas preguntas y respuestas que sostuvimos con nuestro Contradictor, queremos decir que hasta este punto, prácticamente pudimos llevar las conversaciones

Después de haber planteado y discutido algunos de los aspectos de la educación en la Iglesia, entramos en un terreno directamente relacionado con el mismo tema: la mujer y su posición ante la ideología cristiana. Al respecto le formulamos la siguiente pregunta: ¿Cuál es la situación de la mujer ante la Iglesia?...

Hay que distinguir la situación que depende de sus concepciones filosóficas y teológicas eternas, y la que depende de las condiciones históricas-sociales de nuestra época. Respecto de las primeras, la Iglesia siempre ha considerado que la mujer y el hombre tienen los mismos derechos y deberes religiosos y ante Dios. Respecto de la segunda, tenemos las exhortaciones del Papa actual, a que las mujeres se preparen para las responsabilidades políticas y sociales que el Estado actual les ha venido otorgando y que se sirvan de ellas para el servicio de Dios y de los hombres.

¿Cree usted que la división existente en las sociedades católicas, entre “vírgenes”, “casadas” y “prostitutas” produce el aumento de la prostitución?

¿Se refiere a una división lógica, social, sexual, moral o fisiológica?...

A la división que la Iglesia hace entre esas tres condiciones, como factor determinante de un estado social.

La Iglesia nunca ha hecho esa división.

III. En búsqueda del humanismo cristiano

1956 - 1963

Los 4 artículos que recogemos en este capítulo, escritos por Camilo durante el sexenio: 1956-63, período de intensa actividad social del autor, convergen en una misma inquietud: la presencia y la sintonía de los cristianos con los problemas sociales.

Camilo busca destacar allí el carácter humanista del Cristianismo y su necesario aporte a la solución de los problemas sociales, buscando una articulación con la ciencia social para poder ser eficaz.

Los problemas sociales en la universidad actual

Esta ponencia que el autor envió de Europa fue leída el 27 de septiembre de 1956 en el Primer Seminario colombiano de capellanes universitarios, celebrado en Bogotá del 26 al 28 de septiembre con la asistencia de los capellanes de todas las universidades del país.

Papel de la Universidad

La Universidad ha tenido siempre el papel de formar los dirigentes de un país, tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista ético. Desde el punto de vista científico, dotando a los futuros profesionales de aquellos conocimientos indispensables para investigar y resolver los problemas específicos de su país, de su sociedad. Desde el punto de vista ético, en dos sentidos: negativamente, enseñándoles a emplear esa ciencia sin menoscabo de los derechos de Dios y de los demás; positivamente, dirigiendo sus inquietudes científicas más hacia el servicio de Dios y del prójimo, que al servicio de sí mismo.

Esta doble formación está hondamente arraigada, no solamente en los principios de la revelación, sino también en los de la simple razón natural. Por la revelación sabemos que el máximo mandamiento es el de la caridad de Dios y del prójimo. Sabemos también que es una tentación a Dios el querer lograr un fin sin poner los medios más apropiados para obtenerlo. Ahora bien: la caridad es servicio, y el medio más apropiado para servir es la ciencia. La razón natural nos dice que la ciencia tiene que tener como fin al hombre, concebido en toda su realidad. La ciencia no se puede concebir sino como servicio del hombre y de Dios, a través del hombre.

Por otra parte, el servicio del bien común, aun a costa del bien individual, no es sincero ni efectivo, si no se tratan de buscar los medios más aptos; el servicio del hombre no puede concebirse sin la ciencia y la técnica. Especialmente en nuestros países latinoamericanos, en donde la desproporción entre el desarrollo de los elementos materiales con respecto al desarrollo de los elementos humanos es mayor, la urgencia de la formación humana es más apremiante.

Los problemas sociales ante la Ciencia y el Servicio

Todo servicio es por sí mismo social, ya que supone, por lo menos, dos individuos. En este sentido la formación ética siempre ha debido ser social y, por lo tanto - aunque no sea sino por esta razón-, ha debido ser social siempre la formación científica, ya que no puede haber formación moral sin formación especulativa. Además, la enseñanza científica de las universidades se ha orientado, a través de los años, de acuerdo con las necesidades y las inquietudes de cada época. Esta es la única manera de crear dirigentes que respondan a la vocación histórica que les toca realizaren cada época.

Es un axioma decir que los problemas sociales son los que reclaman más insistentemente una solución y los que más inquietan al hombre moderno; la política, nacional e internacional, se orienta hoy en día de acuerdo con ellos. Las diversas ciencias, medicina, ingeniería, arquitectura, sicología, economía, etc., insisten cada día más en sus incidencias sociales.

El mundo se despierta de un largo letargo individualista, para especializarse en la sociedad. Es imposible que la Universidad, que es la que forma a los dirigentes de los diversos países, no los capacite para solucionar adecuadamente los grandes problemas contemporáneos. La Universidad traicionaría su misión si formara profesionales sin interés por el hombre, por la sociedad y por Dios. Este interés no se logra hoy en día sin mostrar las causas profundas de los problemas humanos actuales y las necesidades sociales que reclaman Pronta solución

Estudio de los problemas sociales

Hace ya mucho tiempo que estos problemas se han venido estudiando; sin embargo, hoy en día se ha precisado y dividido cada vez más el campo de

estudio. Su división entre ciencias sociales especulativas y positivas ha aclarado muchos problemas y ha perfeccionado métodos. La sociología se considera como una ciencia de observación positiva, independiente de la filosofía social, que es una ciencia normativa. De esta manera, muchas investigaciones sociológicas hechas por personas de ideologías adversas, pueden y deben coincidir si han sido hechas con todo el rigor científico.

Esta distinción no implica desconexión. En la parte de acción debe entrar el factor normativo. Entonces lo importante es que la norma esté de acuerdo con la realidad, y la realidad haya sido conocida adecuadamente. Este conocimiento adecuado no se puede hacer sin investigación científica. Por eso es indispensable que toda acción social esté basada, además de su base doctrinal, sobre la investigación positiva de la realidad.

Esto implica que las universidades no pueden abstenerse de contemplar el problema de la investigación social. Los problemas sociales son eminentemente concretos; dependen de cada cultura y de cada sociedad. El tratar de dar principios sin aplicación a una realidad nacional bien determinada, no sería de mayor aporte para el bien de nuestro país. Es necesario que los profesores de ciencias sociales positivas basen sus cursos en las investigaciones concretas que se hayan hecho.

Preocupación por los problemas sociales

Para preocuparse por los problemas sociales es necesario una base mínima de altruismo. Ese altruismo debe fundarse sobre principios sólidos y alimentarlo adecuadamente, para que pase a la práctica. La mística cristiana, en cuanto basada enteramente en el amor, es la más apta para dar esa dosis de altruismo, y no solamente en el grado mínimo, sino también en el grado heroico que nos muestra la historia de la Iglesia.

El alimento de ese sentimiento, además de las razones humanas del amor cristiano, consiste en esa vida sobrenatural de la gracia, que sostiene al hombre en su debilidad y lo hace constante e impetuoso. Por eso en un país católico como el nuestro, desde el punto de vista únicamente de los problemas sociales, es necesaria la formación religiosa. Para atenderla bien, sería indispensable un sacerdote para cada facultad de ciencias sociales.

El hecho de que la inquietud social se acople tan perfectamente a la inquietud cristiana, implica la prudencia que los católicos deben tener ante las cuestiones sociales. Es necesario saber hasta dónde se puede ceder y hasta dónde se debe ceder. Ya que estas ciencias -cuando son positivas- se basan en la investigación, se impone inquirir hasta qué punto una investigación puede ser valedera y tratar de sacar la parte positiva que tenga, si no lo es. También es indispensable ver las posibles flaquezas científicas junto con las teológicas, para poder defender sus puntos de vista, en un terreno abierto a las dos partes.

De ahí la necesidad de que los Capellanes Universitarios tengan nociones de cuestiones sociales. Ellos irán a orientar el criterio de todos los católicos, que deberán orientar a los demás. Por último, es importante que los problemas religiosos se planteen al científico, de la manera más racional y más ajustada a su mentalidad. Toda la exposición de las consecuencias sociales del Evangelio será el método para cumplir estos dos fines. De ahí que los Capellanes Universitarios deben vibrar con los mismos problemas de los estudiantes y esa inquietud la integren dentro de un cristianismo vivido.

Recomendaciones

Pídase a la Venerable Conferencia Episcopal que apruebe una proposición nombrando algunos sacerdotes de tiempo completo para la asistencia espiritual de los universitarios de todo el país.

Créese un Instituto Interuniversitario de Investigación Social para que provea de investigaciones e investigadores a las diferentes Facultades de Ciencias Sociales que funcionan en el país.

El cristianismo es un humanismo integral

*La revista *Cathedra* que publicó este artículo en su número de octubre-diciembre de 1956 es una revista de cultura eclesiástica fundada en Bogotá en 1947.*

Un fenómeno social cuya evidencia es a todos manifiesta es el de la preocupación del hombre actual por los problemas económicos y sociales. Hasta la mitad del siglo pasado las preocupaciones filosóficas constituían la principal inquietud de la humanidad. Después de la revolución industrial, cuando los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres, las preocupaciones de los intelectuales se orientaron hacia la solución de problemas vitales para la existencia misma de una gran parte del género humano. Marx logra reunir, al decir de Lenin, las tres grandes corrientes culturales de su época: la filosofía clásica alemana, el socialismo francés y la economía inglesa. Muchos intelectuales católicos comienzan a plantear el problema de la cuestión social frente a los principios cristianos (Unión de Friburgo, Monseñor Ketteler, Marqués de la Tour du Pin), cuya actividad es protocolizada en el Magisterio ordinario de la Iglesia, por medio de las Encíclicas Sociales que han emanado de la Santa Sede en forma ininterrumpida desde fines del siglo pasado hasta nuestros tiempos.

Por una respuesta a inquietudes actuales

Hoy en día la ideología de los partidos políticos, los dos grandes bloques en que está dividido el mundo, las preocupaciones de los intelectuales giran alrededor de estos problemas económicos y sociales. La parte más selecta de la sociedad, los elementos dirigentes de ésta, los que están adaptados a las corrientes actuales en lo que éstas tienen de más noble (su estructura ideológica), exigen una respuesta

a estos problemas antes de decidir el comprometerse en algún movimiento u organización. Con un criterio puramente demagógico podríamos decir que valdría la pena el que el cristianismo buscara dar una solución a los problemas más latentes de nuestra época, únicamente para cumplir con la misión de dar una respuesta a inquietudes actuales, que son, por otra parte, absolutamente legítimas y apremiantes. Sin embargo, la Iglesia no considera ni digno ni necesario el adoptar posiciones que, aunque respondan a necesidades del momento, no vayan de acuerdo con su misión o con su doctrina. Es interesante el ver cómo la actitud social de la Iglesia se integra perfectamente dentro de esta misión y esta doctrina.

El escándalo más grande del siglo diecinueve, al decir de Pío XI, fue la pérdida del proletariado para la Iglesia. Muchas causas se han aducido para explicar este fenómeno. Se ha dicho que el proletariado se ha descristianizado; otros afirman que nunca ha sido cristiano. Si entendemos como proletariado la clase social obrera formada por el advenimiento del capitalismo industrial, clase social que posee una cultura diferente y muy homogénea, clase social cuyas actividades y preocupaciones se desarrollan en un ambiente completamente nuevo y en el cual no ha habido una presencia del cristianismo como tal, entonces podríamos afirmar que el proletariado nunca ha sido específicamente cristiano. Sea lo que se fuere de esta afirmación, tenemos el hecho de que una gran parte de la humanidad (el mundo obrero) que crece cada día y que pertenece a una civilización llamada cristiana, está alejándose progresivamente de la mentalidad y de las prácticas cristianas. Este hecho sería suficiente para que cualquier persona preocupada no solamente por la difusión del cristianismo, sino por todo motivo espiritualista, se interesara por este fenómeno que no solamente contiene el elemento negativo de dejar de ser cristiano, sino el positivo de adhesión a un sistema materialista.

La respuesta marxista

Al examinar detenidamente por un lado la mentalidad de nuestros obreros industriales y por otro las soluciones que el sistema marxista ofrece, se encuentra una sorprendente concordancia. Esta concordancia no implica, de ninguna manera, ni la legitimidad de todas las aspiraciones obreras, ni la verdad de las respuestas marxistas. Solamente es necesario reconocer en una forma objetiva que la sociología marxista ha sabido analizar, precisar y desarrollar los elementos efectivos y pasionales de la clase proletaria. Dentro de estos elementos encontramos muchas cosas legítimas y muchas otras que no lo son. Dentro de las respuestas marxistas podemos hacer la misma discriminación. En todo caso, el resultado es que, a la masa obrera se le presenta como ideal una doctrina que responde a casi todas sus aspiraciones legítimas o ilegítimas. Si, por otra parte, no encuentran ninguna otra solución racional, y si no tienen principios de un orden superior al de sus problemas concretos, forzosamente aceptarán estas soluciones.

La respuesta cristiana

Por este afán de presentar una solución que sea verdadera desde el punto de vista técnico y práctico y que a la vez no contradiga los principios cristianos, sería

necesario que los cristianos fueran impulsados y dirigidos hacia la búsqueda de una solución social. Las Encíclicas Pontificias, además de dar las soluciones generales a estos problemas, insisten reiteradamente en que los católicos traten de aplicar en el terreno económico, político y social de cada comunidad esas directivas generales que ellas han dado. Nosotros tenemos la gran ventaja, sobre el marxismo, de no estar ligados a ningún sistema económico concreto. La ventaja, porque la economía es una ciencia que depende estrechamente de factores que varían con los cambios sociales, materiales e institucionales. De esta manera los economistas católicos están en capacidad de dar una respuesta verdadera, no obstante el cambio de las circunstancias en que se haya basado un análisis y una solución anteriores. En este afán de reaccionar ante las exigencias de una época y de una sociedad, los científicos católicos deben ser dirigidos y orientados para que con su técnica no vayan a destruir otros valores humanos tan caros al cristianismo. Los límites son sutiles, y en muchas ocasiones hay que llegar a ciertos extremos para poder abordar una solución efectiva. Esto implica el que los orientadores de estos científicos tengan por un lado un conocimiento profundo y muy adaptado de los principios teológicos y filosóficos y, por otro, una información suficientemente concreta de las ciencias sociales, para saber discernir el alcance de cada solución y su empalme con los principios eternos.

Ninguno de los argumentos que anteriormente hemos aducido en favor de la preocupación de los cristianos por las ciencias sociales, tendría una base verdaderamente sólida, si en los principios mismos del cristianismo no encontráramos razones en favor. Es necesario que el cristianismo sea valorado como humanismo mucho más completo que cualquiera otro. El objeto de la redención no fue solamente el alma. Sabemos bien que la resurrección del cuerpo es uno de los frutos de ésta. También sabemos que toda la creación gemía y padecía esperando la liberación de la servidumbre, de la corrupción, para ser elevada a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Rom. 8,21 ss). En el fin del mundo la materia será también transformada y, en cierto modo, glorificada. Por otro lado, la caridad, esencia misma del cristianismo, no tiene como único objeto el alma humana. Debemos amar al hombre total, de la misma manera que la redención contempla al hombre en todos sus elementos. El hombre total es social: por eso el cristianismo no puede desconocer esa actividad. Aún más, en el puro orden sobrenatural, por la comunión de los santos, nuestra salvación no puede dejar de ser social.

La sociedad civil se considera procedente de Dios, por cuanto Él es el creador de la naturaleza social del hombre, que es su origen.

Esta unidad humana que el cristianismo no sólo no desconoce, sino que protocoliza, implica la interacción entre los diversos órdenes que la constituyen: entre el orden natural y el sobrenatural, entre el orden material y el espiritual, entre el orden individual y el orden social. Aunque estuviéramos, los cristianos, preocupados únicamente del orden sobrenatural, no podríamos desconocer las implicaciones que sobre este orden tiene todo el elemento natural, espiritual y

material. Recordemos que Santo Tomás nos dice que es necesario un mínimo de condiciones materiales para la práctica de la virtud.

Estos enunciados, que son ya un lugar común, plantean una situación angustiosa en el caso de que, como lo dijimos antes, veamos que el mundo de hoy pide una respuesta a una serie de inquietudes que pueden ser saciadas por el cristianismo. Si nosotros nos encontramos impotentes para resolver los problemas legítimos que el hombre de hoy se plantea, podríamos dar explicaciones: o bien esos problemas legítimos salen del ámbito de nuestra acción; o bien, en muchas ocasiones, ha faltado adaptación histórica para considerarlos.

Nuestra adaptación a las necesidades del hombre actual

Mucho se ha escrito, en nuestro país, del divorcio entre la vida normal del cristiano y sus ideas religiosas. Hemos censurado a todos aquellos que son cristianos solamente la media hora de asistencia a la misa semanal. Es claro que esta situación se debe en gran parte a la debilidad de nuestros cristianos. La ignorancia religiosa, culpable o inculpable, es otra razón poderosa. Sin embargo, no nos quedemos, nosotros los sacerdotes, con la posición cómoda de inculpar a los demás, salvando nosotros toda responsabilidad. Nosotros o, mejor dicho, Cristo, ha sido el inventor de la autocritica; éste es solamente un vocablo nuevo para expresar la noción del examen de conciencia. Hagámoslo nosotros, sobre nuestra pastoral. ¿Nos hemos preocupado suficientemente de adaptar, claro está, sin claudicaciones, nuestra doctrina a las necesidades del hombre actual? ¿Dentro de estas necesidades, dentro de las más nobles de éstas, no se encuentra acaso la de una respuesta a sus inquietudes por los problemas sociales, alrededor de los cuales está girando de hecho toda la humanidad?

Afortunadamente (para poner un ejemplo), todo predicador de buen Juicio, en nuestro país, ha superado aquella etapa de la predicación en que se mezclaban las cosas profanas y aun vulgares con las más sublimes; las listas de donaciones, las empanadas del bazar, etc., con la explicación del evangelio, cuando ésta se hacía. ¿Pero acaso la explicación del dogma no debe estar también condicionada por su enfoque y en sus aplicaciones, a las necesidades de cada época y de cada grupo social? Se puede predicar una teología muy pura y muy auténtica que esté completamente desadaptada a las inquietudes no ilegítimas, sino muy legítimas, del auditorio. La palabra de Dios no tendrá todo su efecto si por negligencia se ha dejado algún factor para hacerla más efectiva. Todos los grandes oradores de la Iglesia, desde Cristo hasta nuestros días, han mostrado ese deseo de adaptación. Hoy en día se nos hace curioso el ver cómo los Santos Padres insisten en algunos aspectos del dogma que a nosotros nos parecen demasiado obvios. Otras veces nos impresiona el ver interpretaciones alegóricas o empleo de textos de la Escritura que nos parecen un poco rebuscadas. Todo esto lo entenderíamos mucho mejor si viéramos la preocupación de adaptación del evangelio a las necesidades de la época en que dichas cosas fueron expresadas. Esto solamente para poner el ejemplo de la predicación. ¿Pero acaso todo el cristianismo no es una obra grandiosa de adaptación del hombre a Dios y de Dios al hombre? ¿Qué

es la encarnación, qué es la persona de Cristo sino una adaptación hipostática de la divinidad a la humanidad? Cuando el hombre actual considera que sus actividades y sus inquietudes diarias están separadas de sus creencias religiosas ¿no puede ser, en parte, porque esas creencias no le han sido presentadas como una respuesta a sus inquietudes, como una orientación a cualquiera de sus actividades, con la condición de que éstas sean legítimas?

La posición que muchos católicos hemos adoptado ante la técnica y ante los descubrimientos científicos puede ser una manifestación de esta falta de adaptación. La desconfianza ante los descubrimientos científicos que muchos cristianos experimentan puede tener varias explicaciones: o que esos descubrimientos no proceden de una ciencia auténtica, o que una hipótesis científica sea presentada como tesis, o que se crea (puede ser solamente como una reacción subconsciente) que los descubrimientos científicos pueden llegar a contradecir algunos de nuestros dogmas. Esta última posición, respecto de una investigación verdaderamente auténtica, procede de una falta de confianza (aunque sea subconsciente) en nuestras verdades reveladas. Nada que sea verdadero podrá llegar a contradecir nuestra fe. Todo lo positivo, todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo auténticamente científico es nuestro. Los cristianos no tenemos nada que temer de lo que sea auténtico, no importa en qué campo se realice.

Desgraciadamente, el ausentismo en el campo técnico implica hoy en día una desadaptación. La verdadera técnica, junto con la falsa, constituyen hoy una base innegable del patrimonio de nuestra civilización. Sobre esta base están de acuerdo tanto el mundo oriental como el occidental. Además, dentro de esta misma línea, el conocimiento que se tenga del hombre y de la sociedad no puede ser un conocimiento empírico solamente. Necesitamos conocer científica y profundamente la mentalidad del hombre de hoy y de las sociedades que él constituye. Una adaptación que no esté basada sobre este conocimiento no puede ser verdadera adaptación.

Por eso es necesario que los cristianos tratemos de tecnificar el conocimiento que debemos tener de las inquietudes del mundo actual. El estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales es hoy en día indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo; es muy distinta la actuación de un cristiano que vive y comprende las necesidades de sus hermanos a otro que, conociendo ampliamente la revelación, esté completamente alejado de éstas.

Es imposible que todos los sacerdotes (como todos los cristianos) sean especialistas en estas ciencias; pero es bueno que algunos las posean, y siquiera que todos estén suficientemente informados como para dar ese testimonio de Cristo y para impulsar a todos los demás a que lo den también. Estamos convencidos de que el mundo moderno necesita ante todo de ese testimonio

vivido, es decir, de ese testimonio que incorpore todo lo que el hombre de hoy tiene de legítimo, en la persona de Cristo. Su persona divina es de una riqueza tan inmensa que a través de los siglos ha podido integrar en ella a todo hombre sin distinción de raza, de carácter, de cultura, de civilización. Hoy en día el hombre necesita ver a un Cristo social como ideal para injertarse en Él y para considerarlo como la respuesta siempre antigua y siempre nueva a todos sus problemas desde los más abstractos y sublimes hasta los más concretos y ordinarios, si éstos son verdaderamente positivos.

Un sacerdote en la universidad

El Catolicismo de Bogotá ofreció su columna editorial a nuestro autor que la ocupó con el presente artículo del 28 de junio de 1962. Este semanario fundado en 1849, decano de la prensa colombiana, en las siete etapas en que se divide su trayectoria, ha sido siempre vocero de las doctrinas católicas.

La personalidad del sacerdote, como la de Cristo es difícil de entender. El misterio de la Encarnación, de la presencia de lo divino dentro de lo humano, de la elevación de lo humano al orden sobrenatural, produce conflictos para la mente del hombre que es discursiva, que debe separar para entender y que, por considerar un aspecto, a veces olvida otros no menos importantes.

La misión del sacerdote como tal es exclusivamente sobrenatural. El debe vivir de la vida divina y es un instrumento para transmitirla. Sin embargo: todo Pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituido para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados, para que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, por cuanto él está también rodeado de flaqueza, y a causa de ella debe por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados, igual que por el pueblo". (Hebr. 5, 1-3). El sacerdote debe estar en el mundo aunque no pertenezca al mundo. Debe llorar con los que lloran y gozar con los que gozan. Debe realizar la encarnación del Señor tomando toda la responsabilidad del compromiso en la aventura humana de su grey.

Aunque su misión sea específicamente sobrenatural, existe el imperativo de la caridad: "La caridad de Cristo nos urge". La caridad tiene por medida la necesidad del prójimo. Por eso hubo obispos que tuvieron poderes temporales de jueces y de príncipes. Por eso el misionero tiene que ejercer la medicina en muchas ocasiones. La ley es para el hombre y no el hombre para la ley. El Señor dijo, en ese sentido, a los fariseos: "¿Hipócritas, cualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber? ¿Pues esta hija de Abraham, a quien Satanás tenía ligada 18 años ha, no debía ser soltada de su atadura en día sábado?" Por esta razón, muchos sacerdotes tienen que asumir funciones temporales. Ya sea en la ciencia, ya en la educación. En este último campo, llamado de dominio mixto, su intervención es mucho más explicable. La educación para ser integral, debe permitir la apertura hacia lo sobrenatural, aunque la enseñanza sea en el campo puramente temporal.

Un sacerdote en la Universidad puede ser a la vez un profesional. Puede intervenir como profesor y como directivo de cualquiera de los organismos académicos, si su Prelado lo considera conveniente en función de las necesidades humanas. Sin embargo, en esa acción temporal, aunque sea el resultado de ese imperativo de la caridad, muchas veces se ve comprometida la reputación de la Iglesia, ya sea para bien o para mal. En la motivación no puede haber error: se trata de la caridad. En los resultados de esa acción sí lo puede haber. Entonces, no pertenece al sacerdote, al Capellán, el decidir de acuerdo con una visión de conjunto. Él podrá y deberá tomar actitudes de acuerdo con su conciencia, en cada caso, en el campo que le esté asignado. Podrá también tener concepciones sobre los aspectos generales y de conjunto. No obstante sobre estos últimos no tiene la responsabilidad. La responsabilidad la tiene el Obispo. A pesar de las frustraciones humanas que implica el someterse a la voluntad de otra persona, en contra de lo que uno juzga, hay una gran paz y tranquilidad en saber que así se está colaborando a la instauración del reino de Dios, por la fe y por la obediencia.

Es triste ver cómo los juicios del mundo son tan diferentes de los juicios de Dios. En el campo cristiano no hay fracasos, no hay “aplanchadas” como decimos en Colombia. Hay un movimiento continuo del espíritu a través de su Iglesia. En ese movimiento todo es victoria: el fracaso o el triunfo, la aprobación si se recibe con humildad o la desaprobación si se recibe con fe. “... ¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Según está escrito: *“Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero. Mas en todas estas cosas vencemos por Aquél que nos amó. Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, Nuestro Señor”*. (Rom. 8, 35-39).

En estos últimos días recibí orden de mi Arzobispo para retirarme de la Universidad Nacional. Allí estaba de Capellán, casi nominalmente. Dos hermanos míos en el sacerdocio ejercen esas funciones de tiempo completo. Daba también una clase en la Facultad de Sociología y era miembro de su Consejo Directivo. Por voluntad de mi Prelado, desde febrero de este año estoy ejerciendo las funciones de Decano del Instituto de Administración Social que pertenece a la Escuela Superior de Administración Pública, entidad oficial autónoma, dirigida por el doctor Guillermo Nannetti. Este cargo es de tiempo completo y mis relaciones con la Universidad eran bastante accidentales. A estas últimas he renunciado. Mi Prelado, él que tiene la responsabilidad de conjunto, consideró que debía retirarme: habría podido exigirme que modificara mis criterios y mis actuaciones. Sin embargo no lo hizo porque sabía que yo estaba actuando de buena fe. No quiso violentar mi conciencia y se lo agradezco. Por eso al pedirme mi retiro por motivos que yo no tengo la responsabilidad de juzgar, lo hizo para fijar su criterio ante el problema universitario. Explícitamente me advirtió que no quería que la Iglesia tomara en el problema el partido que yo juzgaba acertado, porque podría

prestarse a equívocos. Sin embargo, yo ya lo había tomado y, si el Cardenal me respaldaba, saldría de la actitud que había querido adoptar. Creo que no podía hacer otra cosa y esa era su línea de conducta.

A propósito de mi retiro, me he permitido decir lo que pienso sobre la Universidad. No obstante, para mí sería hondamente doloroso el que fuera tomado como bandera para luchas temporales. He querido adoptar una actitud sacerdotal. He corrido con el riesgo de aparecer en desacuerdo con mi Prelado. El mayor servicio que ahora se me podría prestar sería el de respetar mi actitud de obediencia a la cual he optado desde que decidí hacerme sacerdote y que no aceptaría si no fuera parte integral de lo que yo considero ser mi misión en el mundo.

El hombre bidimensional

Conferencia pronunciada por el autor en el teatro de Radio Sutatenza en septiembre de 1963. El texto íntegro de dicha conferencia no se ha logrado localizar; el que aquí se publica es el que uno de los asistentes tomó a medida que desarrollaba el orador sus planteamientos. Se dio a conocer por primera vez en "Camilo Torres por el padre Camilo Torres Restrepo", Cidoc, colección Sondeos, No. 5, Cuernavaca, 1967, pp. 179-183.

El cristiano en una sociedad pluralista, con problemas económicos, sociales, etc., se encuentra en situaciones que lo sumen en la perplejidad, ¿debe permanecer a la expectativa?, ¿debe actuar?

Hay dos realidades objetivas. Una, la realidad de lo natural y, otra, la realidad de lo sobrenatural. Hay realidades sobrenaturales, objetivas, que solamente percibimos por la fe.

Podemos tener como signos objetivos de lo sobrenatural el milagro, los sacramentos (a través de las Sagradas Escrituras encontramos el agua como señal visible de purificación, hasta llegar al Nuevo Testamento, donde es señal de conversión, de obtención de vida continua). Las realidades naturales son, pues, alcanzadas por la razón y las sobrenaturales son alcanzadas por la fe.

¿Pero, es posible separar lo natural de lo sobrenatural? ¿El cristiano con vida sobrenatural, poseedor de la gracia, puede en el terreno de lo natural explotar a sus colaboradores?, ¿puede tener intervenciones políticas deshonestas?

Las realidades totalmente naturales podemos conocerlas por la observación y la razón. Podemos conocer a un hombre por la observación al verlo, oírlo, tocarlo, siendo este un conocimiento individual concreto, sensorial -no intelectual- de primer grado. Seguidamente podemos abstraer de él algunos elementos: cuánto mide, cuánto pesa, cuántos años tiene, haciendo así una abstracción de segundo grado, o sea una abstracción matemática. Más adelante podemos abstraer la esencia del hombre, en una abstracción llamada de tercer grado.

Tenemos pues tres grados o estamentos para adquirir un conocimiento;

- Observación
- Raciocinio
- Abstracciones universales.

Estas últimas no han de variar aunque los datos obtenidos en las dos primeras etapas de conocimiento sean diferentes. Si varían es porque no eran las verdaderas, o mejor, porque no se había avanzado suficientemente en su búsqueda.

En el caso de la esencia del hombre, abstracción universal y última, no importa que los hombres observados sean jóvenes o viejos, altos o bajitos, bellos o feos, amarillos, blancos o negros. Con una abstracción de primer grado llegamos a las leyes científicas, que nos dan las constantes de las realidades observables que se suceden entre los seres y las cuales se consiguen a través de la observación sistemática, que le dará paso a una racionalización lógica, la cual a su vez nos dejará llegar a una generalización, dándonos así una certidumbre física, la cual no será alterada por cambios individuales. Por consiguiente podemos tener una filosofía inmutable, adaptable a nuestra fe, y de ahí podríamos definir como filosofía cristiana, aquella que llega a principios universales que no se oponen a la verdad revelada.

En este campo, pues, tenemos comunidad de ideas con todas las personas, cristiana o no, que han llegado a nuestra misma filosofía. Al aceptar los principios filosóficos universales, no obtenidos a través de la fe, estamos en un campo de comunión con los no cristianos, materialistas, espiritualistas, ateos (Hegel), panteístas, etc.

Esto es claro: Si hay una realidad natural diferente a la realidad sobrenatural, el conocimiento alcanzado de ella a través de la observación, racionalización y generalización no es específico de los cristianos, es común a todas las personas, y, por lo tanto, en el terreno de las leyes científicas, por ejemplo, es mucho más fácil la comunidad con una mayor parte de la humanidad.

Las ciencias sociales han dejado de ser especulativas simplemente y comienzan a ser positivas. Han abandonado los universales para volverse inductivas. Están partiendo de una observación sistemática para llegar a una generalización lógica de constantes. Ejemplo:

Un grupo humano en conflicto, con sus variables respectivas (nivel económico, cultural, etc.) es más unido. Así pues, es como las ciencias sociales han llegado a obtener personería de ciencias positivas. Y siendo una de ellas, teniendo campo de observación y de experimentación, al actuar sobre lo irrefutable de los hechos (sólo un loco puede negarlos) nos abren campo de comunidad y acuerdo con una mayor parte de la humanidad cristiana o no.

Concluyendo, una vez más podemos afirmar que en el conocimiento natural de realidades naturales, los cristianos podemos y tenemos que estar de acuerdo con una inmensa parte de la humanidad.

Hay formas de conocimiento distintas: natural y sobrenatural. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. En los planes de Dios el hombre debe ser sobrenatural y si no lo es porque no tiene la gracia, tiene una vocación sobrenatural. La naturaleza del hombre ha sido elevada a la sobrenaturaleza y por lo tanto el hombre es capaz de actuar sobrenaturalmente. Lo sobrenatural no está superpuesto al hombre como un sombrero. Está unido substancialmente a lo natural; la unidad está en el hombre, en Cristo, en Dios. El usar las cosas naturales implica actos sobrenaturales si estamos elevados a la dignidad de hijos de Dios. Para el cristiano todo es sobrenatural; al actuar hace actos sobrenaturales, no sobrenaturaliza las cosas.

El cristiano, al tener la gracia, al vivir sobrenaturalmente merece, aunque de acuerdo con sus capacidades y sus oportunidades no llegue a un conocimiento muy perfecto, a una verdad muy sólida. No así el no cristiano, que al no tener la vida sobrenatural, no merece, aunque su conocimiento sea más valedero. El médico no cristiano, por ejemplo, puede ser mejor médico que un médico cristiano. Lo mismo que el filósofo, el químico, el artista.

El integrismo consiste en creer que lo sobrenatural da por sí mayor eficacia que lo natural.

En lo natural lo cristiano, por serlo, no es más eficaz. Por lo tanto, la ciencia, la política, la economía, etc., orientadas, encontradas por los no cristianos pueden ser más eficaces que las halladas por los cristianos.

El hombre es una realidad integrada natural y sobrenaturalmente.

¿Cómo se distinguen los que actúan sobrenaturalmente?, ¿los que tienen gracia?, no podríamos juzgar que aquellos que llenan las iglesias, los que van a misa los domingos, comulgan, etc., poseen la gracia. El indicio o señal que da bases para presumir que tienen gracia, es el AMOR.

El cristiano ama: ese amor lo distingue, lo caracteriza. Las prácticas exteriores sirven como medio para llegar al amor y deben estar movidas a su vez por el amor. Tales prácticas sin el amor no tienen validez. El no cristiano que ama y está buscando de buena fe, tiene la gracia, está obrando sobrenaturalmente, es hijo de Dios. En cambio el cristiano que cumple las prácticas externas y no ama, no es cristiano. ,

El hombre integrado desde el punto de vista materia-espíritu, natural-sobrenatural, debe estar amando.

Así las cosas, ¿qué tiene que ver el cristiano en lo natural? En lo natural, en lo temporal, los cristianos no se diferencian de los demás. Pero tenemos la obligación de diferenciarnos, de ser mejores. Tenemos como imperativo el amor, que si es real debe ser eficaz integralmente, tanto en lo natural como en lo sobrenatural. Si no somos eficaces, si no damos frutos (por ellos nos conocerán), no estamos amando.

Por consiguiente el compromiso temporal del cristiano es un mandato del amor. Debe encaminarse con eficacia y hacia el hombre integral materia-espíritu, natural-sobrenatural. Lo que diferencia al cristiano en el campo natural es su manera de amar, a la manera de Cristo, impulsado por Él.

“Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos”. Si el cristiano busca la línea del mayor amor llegará a la mayor eficacia en todos los campos, en el de los universales, en el de los positivos, etc.

A través de los niveles ya mencionados estamos de acuerdo con los no cristianos, que no sabemos si lo son o no, lo cual sólo podemos conocerlo si aman, y los cristianos debemos amar hasta tal punto, que seamos cada vez más solidarios con toda la humanidad.

IV La esencia del cristianismo y el compromiso con un cambio de estructuras

1964

Programación económica y exigencias apostólicas

Este estudio fue presentado en francés al II Congreso Internacional de Pro Mundi Vita que se realizó en Lovaina del 8 al 10 de septiembre de 1964 con el título, “Programmation économique et exigences apostoliques”. Su autor lo redactó en español con el título “Consecuencias de la programación económica para el apostolado en los países subdesarrollados” y su texto original fue utilizado por la Democracia Cristiana para publicarlo en Colombia a fines de 1965 como «La Revolución, imperativo cristiano».

Esencia del apostolado cristiano

Para determinar cuál es la esencia del apostolado cristiano tenemos que precisar dos aspectos: uno ontológico y otro epistemológico. En otras palabras, debemos definir qué es el apostolado cristiano y cómo lo podemos reconocer.

1. ¿Qué es el apostolado cristiano?

El apostolado cristiano es la actividad que se desarrolla para establecer e incrementar el Reino de Dios.

El apóstol por excelencia es Cristo. Si definimos cuál fue la esencia de su misión, podemos definir cuál es la esencia del apostolado cristiano.

Dios le concedió poder a Cristo para que: “Él dé la vida eterna a todos aquellos que le confió” (Jn XVII, 2).

En el evangelio de San Juan, encontramos el uso de las palabras “vida” y “vida eterna” en el mismo sentido en que San Mateo usa la expresión “Reino de Dios” y San Pablo la de “Justicia”. Identificación por lo demás legítima, ya que el Reino de Dios consiste en tener la vida; y la justicia -en el sentido paulino- consiste en poseer esa misma vida. Cristo vino “para que las ovejas tengan la vida y la tengan abundantemente” (Jn. X, 10). Por consiguiente la esencia del apostolado reside en trabajar para que todos tengan la vida sobrenatural y la tengan en abundancia.

2. ¿Cómo podemos reconocer el trabajo apostólico?

El trabajo apostólico consiste en todo aquello que lleve a los demás a tener la vida sobrenatural. Este trabajo siempre es eficaz, aunque sus resultados no sean visibles. El resultado último y esencial es invisible ya que es la misma vida sobrenatural. Sin embargo hay varios indicios de la existencia de la vida sobrenatural que condicionan la actuación apostólica. Es importante que la acción apostólica se encamine a producir dichos indicios como medios y no como fines. Hay un elemento externo que es a la vez indicio y condición insustituible de la acción apostólica. Son las manifestaciones de amor al prójimo. Si esas manifestaciones de amor al prójimo están animadas de la vida sobrenatural, además de indicio y condición "sine qua non", se convierten en fin de la acción apostólica. Explicaremos esta afirmación al aclarar cuáles son los demás indicios de existencia de la vida sobrenatural y por lo tanto de los medios propios del apostolado cristiano.

Los medios ordinarios para obtener la vida sobrenatural, son los previstos en las Escrituras y en la práctica de la Iglesia: oración, sacramentos, misa. Sin embargo, el empleo de estos medios, aunque sea un buen indicio de existencia de la vida sobrenatural, no dan una certidumbre absoluta de dicha existencia, sin una revelación especial. Es posible que haya una práctica de estos medios sin que haya caridad, y sin caridad no son índice de vida sobrenatural.

Profesar la fe en Dios y en Jesucristo, puede ser también un índice de posesión de la vida sobrenatural. *"La vida eterna es que ellos te conozcan a tí, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo"* (Jn XVII, 3). Sin embargo también se puede tener y profesar la fe, sin tener vida sobrenatural: *"Si teniendo tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada"* (1 Cor. XIII, 2). De nada sirve al cristiano tener todos los indicios de tener la vida sobrenatural, si no tiene caridad.

En cambio si se tiene caridad se tiene todo. "Porque aquél que ama al prójimo cumple con la ley" (Rom. XII I, 8). La caridad es, por lo tanto, "La ley en su plenitud" (Rom. XIII, 10).

No puede haber vida sobrenatural sin caridad, y sin caridad eficaz. Esencialmente la caridad es el Amor sobrenatural. Para que haya verdadera caridad se necesita que exista un verdadero amor. Las obras en favor del prójimo son indispensables para que el amor sea verdadero. Por lo tanto, la caridad ineficaz no es caridad. *"Es por sus frutos por lo que los reconoceréis" (Mat. VII, 16). "Si un hermano o una hermana están desnudos, si ellos carecen del alimento diario, y uno de vosotros le dice: Id en paz, calentaos, saciaos, sin darles lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve esto?" (Sant. 11,15,16).*

El juicio de Dios sobre los hombres está basado fundamentalmente en la eficacia de nuestra caridad. En el juicio final (Mt.XXV.31 ss.) lo que decidirá sobre la suerte

eterna será haber dado comida, bebida, hospedaje, vestido, acogida real a nuestros hermanos.

Como conclusión, podemos afirmar que no hay vida sobrenatural, en las personas que tienen uso de razón, cuando faltan las obras en beneficio de nuestro prójimo. Estas obras, materiales y espirituales, en sí mismas no son indicios absolutamente ciertos de la existencia de la vida sobrenatural. Puede haber obras buenas que no sean sobrenaturales. Para que lo sean, se necesita que el que las ejecuta tenga la gracia para lo cual es necesario tener la fe, aunque sea implícita. Una persona que esté de buena fe puede salvarse. No es cierto que fuera de la Iglesia no puede haber gracia, ni que la única forma de pertenecer a la Iglesia sea la recepción formal de los sacramentos. Puede haber Bautismo de deseo y Penitencia de deseo.

Por lo tanto puede haber vida sobrenatural, aun cuando no haya fe explícita, ni recepción formal de sacramentos. En cambio no puede haber vida sobrenatural, en los individuos racionales, si no hay obras en favor del prójimo.

El problema no es de exclusión sino de prioridades, de política en la acción apostólica; en una palabra, de pastoral.

Sabemos que los sacramentos producen la vida sobrenatural. Pero la recepción externa no es necesaria para los sacramentos "in voto". En cambio, sabemos que las obras en favor del prójimo (espirituales y materiales) sí son indispensables para la vida sobrenatural.

La acción apostólica puede especializarse en procurar la práctica de los sacramentos. Sin embargo, esta práctica sin las obras no vale nada.

Puede también concentrarse en las obras. Sin la gracia las obras tampoco son meritorias

Una buena pastoral que parta de los sacramentos debe terminar en las obras de caridad, y una buena pastoral que parta de las obras de caridad debe culminar en los sacramentos.

La única diferencia, pero muy importante, es la de que la práctica de los sacramentos no supone las obras. Es necesario probar que hay obras, aunque sean interiores, para presumir que hay vida sobrenatural: *"Nosotros sabemos, que hemos pasado de la muerte a la vida, porque nosotros amamos a nuestros hermanos"* (1 Jn III, 14).

En cambio las obras, interiores y exteriores en favor de nuestro prójimo, sí deben presumirse hechas por amor sobrenatural. La presunción de la existencia de la vida sobrenatural, está basada en la obligación de pensar que todo el mundo está de buena fe, mientras no se demuestre lo contrario.

Las dos vías son legítimas. Sin embargo, la insistencia en las obras parece más eficaz que la insistencia en los sacramentos. En abstracto, no podemos tampoco juzgar, que la persona que *aparentemente* no haga sino recibir los sacramentos, no tenga obras desconocidas o incognoscibles (interiores) de amor al prójimo.

Lo que aquí estamos tratando de precisar es la prioridad y el énfasis que el apóstol debe dar a las obras.

Esta prioridad se aclara más, si se consideran dos circunstancias históricas actuales. Circunstancias que deben, por otra parte, orientar la acción pastoral:

A. El Problema Social.

B. El Pluralismo.

A. El Problema Social actual, ha sido definido desde el punto de vista cristiano en muchas ocasiones, por los Papas y por diversos autores. Elemento indiscutible en estas definiciones es el de la miseria material. No es un factor exclusivo, pero es indispensable para entender el problema y para resolverlo. En el mundo actual es imposible ser cristiano, sin enterarse del problema de la miseria material.

Ahora bien, el problema de la miseria material exige el concurso de todos los hombres. De ahí que sólo en casos de una vocación especial, o de una circunstancia personal de excepción, es difícil, en la situación actual, poder eximir de las obras exteriores y materiales a los cristianos.

Como política de conjunto, el apostolado debe dirigirse con prioridad a las obras materiales en favor del prójimo, para centrarse en una perspectiva de caridad efectiva y actual.

B. El Pluralismo ha sido también reconocido como característica de la sociedad actual. Pluralismo ideológico e institucional. Los sistemas religiosos, filosóficos y políticos opuestos, han tenido que afrontar la realidad de su coexistencia. Esta resulta más fácil y menos costosa que la mutua eliminación. La coexistencia no puede verificarse sino en base a los puntos comunes. Un conjunto importante de puntos comunes, los ofrecen los programas de acción. La acción en favor de los hombres, ejecutada por hombres, nunca es totalmente buena ni totalmente mala. Cuando se produce, cuando pasa de los proyectos a las realidades, se presenta como un reto a las conciencias de todos los que buscan el bien de la humanidad. El reto de la acción es bastante comprometedor: aceptar un programa de acción implica asumir los defectos inevitables que tenga; rechazarlo significa descartar las ventajas que innegablemente también tiene que tener.

Sin embargo, la acción, es algo concreto. Las variables que la condicionan son controlables, en su mayoría, por la observación objetiva. Los hechos no se prestan a discusión. Por otra parte, la acción, para servicio de los demás, dentro de los

valores del mundo actual, ha venido a ocupar el primer puesto. Cristianos y anticristianos lo aceptan como primera prioridad. Las diferencias están en los medios, en las modalidades y en los fines últimos. Pero el principio de amor al prójimo no se discute. El elemento en común está constituido, por lo que es esencial en el cristianismo. Podríamos decir, que en los no cristianos ese principio es naturalista y no es formalmente cristiano. Para afirmar esto, debemos probar antes la mala fe de los anticristianos que profesan y realizan obras de beneficio para el prójimo.

Si el apóstol cristiano concentra sus energías, principalmente (no exclusivamente) en que todos ejecuten obras de amor a los hombres, está insistiendo en un valor que es universalmente aceptado y que constituye un indicio de la existencia de la vida sobrenatural.

En un mundo pluralista la unión en la acción en favor de los hombres, es una unión en una base presumiblemente cristiana.

Dentro de este criterio, dice el Papa Juan XXIII en la Encíclica Pacem in Terris: "Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas, porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas, encontrándose en situaciones históricas, continuamente variables están forzosamente sujetas a los mismos cambios. ¿Además, quién puede negar que en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, no pueden tener elementos buenos y merecedores de aprobación?"

"Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy, por el contrario, sean provechosos o puedan llegar a serlo".

Las formas, las condiciones y las circunstancias de dicha unión las consideramos más adelante. Por ahora nos basta revelar la importancia de insistir en las obras exteriores en favor del prójimo, para el apóstol que debe actuar en una sociedad pluralista.

Resumiendo: Las obras en beneficio del prójimo son:

1º Desde el punto de vista teológico, un índice de los más seguros de la existencia de la vida sobrenatural.

2º Desde el punto de vista pastoral, el objetivo más importante para el apóstol que vive en una sociedad con problemas sociales y de constitución pluralista.

Elementos de la programación económica en los países subdesarrollados

1. Nociones

El concepto de “programación económica” debe ser precisado para poder hacer cualquier consideración al respecto.

Todo programa supone una previsión del futuro. Supone un plan. Por eso es necesario definir qué entendemos por planeación económica y en qué sentido la programación puede ser sinónimo de planificación.

Programación económica puede ser una previsión que no tenga ninguna seguridad de cumplirse. Puede ser también parte de una planificación económica. En el presente estudio se considerará en este sentido, y por eso se tratará de profundizar en la noción de planificación. La planificación económica es el conjunto de medios y de fines que se determinan para el desarrollo de los bienes y servicios de una determinada sociedad.

La planificación económica puede ser distinta de una comunidad a otra, de un país a otro, de una región socio-económica a otra. También puede variar de acuerdo con los regímenes y la clase de autoridad que la plantea y ejecuta.

Las variables son diferentes en un país capitalista, desarrollado o en proceso de desarrollo, o en un país socialista.

2. Planificación en los países socialistas

La planificación en los países socialistas fue el resultado de las necesidades, más que un efecto premeditado de los técnicos marxistas.

La Unión Soviética tuvo que abordar desde el principio del régimen socialista la penuria de materias primas. Fue necesario centralizar su repartición. Esta centralización y esta repartición, exigieron a su vez una centralización de informaciones. La labor del Consejo Superior de la Economía Nacional (creado por Lenin el 5 de enero de 1918) se redujo al principio, a la aplicación a la industria de los “cuestionarios estadísticos” utilizados para la agricultura, desde hacía mucho tiempo en otros países.

El “Servicio de Coyuntura” hacía previsiones al nivel nacional, que poco a poco se transformaron en directivas. El Gosplan (Comisión del Plan de Estado) comenzó en 1923 a hacer proyectos de planes quinquenales para la industria metalúrgica y los transportes. Solamente después de quince años se fijaron métodos y teoría para una planificación nacional. Es de notar que al comienzo ésta se llevó a cabo respetando la propiedad privada de la mayoría de los medios de producción. Por lo tanto no era muy diferente de la planificación que se hace hoy en países

capitalistas. Solamente cuando el Estado controló los principales medios de producción, pudo planificar con verdadera fuerza imperativa.

Mucho se ha discutido sobre la posible evolución económica de Rusia, si hubiera continuado dentro del proceso capitalista que se desarrollaba en el resto de Europa. Sin embargo, ésta es una suposición irreal. Debemos atenernos a los hechos y analizarlos como sucedieron históricamente. La Unión Soviética, gracias en gran parte a su sistema de planeación económica, con control del Estado sobre los medios de producción, ha llegado a ser hoy en día, por lo menos la segunda potencia económica del mundo, partiendo de un estado de subdesarrollo en el año 1917.

¿A qué le podemos atribuir principalmente ese desarrollo? Sin necesidad de adentrarse demasiado en la teoría marxista de la plusvalía, se puede afirmar que la Unión Soviética ha utilizado, casi en su totalidad y en forma progresiva las ganancias de la producción nacional, en fines comunes y técnicamente planificados. Este resultado tiene una estrecha relación de causalidad con la teoría marxista. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿hasta dónde otra ideología, por ejemplo, de tipo espiritualista, habría podido inspirar efectos económicos semejantes? ¿Hasta dónde están implicados los principios materialistas en la orientación autoritaria de las inversiones? Al final de este capítulo se considerará el problema.

3. Planificación en los países capitalistas

La planificación capitalista al nivel nacional solamente se encuentra en Alemania, antes de la última guerra mundial.

Exceptuando planes parciales, únicamente después de esta época encontramos en casi todos los países una planificación económica nacional. La tardanza en la aparición de dichos planes se puede atribuir a las siguientes causas:

a) Recursos suficientes en cuanto a materias primas. b) Ausencia de integración regional (Mercado Europeo p. ej.) c) Falta de planeación generalizada al nivel empresarial y local. d) Ausencia de datos estadísticos suficientemente completos y exactos. e) Ausencia de una concepción suficientemente intervencionista del Estado.

La planificación económica en los países capitalistas, de la misma manera que en los países socialistas, es un efecto del desarrollo económico y de la competencia. Sin embargo, en los primeros, que ahora se consideran, las características de la planeación, son aún muy diferentes a las que son propias de los países socialistas. "Las producciones en un régimen liberal serían más en función de intereses particulares, que de necesidades generales a las cuales se adaptan difícilmente", dice Champion. Con todo, es necesario anotar de qué manera las "necesidades generales" han sido tomadas progresivamente, más en cuenta en

los países capitalistas. Para hacer este análisis debemos adentrarnos algo en la evolución de la estructura política de estos mismos países.

Recién establecidos los regímenes democráticos, los grupos de presión minoritarios orientaban la política económica. El desarrollo económico trajo consigo, un desarrollo social caracterizado por una elevación de los niveles culturales y económicos de los grupos mayoritarios. La doctrina marxista y el movimiento social-cristiano alimentaron la formación de organizaciones populares. La escasez de mano de obra calificada primero, y de mano de obra nacional en general, después, hicieron más poderosas las organizaciones nacionales de trabajo.

Con la elevación del ingreso nacional vino la elevación evidente, aunque no proporcional, del nivel económico de los grupos mayoritarios. Esto facilitó el aumento del nivel educacional, de las cooperativas de todo género, dentro de estos mismos grupos que empezaron a ejercer presiones diversas y eficaces sobre los organismos gubernamentales. El juego de fuerzas entre las minorías, detentadoras del poder económico y las mayorías organizadas, se hizo más equitativo. Los intereses particulares se hicieron más generales. Esto, naturalmente, dentro del ámbito nacional, ya que en relación con la política internacional, los intereses de los países indigentes eran sacrificados a los de los países ricos. La predicción de Lenin comenzó a cumplirse: el capitalismo nacional se convirtió en imperialismo internacional.

La característica que diferencia fundamentalmente a la planificación capitalista de la planificación socialista es el grado de control sobre las inversiones y la rapidez con que éste se adquiere.

En el momento actual el control sobre las inversiones, ejercido en los países capitalistas, realizado por sistemas indirectos tales como los impuestos, el crédito, los subsidios, etc., es bastante generalizado. Sin embargo, nunca alcanza al grado de intensidad de los países socialistas y los intereses particulares, aunque intervenidos, no dejan de ser importantes en las decisiones de la política en general.

En cuanto a la rapidez, es cierto que la adquisición del control supuso en los países socialistas un proceso de varios años como se expuso atrás. Con todo, la orientación hacia los intereses comunes y el criterio técnico imperaron desde un principio y el proceso fue evidentemente más corto.

4. Planificación en los países subdesarrollados

Los países indigentes han sido llamados países subdesarrollados, países en desarrollo o en vía de desarrollo.

Las denominaciones diversas, últimamente han adquirido un carácter eufémico más conforme a una delicadeza paternalista que a un criterio técnico.

El subdesarrollo tiene evidentemente diversos grados. Sin embargo, un país subdesarrollado es diferente de un país “en desarrollo”. El primero se encuentra estructuralmente imposibilitado para desarrollarse. El segundo ya ha pasado por el que se ha sólidamente llamado “punto de arranque” del desarrollo. De lo contrario no se podrá llamar “en desarrollo”.

La planificación en los países subdesarrollados debe beneficiarse, hoy en día, de las experiencias adquiridas en la materia, tanto por los países capitalistas como por los países socialistas.

De hecho, los países subdesarrollados están intentando, hoy en día, la realización de una planificación económica. En muchos de ellos existen organismos estatales de planeación que la ejecutan con muy poca eficacia. Para mejorarla se proponen fórmulas administrativas, se reúnen expertos, se celebran congresos. Sin embargo, es necesario que se analicen las deficiencias estructurales que obstaculizan en estos países una auténtica y eficaz planificación económica en favor de las mayorías.

Dentro de estas deficiencias surgen dos tipos de obstáculos: los económicos y los sociales.

A. Obstáculos económicos

Anotaremos los principales:

- a) Falta de inversiones productivas
- b) Falta de personal técnico
- c) Falta de una política de desarrollo.

- a) Falta de inversiones productivas

Esquematizando, las inversiones pueden ser de capitales nacionales y de extranjeros.

Las inversiones productivas de capitales nacionales, son difíciles de lograr espontáneamente. En primer lugar porque los capitales nacionales son escasos, ya que escaso es el ahorro, porque los ingresos son bajos. Además, los capitales se invierten, de preferencia, en países que tengan moneda estable, y en donde haya más seguridades institucionales. Es decir, en países industrializados y desarrollados. Estos fenómenos constituyen círculos viciosos difíciles de romper.

Por otra parte las inversiones en bienes de consumo y bienes suntuarios, no son planificadas ni siempre son las más productivas. Desgraciadamente éstas son las más usuales en los países subdesarrollados.

En éstos es imposible lograr inversiones productivas, si ellas dependen de la iniciativa privada.

En cuanto a la inversión de capitales extranjeros, el factor político es determinante. La división del mundo en dos bloques, capitalista y socialista, hace que los países subdesarrollados que se alineen en uno u otro se vean sometidos a un monopolio en cuanto a la financiación externa.

La falta de competencia que implica esta polarización, pone a los países subdesarrollados incondicionalmente en estado de dependencia del país inversionista.

La planificación de las inversiones, tanto nacionales como extranjeras, requiere hoy en día que se haga en el plano supranacional.

Todos los países subdesarrollados aspiran a conquistar su independencia económica, mediante la industrialización. Casi todos pretenden también poseer una industria pesada nacional. Sin embargo, los esfuerzos aislados de cada nación pueden resultar antieconómicos. Mediante la integración regional podría estudiarse qué género de inversiones podría ser más productivo, y si es el caso, que algunos países se especialicen en producción agropecuaria y otros en algunas industrias complementarias de las de los demás.

Esta planificación supranacional exige un margen de libertad, para que los países subdesarrollados puedan aprovecharse del juego de la competencia establecida entre los países desarrollados.

b) Falta de personal técnico

El personal técnico no se puede lograr sin inversiones en el sector de la educación. Los bajos presupuestos de los países subdesarrollados para éste, son una manifestación de la falta de criterio de productividad en las inversiones. Se prefiere invertir en material bélico, en ejército o en burocracia poco eficaz, ya que estas inversiones están más de acuerdo con los intereses de las minorías privilegiadas, a quienes corresponde tomar las decisiones.

Con porcentajes tan bajos de preparación técnica es imposible tener ejecutores de un plan de desarrollo verdaderamente científico. Influyen también poderosamente los altos índices de analfabetismo. Este defecto en la base, trasciende lógicamente a los niveles medio y superior de la educación. Por falta de planeamiento autoritativo, en ocasiones los profesionales de nivel superior son más numerosos que los del nivel medio, pese a que las necesidades requieren lo

contrario. Los mejor calificados de nivel superior, muchas veces emigran a países desarrollados en donde encuentran mayor remuneración.

En muchas ocasiones la ayuda por parte de los países ricos a los subdesarrollados, se hace en base a la asistencia técnica. Esta es muy necesaria, pero sería importante estudiar también cómo evitar la emigración de los técnicos nacionales.

c) Falta de una política de desarrollo

La falta de inversiones productivas y de personal técnico, está sometida a una serie de círculos viciosos, de los cuales es imposible salir sin una decisión por parte de los que controlan los factores de poder. En los países subdesarrollados, los diversos factores de poder están generalmente concentrados en muy pocas manos. Los medios de producción y los altos niveles culturales, pertenecen a una clase dirigente minoritaria. Esta misma clase reducida, ejerce por sí misma o por medio de un cuerpo de políticos el poder político; en algunos países en donde hay una mayor división de trabajo, el grupo dirigente ni siquiera se toma la molestia de ejercer funciones públicas. Le basta con poder dirigir a los funcionarios. El ejército no se justifica en dichos países, sino para mantener el orden interno, es decir, la estructura dominante. Cuando se habla sobre las frecuentes revoluciones o golpes de estado, en Latinoamérica por ejemplo, no se trata de verdaderas revoluciones, ya que las estructuras se conservan intactas. Lo que sucede es que hay apenas un simple relevo de personal en los cargos públicos. Cuando este relevo no lo puede ejecutar la clase dirigente por las vías legales, entonces opta por las ilegales.

A través del poder económico, del poder cultural, político y militar, la clase dirigente controla los demás poderes. En aquellos países en donde la Iglesia y el Estado están unidos, la Iglesia es un instrumento de la clase dirigente. Cuando, además la Iglesia posee gran poder económico y poder sobre los medios educacionales, la Iglesia participa del poder de la minoría dirigente.

A continuación se tratará de analizar qué factores influyen en las decisiones económicas de las minorías dirigentes de los países subdesarrollados, y si es posible que éstas tomen medidas para romper los círculos viciosos.

Como ejemplo tomaremos las decisiones que se tomen respecto de las inversiones, ya que de éstas dependen los dos primeros obstáculos ya anotados, a saber, falta de inversiones productivas y de personal técnico.

Las decisiones para hacer inversiones, que sirven a las mayorías, difícilmente pueden ser adoptadas por las minorías a no ser que también se beneficien por las mismas decisiones. Es cierto que pueden encontrarse actitudes altruistas en algunos miembros del grupo minoritario. Pero es difícil que las motivaciones individuales produzcan actitudes del grupo, como tal.

Se examinará una decisión que podría ser tomada por la clase minoritaria, y que favorecería a todos. La elevación general de los niveles de vida.

El aumento del poder adquisitivo aumenta, en principio, la demanda y aumentando la demanda se puede aumentar la producción.

Ahora bien, para que este mecanismo funcione se necesitan algunas condiciones:

- I. Existencia de una economía nacional de mercado.
- II. Competencia libre (ausencia de monopolios, oligopolios y de proteccionismo aduanero).
- III. Mentalidad de empresario de los productores.

Expliquemos estas condiciones:

I. Un sector importante de los miembros de la clase dirigente de los países subdesarrollados, no basa sus ingresos en una economía de mercado nacional. Los terratenientes ausentistas, muchos propietarios de finca raíz y los que invierten en el extranjero, no se ven afectados por las fluctuaciones inmediatas de la demanda de bienes y servicios dentro del mercado interno.

II. La concentración del poder económico en pocas manos, es correlativa a la estructura monopolística. En los países subdesarrollados los monopolios, los trusts y los carteles controlan la producción, especialmente la producción industrial. En cuando a la producción agropecuaria que esté dentro de una economía de mercado, los intermediarios se constituyen en monopolistas de la distribución.

El productor monopolístico no depende necesariamente del volumen de la demanda, para mantener su nivel de ganancias. Puede establecer el precio por encima de los costos marginales de producción. Solamente aumentará el volumen de producción, cuando las ventajas de la cantidad de ventas, justifiquen la baja del precio que implica ese aumento.

La elevación de los niveles de vida, se haría a costa de las ganancias de los capitalistas. Es mucho más cómodo insistir en precios altos para menos consumidores, que en precios bajos para más consumidores. La última fórmula implica más trabajo, más posibilidades de conflictos laborales y una reducción de bienes suntuarios. Si los monopolios gozan de la protección del Estado, se excluye la competencia de los productos extranjeros. Mientras el precio de éstos sea más elevado, el esfuerzo que hace el productor nacional es únicamente sobre la calidad. La propaganda irá dirigida al sector de la población que consume, por cualquier razón, productos extranjeros. La demanda que interesa al monopolista, es la proveniente de los estratos económicos altos. Los productores procuran un

aumento en los niveles generales de vida, solamente en un mercado de libre competencia.

III. Mentalidad de empresario de los productores.

No obstante las limitaciones en las condiciones anteriores es innegable que existen en los países subdesarrollados, algunos productores que, dentro de una economía de mercado, están en libre competencia. Sin embargo, para que éstos decidan hacer aumentar la demanda de sus productos, necesitan tener el deseo de ampliar su producción. Para esto se requiere poseer mentalidad de empresario en el sentido en que la define Schumpeter, en la cual la productividad, la creatividad y la audacia están en primer término. Con todo la divulgación de esta mentalidad, depende estrechamente del desarrollo económico general. Son dos factores entre los cuales existe causalidad recíproca. En los países subdesarrollados la mentalidad feudal es la más generalizada. El prestigio está basado más en poseer, y poseer bienes ostensibles, que en producir o poseer bienes de producción. Esto hace que sólo una pequeña minoría de los productores, esté interesada en la elevación de los niveles de vida de las clases populares.

Esta minoría es la que se ha solido llamar burguesía progresista o nacionalista.

El ejemplo de la decisión anotada respecto de los niveles de vida, nos ilustra sobre la dificultad que hay para que la clase dirigente tome decisiones para bien de las mayorías, y no exclusivamente de sus propios intereses. En los países subdesarrollados, el poder de esta clase es tan grande que toda concesión es pérdida.

La iniciativa de ruptura de los círculos viciosos difícilmente podrá partir espontáneamente de las minorías dirigentes. Esta es la base para que no exista en los países subdesarrollados una política de desarrollo, y no pueda haber una verdadera y auténtica planificación económica.

B. Obstáculos sociales

Al analizar la ausencia de una política de desarrollo se vio la dificultad, de que la clase dirigente hiciera prevalecer los criterios técnicos para lograr el bienestar de las mayorías, sobre sus propios intereses de clase.

Si la iniciativa no parte de la clase dirigente, se puede suponer que venga de las mayorías, como también se expuso al hablar de los países capitalistas desarrollados.

Sin embargo, es difícil que las mayorías puedan, en los países subdesarrollados, ejercer presiones suficientemente eficaces para orientar la política de desarrollo económico.

Claro está que así como hay diferencia en los grados de desarrollo, también las habrá en las posibilidades de presión de las mayorías, para efectos económicos.

A continuación se considerarán los obstáculos, para que las mayorías puedan ejercer presión para efectos exclusivamente económicos. Estos obstáculos se presentan, en general, en los países subdesarrollados pero en grado diferente.

Entre los principales se pueden enumerar los siguientes:

- a) Falta de motivación;
- b) Falta de información;
- c) Falta de organización;
- d) Falta de libertad de acción.

a) Falta de motivación

La motivación está en razón directa de la eficacia prevista. Ahora bien, la eficacia prevista depende de las experiencias y de las informaciones. Las experiencias eficaces en materia económica, son efecto de los otros obstáculos que se considerarán más adelante.

Las informaciones versan sobre eficacia en otras sociedades similares.

En general, las masas populares de los países subdesarrollados tienen muy poca confianza en su propia capacidad para lograr reformas económicas estructurales. Para reformas accidentales sí tienen alguna confianza, y por lo tanto motivación.

b) Falta de información

La información se toma aquí en el sentido más amplio: posibilidad de leer, de oír, de aprender, etc.

Los medios de información de las clases populares, mayoritarias, son bastante precarios. Por los altos índices de analfabetismo, los medios auditivos se han convertido en los más corrientes, especialmente después de la invención del sistema de los transistores que no requieren obras de infraestructura para producir energía.

Los contactos personales son también efectivos, aunque en estos países se ven obstaculizados por la penuria de los medios de transporte.

Los mejores medios son más aptos para transmitir y captar “slogans” de género más político que científico. La información en asuntos económicos, no ocupa un

lugar importante en el conjunto de las noticias que reciben las masas populares de los países subdesarrollados. Dentro de éstas se encuentran muchos de los fracasos sindicales en materias económicas, que en estos países son frecuentes.

c) Falta de organización

La organización supone planeamiento y disciplina, elementos éstos que constituyen un subproducto del desarrollo.

Los países subdesarrollados generalmente han sido dominados por países desarrollados. Las diversas formas de colonialismo han favorecido la pasividad en las mayorías de éstos. El individualismo, especialmente entre la población rural, minifundista, se ha implantado al mismo tiempo que las instituciones colonialistas.

Las organizaciones de base son escasas en los países subdesarrollados. Los rezagos indígenas de organización comunitaria van desapareciendo paulatinamente, especialmente en los países en donde las clases dirigentes son más reducidas.

d) Falta de libertad de acción

La acción de grupos rurales ha sido siempre difícil por la dispersión e individualismo que en general caracteriza a sus componentes. Los grupos más poderosos desde el punto de vista numérico, económico y organizativo pertenecen a las grandes empresas tanto urbanas como rurales. Con todo, los miembros de base de estas empresas, participan generalmente de los privilegios de los patronos, aunque en escala muy inferior. En general, los sindicatos de las grandes empresas monopolistas o protegidas son sindicatos patronalistas que no gozan de libertad de acción. .

Los bajos recursos económicos de esta población de base le impide la libertad de acción. Las huelgas de los sindicatos no patronalistas, cuando no son declaradas ilegales, son reducidas por hambre.

El macartismo legal o informal es un instrumento de las clases dirigentes, para impedir la acción de las organizaciones de base y, en especial, la de sus dirigentes. . ;

Como conclusión, podemos afirmar que en los países subdesarrollados, no se podrán formar grupos mayoritarios para producir cambios exclusivamente económicos de carácter estructural, sin elementos implicados en el mismo proceso de desarrollo. Dichos elementos son principalmente: una motivación eficaz para formarlos, una información cierta y completa, sentido de planificación y de disciplina, y una relativa libertad política, legal y económica para actuar.

5. Posibilidad de presión política para las mayorías en países

subdesarrollados

Para las presiones de tipo político ejercidas por las mayorías, los obstáculos en países subdesarrollados, son mucho menores.

La propaganda política es más abundante y accesible. Causa motivaciones basadas en éxitos conocidos. Las organizaciones políticas, por el contrario, son más difíciles, pero en ocasiones se pueden disfrazar bajo la apariencia de organizaciones sociales y, en este caso, la clandestinidad favorece la motivación y quizás más que para producir las presiones económicas. Sin embargo, la lucha, precisamente para conquistarla, por hacerse más obvia se torna en menos difícil.

Es claro que la presión política no se puede aislar de la presión económica ni, mucho menos, de la presión social. Con todo, se considera aquí la presión política en el sentido de la serie de gestiones, legales o ilegales, pacíficas o violentas que se realizan en vista a procurar decisiones gubernamentales. Las decisiones gubernamentales pueden ser dentro de las estructuras, reformando las estructuras o cambiándolas. En consecuencia la presión se puede hacer, o para obtener cambios accidentales, o para reformar las estructuras o para cambiarlas. Esta distinción es fundamental para los países subdesarrollados.

La presión para lograr cambios accidentales, no estructurales, ha sido generalmente la única actividad de los grupos mayoritarios organizados. El establecimiento de una legislación laboral calcada en la de los países desarrollados, ha servido como sofisma de distracción para canalizar los esfuerzos de la clase popular hacia lo accidental. Dentro de estos cambios accidentales, figuran algunas ventajas económicas que estarían comprendidas en los resultados de las presiones de tipo económico de que se habló atrás.

La presión para obtener cambios reformistas, es aquella que pretende soluciones de transacción. Es decir, soluciones que contemplen intereses comunes a la clase alta y a la clase popular. Estas soluciones no cambian las estructuras, sino que las adaptan a esos intereses, en caso de que existan. En ocasiones, preparan a la sociedad para un cambio fundamental. Por ejemplo las Leyes de Reforma Agraria que sirven para industrializar un país.

La presión para obtener un cambio revolucionario, es la que se encamina al cambio de las estructuras. Especialmente se trata de un cambio en la estructura de la propiedad, del ingreso, de las inversiones, del consumo, de la educación y de la organización política y administrativa. Igualmente contempla el cambio en las relaciones internacionales de tipo político, económico y cultural.

El deseo y la previsión de la clase dirigente se modifican, con el género y con la intensidad de la presión proveniente de la clase popular.

En el cuadro siguiente se exponen las alternativas que pueden plantear esta confrontación de actitudes y de fuerzas.

EXPLICACIÓN DEL CUADRO

VALORES: Se toman arbitrariamente tres grados de intensidad: el máximo, el medio y el mínimo.

DESEO: No se trata de una actitud tradicional y sentimental únicamente. Ni de una actitud de personas aisladas. El deseo puede ser motivado por razones económicas y por intereses de grupo. Del deseo se excluye, en este planteamiento, el temor ante el peligro de no supervivir como clase o como grupo. Este temor se incluye en la columna de "Previsión "

El deseo se analizó anteriormente, al considerar los intereses comunes que podrían determinar a la clase dirigente a hacer decisiones en cuanto a las inversiones productivas.

FORMAS POSIBLES DE CAMBIO DE ESTRUCTURAS

Valores	Clase			Resultado	Ejemplo
	Clase	Dirigente	Popular		
a = Máximo	b	a	a	Revolución Pacífica	Chile
b= Medio	c	c	a	Revolución Violenta	Cuba
c = Mínimo	c	b	b	Reformismo	Colombia
	c	a	b	Golpe de Estado derechista	Brasil
	c	a	c	Represión	Venezuela
	b	b	b	Statu quo	Uruguay
	a	a	a	revolución pacífica Ideal	

Ante el cambio de estructuras

Aunque se corra el riesgo de generalizar arbitrariamente, se puede afirmar que el grado de deseo en la clase dirigente depende del número, de la independencia económica, nacionalismo y mentalidad de empresarios de que gocen sus miembros. Una burguesía progresista puede desear el cambio de estructuras. Sin embargo el progresismo en la burguesía, es también un subproducto del desarrollo general.

PREVISIÓN: La previsión es una posición totalmente intelectual y racional. Un suceso se puede prever aunque no se desee. La actitud ante el cambio de estructuras, puede variar fundamentalmente si éste se prevé. Muchas decisiones se pueden tomar por parte de la clase dirigente en virtud del famoso principio de “sacrificar algo para no perderlo todo”.

La previsión de la clase dirigente depende de dos factores: la capacidad de análisis y la información. La capacidad de análisis está en función de la calificación y de la inteligencia de sus líderes. La información depende de los canales de comunicación.

Si uno de los dos factores falla, la previsión falla también. Por eso se pueden plantear diferencias, entre la previsión de la clase dirigente y la presión real de la clase popular.

Desgraciadamente en los países subdesarrollados es posible que se presenten fallas en las dos; *La calificación profesional* promedio de los dirigentes, puede ser baja especialmente en los países colonizados en donde los países colonizadores han impedido la educación superior de los cuadros autóctonos.

De todas maneras es muy probable que la calificación de los dirigentes se resienta del bajo nivel educacional general, característico de los países subdesarrollados. Esta situación se agrava, si los más calificados salen a trabajar a los países desarrollados.

En cuanto a la información; el problema en los países subdesarrollados, generalmente colonizados, en alguna época, es la coexistencia de dos culturas.

Maurice Duverger clasifica estas dos culturas dentro de la “Población moderna” y la “Población arcaica”.

En general la minoría dirigente se identifica con la primera, y la mayoría popular, con la segunda. La separación cultural es el principal obstáculo para la información. Los medios de comunicación son cada vez más asequibles a la clase popular. Esta comunicación aumenta las expectativas de esta clase, en forma desproporcionadamente mayor a los progresos económicos y sociales. Las instituciones de comunicación son controladas por la clase dirigente (prensa, radio, televisión, etc.) La clase popular tiene pocos medios de comunicación. Esta circunstancia puede producir una información relativamente buena por parte de la clase popular, en relación a las actitudes de la clase dirigente; pero también puede impedir que la clase dirigente sepa lo que está sucediendo en los grupos mayoritarios. En muchas ocasiones, por las diferencias culturales, es posible que se emplee el mismo vocabulario con significados diferentes. Entonces el lenguaje puede distanciar más que unir. Puede ser que exista una presión de base poderosa, que no sea prevista por la clase dirigente

PRESIÓN: Ya se explicaron atrás las diferentes clases de presión que puede ejercer la clase popular. En este cuadro no se intenta precisar cuál de las tres se ejerce. Con todo, el grado de intensidad (a, b, c) se refiere a la eficacia con que se busque el cambio estructural propiamente dicho.

EL RESULTADO: Puede ser dudoso, pero el expresado se considera bastante probable.

LOS EJEMPLOS: Son tomados de casos latinoamericanos que son los que más conoce el autor. Puede ser que no sean totalmente exactos, pero son ilustrativos.

6. Deducciones

De las alternativas planteadas se pueden extraer las siguientes conclusiones:

A. En los países subdesarrollados los cambios de estructura, no se producirán sin presión de la clase popular.

B. La revolución pacífica está directamente determinada por la previsión de la clase dirigente, ya que el deseo, por parte de ésta, es difícil de lograr.

C. La revolución violenta es una alternativa bastante probable, por la dificultad de previsión que tienen las clases dirigentes.

Respecto de la planificación económica se puede afirmar, que es difícil obtener una planificación económica orientada técnicamente para las mayorías, si no hay una reforma de estructuras que permita a esas mayorías, presionar las decisiones políticas.

Si la planificación no la hace el Estado, orientando coercitivamente las inversiones, es imposible lograr eficiencia en favor de las mayorías. Por esto el problema para el cristianismo, se plantea en términos de caridad eficaz, es decir, en términos de aquello que constituye la primera prioridad en el apostolado del mundo moderno y de los países subdesarrollados.

Responsabilidad del cristiano en la planificación económica

1. Planteamiento del problema

Se ha demostrado que el apostolado actual, debe tener como principal objetivo, especialmente en los países subdesarrollados, el logro de una caridad verdaderamente eficaz entre todos los hombres, sin distinción de credos, actitudes o culturas.

Por otra parte, parece prácticamente imposible lograr que las mayorías de los países subdesarrollados logren acceso a niveles socio-económicos

verdaderamente humanos, sin una planificación económica que cambie las estructuras. Las estructuras no cambiarán sin una presión de las mayorías, presión que será pacífica o violenta, de acuerdo con la actitud que asuma la clase dirigente minoritaria.

Ante ese proceso, el cristianismo debe adoptar una actitud para no traicionar la práctica de la caridad. Es necesario que su reacción no sea, en absoluto, una reacción oportunista y claudicante ante las exigencias del mundo. Pero el cristiano no debe apartarse del mundo, sino preservarse del mal (Jn, XVII, 15). Debe santificar al mundo en la verdad (Jn, XVII, 19). Debe, como Cristo, encarnarse en la humanidad, en su historia y en su cultura. Para eso debe buscar la aplicación de su vida de amor sobrenatural, en las estructuras económicas y sociales, en las cuales tiene que actuar.

2. Posibilidades históricas de realizar en países subdesarrollados, una planificación económica, tecnificada en favor de las mayorías.

A. REALIZACIÓN DIRIGIDA POR LOS CRISTIANOS

Cuando se habla de una realización temporal ejecutada por cristianos, se debe descartar todo género de integrista. Se trata de la acción de los cristianos como personas, como ciudadanos del mundo, y no como integrantes de una institución y sociedad religiosa.

Por esta razón no es necesario definir, si esta acción se verificará por un partido político que se llame cristiano, o por cualquier organización en que participen los cristianos. Lo que se intenta definir son las posibilidades, ventajas y desventajas, de que los cristianos lleven el liderazgo de una planificación tecnificada en favor de las mayorías en países indigentes.

Posibilidades

No obstante los adelantos logrados en los últimos tiempos, es necesario reconocer que los cristianos han andado a la zaga en el campo de las realizaciones sociales. Además, sólo en los últimos tiempos la orientación técnica y científica ha sido patrimonio de los cristianos. Tanto por su comprometimiento como por su calificación científica, los cristianos, especialmente en los países subdesarrollados, no merecen en general, o no pueden llevar el liderazgo en la planificación económica y en la reforma de estructuras.

Esta situación podría cambiar, en el caso de que las otras corrientes ideológicas se detuvieran en su acción y en su tecnificación, y los cristianos continuaran en su avance. Sin embargo, esto no parece probable.

Ventajas

En el caso de que los cristianos asumieran el liderazgo del cambio y de la planificación, es posible que los fines últimos fueran de un humanismo más integral y que los medios escogidos fueran menos traumáticos, especialmente en relación con ciertos valores espirituales.

Desventajas

Dadas las circunstancias históricas en que se encuentran los cristianos, es posible que éstos fallen por la falta de tecnificación y por el monolitismo doctrinal. Monolitismo, en el sentido de exclusión del pluralismo en la acción, lo cual impide el concurso de muchos líderes de alta calificación científica. Esta exclusión no se la pueden permitir los países en donde lo que hay es precisamente penuria de técnicos.

B. REALIZACIÓN DIRIGIDA POR LOS MARXISTAS

Por marxistas se entiende específicamente los que se adhieren al materialismo histórico y al materialismo dialéctico. Dentro de éstos se encuentran los comunistas ortodoxos. El caso de éstos es necesario tratarlo aparte. En primer lugar se considerarán los marxistas que no obedecen a la disciplina de los partidos comunistas oficiales.

Posibilidades

En el mundo moderno, los marxistas comenzaron el movimiento en favor del cambio de estructuras. Tienen técnicos en economía y en ciencias físicas y biológicas. El dogmatismo en ciencias sociales perjudica parcialmente a los ortodoxos, que son los verdaderamente dogmáticos. Se dice “parcialmente”, porque muchos análisis socio-económicos de los ortodoxos concuerdan con la realidad socio-económica de los países indigentes. Es más: si se comparan los análisis marxistas que versan estrictamente sobre la realidad socio-económica de estos países con los análisis capitalistas, los primeros, es decir, los marxistas, son más adaptados a la realidad y, sobretodo, a las expectativas de las mayorías indigentes.

En lo referente a la planificación económica, los marxistas han tenido la prioridad. Es importante establecer la diferencia entre el mecanismo puramente económico, administrativo y técnico de una planificación económica que regule autoritativamente las inversiones, y la filosofía que ha inspirado esa regulación. Regulación que se encuentra inspirada, hoy en día, y practicada en virtud de otras filosofías, por ejemplo, en Israel. Lo que prueba que no está necesariamente ligada a la ideología marxista.

Ventajas

Entre las ventajas de una realización marxista, podemos anotar su orientación específicamente popular y el valor de su análisis sobre sociedades subdesarrolladas o en desarrollo. Además su tradición en la lucha por el cambio de estructuras y por la planificación técnica.

Desventajas

Los marxistas ortodoxos corren el riesgo de ser dogmáticos en materias tan complejas, tan mutables y tan contingentes como las socio-económicas. Igualmente, en lo que se refiere a tácticas, los “miembros del partido” siguen esquemas prefabricados que, en muchos casos (como en Cuba), los obligan a marginarse en las luchas revolucionarias, que se separan de esos esquemas.

En cuanto a los marxistas heterodoxos, el riesgo que pueden correr, es el de perseguir fines trancos y recortados por estar limitados a las concepciones materialistas. Respecto de los medios, es probable que muchos de éstos coarten algunos derechos humanos.

C. REALIZACIÓN DIRIGIDA POR ELEMENTOS NO DEFINIDOS

Probabilidades

La lucha revolucionaria no se puede realizar sin un “Weltanschauung” completo e integrado. Por eso es difícil que en el mundo contemporáneo occidental, esta lucha pueda realizarse fuera de las ideologías cristiana y marxista que son, prácticamente, las únicas que tienen un “Weltanschauung” integral. Por esta razón es también difícil que las personas no definidas en alguno de estos campos ideológicos, puedan asumir un liderazgo revolucionario.

Estas personas pueden contribuir en la medida en que estén comprometidas (*engagés*) y en la medida en que sean técnicas.

Ventajas

Las personas no definidas tienen la ventaja de despojar de dogmatismo las luchas políticas, siempre y cuando estas personas tengan influencia y obren de buena fe.

Desventajas

Los extremos pueden ser desventajosos, en aquellos que no obran en virtud de una concepción total del problema: el constituirse en idiotas útiles de alguno de los sectores, en obras sin ninguna mística.

3. Actitud del cristiano ante las realizaciones en materia de cambio de estructuras y planificación económica en favor de las mayorías.

Después de lo expuesto, queda muy claro que el cristiano, en los países pobres, no solamente puede, sino que debe comprometerse en el cambio de estructuras para lograr una planificación técnica en favor de las mayorías.

De hecho, las mayores reticencias para adoptar esta actitud le vendrían al cristiano en caso de que la acción, para los objetivos expresados, fuera encabezada por los marxistas.

En tal caso el cristiano tendría tres alternativas:

El rechazo de esa acción

La abstención

La colaboración

El rechazo o la abstención ante una acción que en sí sería benéfica para la mayoría, debe ser motivo de reflexión para un cristiano. Para decidirse a ello se necesitaría demostrar que los medios empleados son intrínsecamente malos o que hay fines inevitables, que también lo son.

En lo que se refiere a la planificación económica, el fin principalmente buscado, es el de controlar las ganancias y las inversiones. El medio sería la intervención del Estado, tanto cuanto fuera necesario en los medios de producción.

Es posible que esa intervención llegue hasta la nacionalización de algunos o todos los medios de producción

Este fin y este medio no son intrínsecamente malos. Más aún, si emplear este medio y buscar este fin, es la forma como se logra mejor el bien común en una sociedad y en una época histórica determinadas, se vuelve moralmente obligatoria la colaboración para realizarlos.

Queda, por último, el problema de los otros fines buscados y los otros medios, empleados por los marxistas.

La colaboración con éstos implica un problema de moral y un problema de táctica que están íntimamente ligados:

Un problema moral, si hay fines malos que pueden ser consecuencia del fin esencial o si se utilizan, de hecho, medios malos. Si es así, el rechazo o la abstención aún no son necesarios hasta no probar qué clase de mal se evita y qué tipo de causalidad tienen los fines malos respecto de los buenos (causalidad

eficiente, total, esencial, etc.). En la realidad histórica de los países subdesarrollados estas circunstancias son difíciles de constatar. La revolución es una empresa tan compleja que sería artificioso encasillarla dentro de un sistema de causalidad y finalidad tan homogéneamente malo. Los medios pueden ser diversos, y en el curso de la acción es fácil introducir modificaciones.

En cuanto al problema de táctica, es necesario preguntarse: La colaboración decidida y técnica de los cristianos, en un proceso que en sí es justo, ¿no podría descartar medios y fines malos?

Si se analiza de cerca la problemática marxista, creo que se puede contestar afirmativamente. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico, aparecen dentro del proceso mental de los marxistas como una especulación tan demasiado útil para la práctica revolucionaria, como para que pueda ser objetiva. Además, el enfoque materialista da, a los marxistas, una tendencia hacia lo positivo.

Si se logra la aplicación de los principios económicos y sociales, es probable (y de hecho ha sucedido en casos como el de Polonia) que su insistencia en las especulaciones filosóficas se desvanezca. Es más, los últimos planteamientos de Togliatti* sobre la táctica antirreligiosa, muestra cómo el marxismo tiene que evolucionar en su teoría, si en la práctica se demuestra, que la religión no es “el opio del pueblo”.

Para realizar la colaboración que se ha planteado, es necesario tener en cuenta ciertas normas, para no correr el riesgo de servir como “idiota útil”.

“Determinar si tal momento (el de los contactos con no católicos) ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas ya sea en el campo económico y social, ya también en el campo cultural y político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral, tanto individual como social. Pero esto, cuando están en juego los intereses de los católicos, tal decisión corresponde de un modo particular a aquellos que en estos asuntos concretos desempeñan cargos de responsabilidad en la comunidad; siempre que se mantengan, sin embargo, los principios del derecho natural al par que la doctrina social de la Iglesia y las directivas de la autoridad eclesiástica.

Es importante por lo tanto que la colaboración se establezca.

En el plano de la acción, en el cual se puede concretar el alcance y las implicaciones doctrinales.

Conociendo muy bien tanto los fines y medios más eficaces, de acuerdo con la técnica y las circunstancias como los fines y medios que corresponden a la teoría marxista.

Con decisión y sin timideces, ya que la mayor autoridad aceptada por la sociedad que necesita un cambio de estructuras es la del comprometimiento revolucionario que, para el cristiano, debe ser el comprometimiento en la caridad. Esta autoridad permitirá exigir concesiones a los marxistas en el caso de que ellos tengan alguna cuota de poder.

**El autor alude aquí a las tesis expuestas por Palmiro Togliatti en el discurso pronunciado en Bérgamo en marzo de 1963. "Cuatro tesis que constituyen una eminente contribución a la reflexión de todos los marxistas sobre el problema de la religión y de las relaciones con los cristianos". Garaudy Roger, De l'anatheme au dialogue; un marxiste tire les conclusions du Concile, Plon, París, 1965, Les debats de notre temps, p. 118. Las tesis expuestas son las siguientes:*

1. En lo referente al desarrollo de la conciencia religiosa, declaraba Togliatti, rechazamos el concepto superficial y erróneo según el cual el progreso del conocimiento y el cambio de la estructura social bastarían para determinar modificaciones radicales. Este concepto, emanado de la filosofía de las luces y del materialismo del siglo XVIII, no resistió la prueba de la historia. Las raíces de la religión son más profundas.

2. No es cierto que la conciencia religiosa sea necesariamente un obstáculo a la comprensión y al cumplimiento de los deberes y de las perspectivas (de la construcción del socialismo) y adhesión a esta lucha. Al contrario pensamos que la aspiración a una sociedad socialista no sólo puede abrirse camino en hombres que tienen una fe religiosa, sino también que una tal aspiración puede encontrar un estimulante en la misma conciencia religiosa enfrentada a los problemas dramáticos del mundo contemporáneo,

3. La realización del comunismo es decir, de una sociedad sin clases, al liberar creyentes y no creyentes del yugo del sistema capitalista, dará una realidad práctica a los valores morales que son comunes al concepto cristiano y al concepto marxista de la sociedad y del hombre.

4. No sólo la conciencia religiosa será respetada, sino también tendrá ante sí un terreno democrático real de desarrollo en el que todos los valores históricamente positivos podrán expresarse y aportar su contribución al progreso de la nación." Discurso de Palmiro Togliatti, Bérgamo, marzo de 1963, citado en Garaudy, Roger, op. cit., pp. 118-119. Traducción de los compiladores.

Conclusiones

Buscar el planeamiento económico autoritativo en los países indigentes, es generalmente una obligación para el cristiano. Este planeamiento es una condición para la eficacia en el auténtico servicio de las mayorías y por lo tanto es una condición de la caridad en estos países.

Es más probable que los marxistas lleven el liderazgo de ese planeamiento. En este caso, el cristiano deberá colaborar en la medida en que sus principios morales se lo permitan, teniendo en cuenta la obligación de evitar males mayores y de buscar el bien común.

En estas condiciones puede ser que en los países subdesarrollados no se repitan las luchas entre los grupos que pretenden las reformas estructurales en favor de las mayorías. Sin claudicaciones, sin vencedores ni vencidos, los cristianos podrán participar en la construcción de un mundo mejor, cada vez más cercano a su ideal del Amor Universal.

BIBLIOGRAFÍA

CLAIRMONTE, Frederick, Liberalismo Económico y Subdesarrollo. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963, Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana, año 111, No. 7, Uruguay, 1960.

DENZINGER, Henricus, Enchina ion Simbolomm. Editorial Herder, Barcelona, 1961. O ictionnaire des Sciences Economiques. Presses Universitairesde Prance, París, 1956.

DURAND, Alfred, Evangile Selon Saint Jean, Verbum Salutis, Editions Gabriel Beauchesne, París, 1927.

DUVERGER, Maurice, La influencia de las fuerzas políticas en la Administración pública en los países en proceso de desarrollo. Documentos de la I Conferencia Latinoamericana sobre la Administración Pública en los países en desarrollo. ESAP, Bogotá, 1963.

JUAN XXIII; Pacem in Terris. Ediciones Paulinas, Bogotá, 1963.

MANNHEIM, Karl, Frgedom Power and Democratic Planning. Routledge & Kegan Paúl Ltd, Londres, 1960.

MARCHAL, Jean, Cours d'Economie Politique. Editions M. Th. Genin. París, 1952. RAHNER, Karl, Escritos de Teología. Tomo I, Ediciones Taurus, Madrid, 1961.

SADRÁS, Emilio, El Cuerpo Místico de Cristo. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1952.

SCHWARTZ, Harry, La Economía de la Rusia Soviética. Aguilar, México, 1955. TINBERGEN, Jan, La P/aneación del Desarrollo. Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

V Conflicto con la Estructura Eclesiástica

1965

Hemos dividido este capítulo en 3 partes:

- 1. De reportajes y conferencias, tenidas todas en 1965, hemos extraído los párrafos en que Camilo enjuicia la estructura eclesiástica.*
- 2. La colección de documentos -de ambas partes-, que acompañaron el proceso de separación de Camilo del estado clerical.*
- 3. Nuevamente extractos de reportajes y conferencias donde Camilo explica su conflicto con la estructura jerárquica de la Iglesia.*

1. Camilo enjuicia la estructura eclesiástica colombiana. (Extractos de Conferencias y Reportajes)

Nuestro pueblo es en su mayoría católico; yo diría que más que católico es un pueblo de bautizados, porque si la esencia del catolicismo como la esencia del cristianismo es el amor, tanto que San Pablo nos dice que el que ama a su prójimo cumple con la Ley, no tendríamos un pueblo despedazado por la violencia, un pueblo en que se oprima a las viudas, a los huérfanos, a los pobres, en que no está reinando el amor en las instituciones, Aunque nosotros tenemos leyes para todo, porque en Colombia hay leyes para todo, la aplicación de esas leyes no se hace en virtud del amor al prójimo sino en virtud del egoísmo del grupo.

Entonces, podemos decir que es un pueblo de bautizados y que el 96% de católicos que se inscriben en los censos es porque han recibido el bautismo; pero quizás muchos de los que estamos ahí inscritos no hemos logrado realizar el amor al prójimo, esencia de nuestra religión.

(Conferencia Sindicato de Bavaria - Bogotá - Julio 18/65)

Aparentemente, padre, usted no está de acuerdo con los procedimientos de la jerarquía católica colombiana ni ella con usted. ¿Cuál es la razón?

El peor lastre de la Iglesia colombiana es tener bienes y tener poder político, lo cual la lleva a seguir en sus decisiones “la sabiduría de los hombres más que la sabiduría de Dios” como decía San Pablo. Los bienes y el poder político de que le hablo son el resultado de la actitud de los dirigentes que la han rodeado de garantías económicas y legales. Por eso la Iglesia es un poder económico y sin duda un poder político. Eso a pesar de que Cristo dice “que es muy difícil servir a dos amos, a Dios y a las riquezas”.

El clero colombiano es el más retrógrado del mundo. Más aún que el de España. Es evidente que las únicas iglesias progresistas de la tierra son las iglesias pobres...

Por mi parte, como católico y como sacerdote, se puede ser revolucionario y no me quitaré la sotana ni de vaina...

(Declaraciones a “La Patria” de Manizales - Junio 14/65)

¿Usted se reafirmaría en sus declaraciones en el sentido de que la Iglesia colombiana era retrógrada?

En general, la actitud de la Iglesia colombiana es bastante retardataria y se debe especialmente a que es dueña de bienes económicos y a que tiene poderes políticos. Esto va contra los principios de que la Iglesia debe ser una Iglesia pobre, una Iglesia que no esté ligada a los poderes temporales y que siga más la sabiduría de Dios y no la sabiduría de los hombres.

(Universidad Gran Colombia - Bogotá - El Espectador - Junio 16/65)

La Iglesia, en nuestro país, no es un instrumento solamente de la clase económica sino que participa de esa misma clase económica por los bienes económicos que tiene y también por el poder político, tanto formal que le conceden las leyes del Concordato, etc., como informal que ejercen, como ustedes saben, los sacerdotes por medio de su influencia dentro de las masas. De manera que la Iglesia en Colombia, por tener poder político, poder económico es, o instrumento, o cómplice de la clase económica.

(Universidad Nacional - Bogotá - Junio 2/65)

Hoy en día, desgraciadamente, la Iglesia de Cristo, del hijo del carpintero, como lo dice San Lucas, de ese que no tenía una piedra en qué reclinar su cabeza, desgraciadamente esta Iglesia se presenta como una Iglesia prostituida a los ricos. Porque lo más grave de la Iglesia colombiana no es tanto que haya sacerdotes que emplean su ministerio para aumentar sus bienes económicos, no es tanto eso, sino lo más grave es que hay bienes económicos ingentes en manos de comunidades religiosas y en manos de esta institución y, por lo tanto, no se permite ascender por la jerarquía eclesiástica sino a aquellas personas que vayan

a conservar y preservar esos bienes económicos, es decir a aquellas personas que tengan una mentalidad capitalista... Nosotros vemos que esos jerarcas que manejan la Iglesia tienen una mentalidad totalmente conformista y son sujetos de la oligarquía y por eso entendemos que el cristianismo ha sido falseado y que se presenta ante los ojos del pueblo, como lo dicen los marxistas, como el opio del pueblo.

(Barranquilla - Agosto 6/65)

¿La Iglesia católica colombiana ha logrado ponerse a tono con el progreso de la iglesia en general?

La Iglesia colombiana es una de las más retrasadas del mundo. Una de las causas de tal situación radica en el hecho de que la Iglesia tenga poder temporal, tanto económico como político. Es muy difícil ser cristiano de verdad, cuando se tienen riquezas. Lo que pasa a las personas, les sucede a las sociedades.

Yo creo que nuestro clero es el más reaccionario de Latinoamérica. ¿A qué se deberá tanto retraso?

La formación del clero entre nosotros es bastante tradicional. Los sacerdotes que habitan en regiones donde no hay mucho clericalismo, y que están compartiendo la suerte de un pueblo paupérrimo, no por la formación adquirida en el seminario, sino por sus experiencias, comienzan a solidarizarse con las reacciones populares. Es un clero desconocido que desgraciadamente no tiene ninguna influencia en las decisiones de la Iglesia.

A pesar de nuestras apreciaciones sobre la mayoría del clero colombiano no hay que desconocer la tarea llevada a cabo por algunos jerarcas y sacerdotes en beneficio de las clases populares. Hay que ver lo que están realizando el arzobispo Uribe Urdaneta en Cali con los centros parroquiales, y el padre García Herreros con el barrio "El Minuto de Dios".

Sí se están realizando obras pero con espíritu paternalista. A los eclesiásticos nos cuesta trabajo ligar nuestro amor al prójimo a un cambio fundamental de las instituciones del país. Utilizar la beneficencia para solucionar estos problemas tan graves, es como creer que el cáncer se puede curar con mejoral. Los sacerdotes deberíamos trabajar con los pobres, no para los pobres, a fin de que éstos sean los que realicen sus conquistas por organización y por presión.

Usted, Camilo, conoce demasiado nuestro ambiente universitario, donde goza de gran popularidad. ¿A qué causa podría atribuirse el evidente alejamiento de los jóvenes, de la vida religiosa?

La política de la Iglesia católica ha sido más de conservación de una sociedad que se supone cristiana, que la de cristianizar. La evangelización española logró que

los latinoamericanos adquiriéramos una serie de formas exteriores del cristianismo y algunos valores cristianos, pero no se llegó a implantar el cristianismo dentro de nuestra cultura espiritual. De allí que nuestro apostolado le haya puesto énfasis al culto externo, descuidando la adhesión por convicción al Evangelio, y descuidando el amor al prójimo. En mi concepto, la jerarquía de prioridades debería ser inversa. El amor, la enseñanza de la doctrina, y por último, el culto.

Los jóvenes se resienten ante la imposición de prácticas externas en las que no se exige convicción, y en la imposición de dogmas que no se explican que parecen inconciliables con la ciencia, y que además no están respaldados por un auténtico testimonio de amor a la humanidad sin discriminaciones.

(Reportaje de Hernán Gira/do - El Espectador - Junio 13/65)

En el Putumayo, especialmente en la zona de Sibundoy, los planes de Reforma Agraria han encontrado tropiezos por la oposición de una comunidad religiosa. Usted, como sociólogo y como religioso, ¿bajo qué punto de vista analiza el problema?

Por los informes que tengo, porque desgraciadamente no conozco directamente la situación, me parece que es un caso clásico en el que la Iglesia ha cedido ante la tentación del poder económico y del poder político. No es que los padres misioneros tengan demasiadas tierras, aunque sí las tienen, pero yo creo que fundamentalmente se oponen a la intervención del INCORA porque creen perder poder político, es decir, creen perder dominación sobre los indígenas que están organizados en una especie de teocracia.

Esto ha sucedido en muchas partes también con la acción comunal. Por ejemplo, en el caso de Tunjuelito, (*un barrio marginado al sur de Bogotá*) creo que se contradijo totalmente la tesis de que se pierde influencia cuando se permite la promoción de las iniciativas particulares y la promoción de otras instituciones que van a favorecer a los fieles de una determinada comunidad.

Muchos párrocos se han opuesto a la acción comunal, como se oponen a la Reforma Agraria, y se hacen más impopulares, y yo creo que los padres misioneros se van a hacer muy impopulares si siguen oponiéndose. Tal vez no a corto plazo y tal vez no en forma manifiesta, pero yo creo que los indígenas algún día comprenderán que se les está impidiendo un gran bien y que eso se hace con un espíritu totalmente sectario. Por lo tanto yo creo que todas estas cosas, cuando el párroco se integra, trata de ser el promotor, si estos padres misioneros fueran los abanderados de la Reforma Agraria y del INCORA, en Sibundoy, a largo plazo, y aun a corto, adquirirían una gran popularidad, una gran influencia, ya no de tipo paternalista, sino una influencia verdaderamente de tipo democrático.

(Declaraciones a la cadena radial HJCK - La República - Junio 21/65)

Está el padre Camilo de acuerdo con la actitud de Contrapunto, ¿no?, que decía que la conferencia episcopal se había desarrollado bajo la sombra, bajo la presión de los “curas rebeldes”. Con ese espíritu. Esa actitud nuestra servía para esta declaración de los obispos en actitud, digamos, casi de oportunismo.

A mí no me parece que es malo... Me parece que es triste haber tenido que plantear situaciones tan extremas como la que el padre Amaya en un sentido y yo en otro, hemos formulado. No me atrevo a afirmar que se trate de una reacción sana. ¿Verdad? Por lo menos, si es de defensa o de oportunismo, yo no quiero entrar en ello. Es política clerical y nada más.

Sí... Hay algo de política clerical en los obispos. Tratan de defenderse, y defenderse no cerrando totalmente las puertas, por lo menos, a las encíclicas de Juan XXIII. En todo caso, hay una diferencia desde cuando se defendían los derechos de los ricos en la última declaración del Cardenal. Es verdad que no se habla del derecho de los pueblos. En esta otra se habla de la propiedad privada limitada por el bien común. El intervencionismo de Estado tiene también como norma el bien común. Claro que no todos las aplican a Colombia pero, en general, parece que hay una nueva concepción y que providencialmente hemos colaborado algo en ese avance.

Hay aquí mucho para hablar con el padre Amaya. Cuando logremos cambiar la estructura del poder político y la Iglesia sea pobre, esto nos ayudará a cambiar la estructura de la Iglesia Católica. ¿Qué es primero: la infraestructura económica o la superestructura política? ¡Cambiemos la estructura externa, pongámosla en manos de la clase popular!

(C. N. P. Repórter - No. 10, Agosto- Septiembre/65)

¿Sería usted partidario de la reforma del Concordato?

No solamente yo soy partidario de la reforma de este tratado internacional que tiene setenta y ocho años de haber sido elaborado, sino que la Santa Sede en 1942 se manifestó también partidaria de la reforma. Hasta ahora ha constituido un tabú porque en esa ocasión fue tomado como instrumento político y trató de gestar un cisma. Creo que las declaraciones del Concilio sobre las relaciones entre Iglesia y Estado producirán necesariamente la reforma del Concordato en donde se garantice una pobreza efectiva para la Iglesia y se suprima toda posibilidad de ingerencia política de ésta para que pueda dedicarse más libremente a su labor evangelizadora.

(Reportaje de Semana al día - Junio 18/65)

Con relación a la religión, por ejemplo, la Constitución dice que se garantiza la libertad religiosa, la libertad de conciencia, pero, de otro lado, dice el Concordato que la única religión que se puede enseñar en colegios y universidades es la religión católica.

Para mí es evidente que el Concordato ha sido un pacto bilateral. Pero también es cierto que todos esos problemas de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, con sus secuelas de libertad de conciencia, libertad de religión, etc., van a ser tratados por el Concilio. Tal vez no estoy muy de acuerdo con el padre Martín Amaya de que hay que revisar el Concordato. Por una razón muy sencilla; porque probablemente el Concordato se va a acabar como resultado de las deliberaciones del Concilio. Las conclusiones que allí se producen, demuestran una vez más que nuestro Concordato es único en el mundo, es el más anacrónico, es el único que no ha sido reformado, entre otras cosas porque ha sido tomado como instrumento político. El Concordato es un tabú. No se puede hablar de él porque creen que puede producir un cisma. Es obvio que todas las relaciones entre la Iglesia y el Estado van a tener que ser reformadas. Sin olvidar, repito, que el Concordato ha sido convertido en instrumento político, objeto de disputas entre los partidos tradicionales.

(C.N.P. Repórter- No. 10, Agosto-Septiembre/65)

Se habla de la creación de unos impuestos a los bienes productivos de la Iglesia. ¿Es partidario de esta iniciativa?

Sí, soy partidario, pero cuando haya un gobierno revolucionario.

(Reportaje de Semana al día - Junio 18/65)

Si se llevara a cabo una revolución por la fuerza, ¿usted sería partidario de la expropiación de los bienes de la iglesia?

Yo soy partidario de la expropiación de los bienes de la Iglesia, aun en el caso que no se diera ninguna clase de revolución.

(El Occidente - Cali - Julio 18/65)

Para finalizar, padre Camilo, ¿Cuál es su opinión sobre el establecimiento del matrimonio civil en Colombia?

El matrimonio civil para aquellos que en conciencia quieran adoptarlo me parece que está bien. Sin embargo, actualmente el matrimonio, el régimen matrimonial, está dependiendo de un pacto internacional bilateral, que es el Concordato. De manera que si se quieren seguir las vías legales habría que entrar de lleno a juzgar el problema del Concordato. Personalmente, me parece que el matrimonio civil para los que no tienen fe sería una buena institución para no obligar muchas veces a algunos a la apostasía o al sacrilegio.

(El Occidente - Cali - Julio 18/65)

¿Usted no cree que la Iglesia podría jugar un gran papel en el control de la explosión demográfica?

Creo que el fenómeno de la natalidad depende mucho más de elementos culturales, sociales y económicos, que de la política de la Iglesia sobre el particular. Una decisión eclesiástica para controlar la natalidad ayudaría a que esto se realizara dentro de un sector bastante reducido de la población que tiene un nivel cultural relativamente alto, valores religiosos bastante firmes y estrechez económica. Hace cuatro siglos la Iglesia ha querido implantar el matrimonio en Colombia, y actualmente tenemos que más del cincuenta por ciento de la natalidad es ilegítima. Si fuera por los valores religiosos, la natalidad se reduciría por lo menos en este cincuenta por ciento.

(Reportaje de Hernán Gira/do - El Espectador - Junio 13/65)

¿Qué opina usted acerca del matrimonio para los sacerdotes? No cree que sería mejor para la iglesia que los sacerdotes pudieran formar su hogar como todo ciudadano, como lo autoriza el apóstol San Pablo en la primera carta a Timoteo, capítulo dos, me parece, donde el apóstol de las gentes habla de cómo deben ser las esposas de los obispos y de los presbíteros?

El celibato para los sacerdotes no es de institución divina, no es algo que esté en la revelación de ningún mandato de Cristo. Ha sido una institución eclesiástica conforme a algunos llamamientos que hace Cristo, de una castidad total y absoluta por el Reino de Dios. En mi concepto, eso debe ser algo de la libertad de los sacerdotes y de la libertad de la gente. Claro que actualmente los que hemos optado por el celibato, lo hemos hecho libremente, pero podría ser que algunos quisieran seguir siendo sacerdotes y quisieran casarse. Esto no está en contra de la revelación y podría adoptarse. Considero que puede ser favorable dejar una mayor libertad, entre otras cosas, por la escasez de sacerdotes y porque esto puede alejar a muchas almas que podrían tener una vocación sacerdotal, pero que quizás con el celibato se les presenta como una obligación que no pueden asumir. En todo caso, para algunas funciones sacerdotales, cuando se trata de un apostolado que no debe tener en cuenta las condiciones económicas, que está expuesto a toda clase de peligros, implica una entrega total. A mí me parece, que es una ventaja el celibato porque sería difícil someter a una familia, a una señora, a unos niños, a toda clase de vicisitudes temporales especialmente cuando uno considera que el sacerdote tiene que ser ese servidor entregado totalmente a los demás y que debe sacrificar todo a su pueblo.

¡Pero en toda profesión hay que sacrificarse!

Por eso digo yo, que en el caso de que se probara que una mujer estuviera dispuesta a un sacrificio total, porque creo que en las otras profesiones hay sacrificios, pero la vida misma de la persona no está sólo en función de los demás. En el sacerdocio está principalmente en función de los demás y en caso de conflicto entre los intereses de la familia y de la sociedad, tendrían que ceder los

intereses de la familia. Estos son solamente argumentos de conveniencia, como por ejemplo, para un militar, indudablemente sería mejor ser célibe y quizás para un político. Pero como de hecho han sido célibes Bolívar y algunos otros como Napoleón, que tuvieron una vida prácticamente poco familiar. El mismo Cristo tuvo que dedicarse tan totalmente a los demás, que no creo que sea por desprecio al matrimonio sino por las exigencias de la entrega concreta.

(El Occidente - Cali - Junio 18/65)

2. Separación del estado clerical (Documentos)

Carta al cardenal

Esta carta fue escrita el 20 de marzo de 1965, después de una entrevista de Camilo con el Obispo Auxiliar de Bogotá, en la cual se le comunicó el deseo del Cardenal de que se retirara de la ESAP y que aceptara un cargo en la Curia Arquidiocesana, como miembro de una comisión de Sociología Religiosa. En dicha entrevista el Obispo dio a entender a Camilo que él ignoraba por completo la plataforma política que Camilo estaba divulgando, pero Camilo había visto ya una copia de la misma transcrita por la Curia para ser estudiada por el Censor diocesano.

Esta carta no fue enviada al Cardenal. Un amigo aconsejó a Camilo aplazar su decisión mientras la pensaba un poco más.

Eminentísimo Señor

Me permito solicitar a Su Eminencia realice los trámites canónicos necesarios para que yo sea reducido al estado laical.

Esta petición la hago después de madura reflexión y ante el imperativo de considerar esta solución como la que debo seguir en conciencia.

Cuando opté por el estado clerical lo hice principalmente pensando que en esa forma serviría mejor a la Iglesia y a los colombianos. Después de más de diez años de ministerio sacerdotal me doy cuenta de que, en las circunstancias históricas particulares de la Iglesia, de Colombia y mías propias, puedo lograr esos objetivos más eficazmente como laico. Es más, creo que las circunstancias a que me refiero, me obligan a tomar posiciones en el terreno temporal que no puedo rehuir sin lesionar mi fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a Colombia.

No obstante haber llegado a esa conclusión hace ya algún tiempo, me había abstenido de formular la presente petición por el amor entrañable que tengo al ejercicio de mi sacerdocio. Sin embargo comprendo que debo sacrificar un bien particular y mis sentimientos, a un bien que creo ser en el caso concreto a que me refiero, más eficaz en el servicio de la Iglesia y de mi país.

Estoy dispuesto a dar todas las aclaraciones que Su Eminencia estime convenientes y necesarias para que Su Eminencia pueda colaborar a que yo obre de acuerdo con mi conciencia.

Con la gracia de Dios quiero seguir en mi Fe y en el amor que tengo a mi sacerdocio y a mi Iglesia. Solamente el Señor sabe a cabalidad que mi decisión la tomo fundamentalmente por amor a su Iglesia y al pueblo que Él redimió.

Filialmente en Cristo.

Carta al Obispo Coadjutor de Bogotá

El lunes de Pascua, 19 de abril de 1965, después de un retiro hecho en Paipa durante la Semana Santa, Camilo expone al Obispo Auxiliar, Monseñor Rubén Isaza, su reacción frente a la propuesta de abandonar su actividad universitaria y de aceptar un cargo en la Curia. Expone allí también su posición con relación a la acción de la Iglesia en Colombia.

Excelencia,

(Esta forma tradicional en que me refiero a Ud. no significa nada en contra del espíritu fraternal que quiere tener esta comunicación con un hermano mayor a quien Dios, por su Providencia ha puesto para representarlo ante mí).

Cuando Su Excelencia propuso que me retirara de mi trabajo actual para encargarme de la investigación de los elementos necesarios para planear la pastoral en nuestra Arquidiócesis yo le pedí un plazo para acceder a esa petición. Los argumentos que aduje estaban basados en motivos de caridad para con muchas personas que dependían de mi trabajo y cuya situación sería incierta en el caso de que yo me retirara inmediatamente. Estos argumentos creo yo que eran válidos y Su Excelencia lo estimó así.

Sin quitarle nada a su validez he reflexionado sobre la reacción íntima que me produjo su propuesta: sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia.

He aprovechado mis retiros espirituales para profundizar un poco en esta reacción que en un sacerdote parece, si no absurda, por lo menos inconveniente.

Mi labor como sacerdote se ha desarrollado durante más de diez años bajo la autoridad de mi obispo pero un poco al margen de la estructura clerical. Esta situación me ha podido traer inconvenientes para mi espíritu sacerdotal pero también puede aportar ventajas para la vida de la Iglesia; una de esas ventajas puede ser la de haber adquirido una visión más objetiva de la estructura a la cual pertenezco pero en la cual he participado menos que otros que quizás por sus capacidades podrían tener mayor capacidad de análisis pero que están más implicados en el fenómeno que pretendo describir.

Cuando pensé en la posibilidad de trabajar en la Curia, haciendo una investigación, sentí la seguridad de que se me separaba del mundo y de los pobres para incluirme en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo.

Cuando pensé cómo debería dirigir la investigación se me plantearon problemas teóricos cuya solución creo que será, por mi parte, en un sentido diferente u opuesto al que le dé la jerarquía que deberá valerse de los datos que yo investigue.

La solución de dichos problemas creo que es vital para el éxito de la investigación ya que de ella dependerá la orientación de ésta; ya que es imposible investigar todo, es necesario que los resultados correspondan a una problemática común entre el investigador y los que tienen la responsabilidad de la realización de una pastoral en la Arquidiócesis.

Sobre mi problemática personal quiero escribir a Su Excelencia para que juzgue si soy la persona indicada para hacer la investigación propuesta.

1. Por pastoral yo entiendo el conjunto de actividades que deben ejercerse para implantar o incrementar el Reino de Dios en una sociedad y en una época histórica determinada.

Para poder llegar a un acuerdo sobre la esencia de la Pastoral es necesario estar de acuerdo sobre qué es el Reino de Dios. Para poder orientar una investigación es necesario estar de acuerdo en una serie de hipótesis sobre la sociedad colombiana en la época actual.

a) El Reino de Dios es la vida sobrenatural, es la justificación de la Humanidad

Extender el Reino de Dios o establecerlo es un problema de Vida. Las actividades que deben ejercerse para implantar el Reino son aquellas que conduzcan más segura y eficazmente a la vida.

Dentro de éstas hay algunas prioridades. En mi concepto el énfasis que hay que ponerle a los medios para establecer el Reino debe seguir el siguiente orden - notando que estos medios no se excluyen sino se complementan-.

- Llevar a la gente a amar, con amor de entrega (ágape)
- Predicación del Evangelio.
- Culto externo. Eucaristía y sacramentos (sacramentales - paraliturgias)

b) La sociedad colombiana es en su mayoría una sociedad católica en cuanto cumple con el culto externo (bautismo, confesión, comunión, matrimonio, entierro, misa, extremaunción, procesiones, novenas, escapularios, primeros viernes).

La sociedad colombiana en su mayoría desconoce la doctrina cristiana, aunque sepa de memoria algunas respuestas del catecismo.

Dentro de la sociedad colombiana hay muchos que aman a los demás, con amor de entrega, que niegan su condición de católicos o, por lo menos, su adhesión a la Iglesia -entendiendo por Iglesia, la estructura clerical de ésta-.

2. Si el esfuerzo pastoral se concentra en conservar la anterior situación, es posible que no se obtenga el establecimiento e incremento del Reino de Dios.

Si se acepta la prioridad del amor sobre todo, y de la predicación sobre la actividad de culto, se tiene que abocar la jerarquía a una Pastoral de Misión.

3. La Pastoral de Misión supone:

a) Énfasis en la calidad y no en la cantidad.

- Se insistirá más en las convicciones personales que en las presiones familiares y sociales.
- Se abandonará la exclusividad de educación confesional y se aceptará el pluralismo.
- Se permitirá la libertad de cátedra.
- Se hará una catequesis bíblica para niños y adultos.

b) Énfasis en llevar al amor de entrega más que a la Fe y a la práctica.

c) Énfasis en la predicación del Evangelio más que en el culto externo.

d) Eliminación de los factores socio y psicológicos que impiden una adhesión consciente y personal a la Iglesia por parte de los que quieren amar y entregarse a los demás. Dentro de estos factores están:

Poder económico de la Iglesia.

Poder político de la Iglesia:

- Formal: mediante leyes y concordato.

- Informal: clericalismo (intromisión, por ánimo de dominio, en el terreno temporal).

Separación cultural, sociológica y psicológica entre clero y fieles Falta de solidaridad con los pobres

Falta de espíritu científico en la Iglesia.

Si la Pastoral que se propone llevar a cabo es una pastoral de conservación será muy difícil que yo pueda colaborar de una manera eficaz, ya que lo haría por obediencia pero contra todas mis convicciones racionales.

Por eso he considerado de elemental honradez manifestar estos puntos de vista a Su Excelencia.

Adjunto a la presente un estudio que me permití hacer sobre la primacía de la Caridad.

Creo que mis posiciones anteriores o las puedo respaldar teológicamente o constituyen hipótesis de trabajo para ser comprobadas con investigaciones empíricas. Sin embargo estoy dispuesto a retractarme en el momento que se me convenza de error y a someterme si se trata de algo que vaya contra el dogma, o las buenas costumbres.

De su Excelencia, fraternalmente.

Documento anexo:

Encrucijadas de la iglesia en América Latina

El texto que aquí se publica del Documento anexo a la carta anterior corresponde al que Camilo entregó posteriormente a la revista ECO de Bogotá.

¿Fortaleza o debilidad de la Iglesia?

Es un dilema que se le presenta a cualquier observador extraño a Latinoamérica y aún a los mismos latinoamericanos. Cuando pasamos en avión por encima de nuestras ciudades las vemos erizadas de cúpulas. Descendemos y vemos los interiores de los diferentes templos católicos en todas las guías turísticas del continente. En cada pueblo, en casi todas las aldeas vemos “los padrecitos” como los llama la gente sencilla; “los curas” que se ven en la ciudad. El obispo, arzobispo o cardenal es, sin duda alguna, una de las primeras autoridades.

La experiencia del sacerdote que viaja por Latinoamérica también es significativa. Hay mucha diferencia en casi todos los ambientes. Entre obreros e intelectuales encuentra generalmente franca hostilidad. No hay términos medios.

Sin embargo, repasando la historia nos encontramos con cosas curiosas. En casi todos los países, durante el siglo XIX o comienzos del XX, ha habido confiscación de bienes de la Iglesia y legislación en contra de lo que la jerarquía estimaba que eran los intereses de la Institución. A un sacerdote le queda difícil enseñar en un colegio o en una Universidad del Estado. Creo que no hay país de América Latina donde no hayan quemado Iglesias ni hayan perseguido a los “curas”. Cuando logramos hablar íntimamente con los católicos latinoamericanos, aun con los más practicantes, en su mayoría nos dicen que son anticlericales, que les desagradan los sacerdotes. ¿Qué pasa entonces, con la Iglesia Latinoamericana?

La Iglesia del rito y la Iglesia de la Fe

En muchas ocasiones se ha dicho que nuestros católicos son fetichistas. Puede ser que existan muchas manifestaciones; lo que sí es evidente es que en la predicación y enseñanza de la moral cristiana con las exigencias en materia sexual, en lo que más se insiste es en la observancia externa. Algunos insinúan maliciosamente que es lo que produce más dinero al sacerdote. Sin embargo, hay muchas prácticas externas, muy populares, no específicamente cristianas, quizás fetichistas, que no representan ningún lucro para éste. Con todo, los sacerdotes insisten en esas prácticas. Como herederos del catolicismo español, hacemos énfasis en lo externo. Es lo más fácil y más masivo.

La evangelización española se inició y continuó en forma masiva. En plena época de contra-reforma se utilizaban los catecismos escolásticos, llenos de fórmulas incomprensibles, que se hacían aprender de memoria a los indios para poder cumplir rápidamente con el rito del bautismo y quedar con la conciencia de ser un buen “apóstol de Cristo”.

La corona española era precavida. Conocía la influencia del clero e impidió que se formara clero indígena. En el momento de la Independencia de España, América Latina había sido evangelizada en extensión, pero no en profundidad. Había mucho bautizado pero poca conciencia cristiana. Además, la escasez del clero, causada por la emigración de los sacerdotes españoles, agravó la situación. La Iglesia latinoamericana siguió siendo una Iglesia de rito externo y no de Fe Cristiana. Todavía hoy se pregunta a obreros de las ciudades: “¿Quién es la Santísima Trinidad?” y casi siempre responden con firmeza: “La Madre de Nuestro Señor Jesucristo”.

La Iglesia de la Caridad y la Iglesia de la Fe

Sin embargo, los latinoamericanos nos amamos. No siempre en forma racional ni constructiva. Con todo en nuestro pueblo hay amor, hay cooperación, hay hospitalidad, hay espíritu de servicio. Dentro de la clase alta es diferente. Con riesgo de generalizar gratuitamente se puede decir que aquellos que más alarde hacen de su Fe y de su clericalismo son los que menos aman a sus prójimos y que los que más sirven a sus hermanos son muchas veces, los que no practican el culto externo de la Iglesia. “No están todos lo que son ni son todos los que están.”

La identificación como cristiano se hace en relación con la práctica del amor. Cuando habla de católico la gente se refiere a la práctica externa. La Iglesia aparece constituida por una mayoría de personas que practican y no conocen su FE y una minoría que conoce su FE pero no la practica sino externamente. ¿Puede decirse que eso es cristiano? En aquellos que están de mala fe, de ninguna manera. En los que aman, aun cuando sean fetichistas, si están de buena FE, aun cuando crean que son ateos, sí es cristianismo. Ellos pertenecen al alma de la Iglesia y, si son bautizados, pertenecen también al cuerpo de ésta.

La situación aparece como totalmente anómala: Los que aman, no tienen Fe y los que tienen Fe, no aman -por lo menos en el sentido explícito de la Fe-.

El testimonio de la caridad

“El que ama, cumple con la Ley”, dice San Pablo. “Ama y haz lo que quieras”, dice San Agustín. La señal más segura de predestinación es el amor al prójimo.

San Juan nos dice: “Si alguien dice que ama a Dios, a quien no ve y no ama a su prójimo a quien ve, es un mentiroso.”

Sin embargo, ese amor al prójimo tiene que ser eficaz. No seremos juzgados de acuerdo con nuestras buenas intenciones solamente, sino principalmente de acuerdo con nuestras acciones en favor de Cristo representado en cada uno de nuestros prójimos: “Tuve hambre y no me diste de comer, tuve sed y no me diste de beber.”

En las circunstancias actuales de América Latina, nosotros vemos que no se puede dar de comer, ni vestir, ni alojar a las mayorías. Los que detentan el poder constituyen esa minoría económica que domina al poder político, al poder cultural, al militar y, desgraciadamente también, al eclesiástico en los países en los que la Iglesia tienen bienes temporales.

Esa minoría no producirá decisiones en contra de sus intereses. Por eso las decisiones gubernamentales no se hacen en favor de las mayorías. Para darles de comer, beber, vestir, se necesitan decisiones básicas que sólo pueden proceder del gobierno. Las soluciones técnicas las tenemos o las podemos obtener. Pero ¿quién decide su aplicación? ¿La minoría en contra de sus propios intereses? Es un absurdo sociológico que un grupo actúe contra sus propios intereses.

Se debe propiciar, entonces, la toma del poder por parte de las mayorías, para que realicen las reformas estructurales económicas, sociales, políticas en favor de esas mismas mayorías. Esto se llama revolución y, si es necesario para realizar el amor al prójimo, para un cristiano es necesario ser revolucionario.

¡Qué difícil es que entiendan esto los que se reconocen como católicos! ¡Qué fácil es entender esa actitud si consideramos las anteriores reflexiones sobre la Iglesia!

Los cristianos, los católicos parecen estoicos espectadores del derrumbe de un mundo que les parece ajeno. No se comprometen en la lucha. Creen que en las palabras “mi reino no es de este mundo”, “mundo” tiene la significación de “vida presente” y no de “vida pecaminosa” como lo es en realidad. Olvidan la oración de Cristo al Padre: “No te pido que los saques del mundo sino que los preserves del mal.” Muchas veces nos salimos del mundo y no nos preservamos del mal.

En la medida en que la comunidad se ama, el sacerdote ofrece más auténticamente el sacrificio eucarístico. Este no es un ofrecimiento individual sino colectivo. Si no hay amor entre los que ofrecen, no debe haber ofrecimiento a Dios.

De ahí que si los laicos no se comprometen en la lucha por el bienestar de sus hermanos, el sacerdocio tiende a volverse ritual, individual, superficial. El sacerdote tiene la obligación de suplir a los laicos en sus compromisos temporales, si esto se lo exige el amor al prójimo.

Cuando este amor parece que ha dejado de considerarse como patrimonio de la Iglesia, es necesario dar un testimonio contundente de que la comunidad de la Iglesia comunitaria consiste en la caridad.

Desgraciadamente el testimonio de los laicos aún no se identifica ante la opinión, con el testimonio de la Iglesia. El sacerdote, en este caso, debe dar el testimonio, mientras se educa la opinión pública y se le muestra que el testimonio de todo bautizado es testimonio de la Iglesia.

Ver a un sacerdote mezclado en luchas políticas y abandonando el ejercicio externo de su sacerdocio es algo que repugna a nuestra mentalidad tradicional. Sin embargo, pensemos detenidamente que pueden existir razones de amor al prójimo y de testimonio que son sacerdotales y que impulsan a este compromiso para cumplir con la propia conciencia y, por lo tanto, con Dios.

Cuando los cristianos vivan fundamentalmente para el amor y para hacer que otros amen, cuando la fe sea una fe inspirada en la VIDA y especialmente en la VIDA DE DIOS, de Jesús y de la Iglesia, cuando el rito externo sea la verdadera expresión del amor dentro de la comunidad cristiana, podremos decir que la IGLESIA ES FUERTE, sin poder económico y sin poder político, pero con CARIDAD.

Si el compromiso temporal de un sacerdote en luchas políticas contribuye a eso, parece que su sacrificio puede justificarse.

Declaración del cardenal

El sábado 22 de mayo la Federación universitaria Nacional -FUN- ofreció un homenaje a Camilo en la Universidad Nacional de Bogotá. En su discurso, Camilo

habló de su "leve destierro" y dio a entender que él se debía a presiones para que la Jerarquía lo sacara del país.

En respuesta a su discurso, el Cardenal Concha hizo publicar esta declaración en la prensa del 26 de mayo.

Mayo 25 de 1965 El Cardenal Arzobispo de Bogotá declara:

1. Es absolutamente inexacto que el viaje del Padre Camilo Torres obedezca a disposiciones de la autoridad eclesiástica o a presiones que ésta haya sufrido en tal sentido. El Padre Torres solicitó espontáneamente hace algunos meses al Arzobispo de Bogotá, licencia para ausentarse de la Arquidiócesis con el fin de presentar su tesis de grado en la Universidad de Lovaina; esta licencia fue concedida y, posteriormente, reiterada por el Obispo Coadjutor ante una nueva petición del Padre Torres.

2. En la plataforma de acción político-social presentada o suscitada por el Padre Torres, hay puntos que son inconciliables con la doctrina de la Iglesia.

L. Cardenal Concha, Arzobispo de Bogotá.

Carta del Padre Camilo Torres Al señor cardenal

Tanto ésta como la siguiente fueron entregadas a la prensa por Camilo Torres el 5 de junio de 1965 y publicadas el 6 de junio.

Bogotá, Mayo 28 de 1965

Eminentísimo Señor

Luis Concha Córdoba,

Cardenal Arzobispo de Bogotá, E.S.D.

Eminencia,

Monseñor Rubén Isaza tuvo a bien comunicarme el deseo de Su Eminencia de que yo me retirara inmediatamente de la Escuela Superior de Administración Pública y asumiera algunas funciones en la oficina de Investigación Pastoral de la Curia.

Me manifestó también que la remuneración sería relativamente exigua, hecho éste que afectaría necesariamente, como Monseñor Ernesto Solano puede atestiguarlo, la salud física y mental de mi madre. El hecho de dictar clases en la Universidad Nacional me hubiera facilitado afrontar mejor el problema familiar creado por mi retiro de la Escuela Superior de Administración Pública; sin

embargo Monseñor Isaza me manifestó que Su Eminencia no estaba de acuerdo con esta solución.

En vista de lo anterior, para aplazar un poco el problema al cual me he referido, solicito a Su Eminencia la licencia de ausentarme del país durante seis meses, enviado por la ESAP, para hacer mi tesis de doctorado en sociología, según conversaciones que ya habíamos tenido y para realizar un proyecto de vieja data que hasta ahora no había podido llevar a cabo por considerar mi labor en la Escuela de una importancia más trascendental.

En espera de que mi solicitud sea acogida benévolamente por Su Eminencia, me suscribo,

Filialmente en Cristo,

Camilo Torres Restrepo.

Carta del Padre Camilo Torres al señor cardenal

Bogotá, mayo 28 de 1965

Eminentísimo Señor

Luis Concha Córdoba Cardenal

Arzobispo de Bogotá.

E.S.D.

Eminencia,

En la prensa del 26 de mayo del presente tuve la sorpresa de hallar una declaración de Su Eminencia respecto de mi próximo viaje y de ideas que yo he "presentado o suscrito".

Inmediatamente me dirigí a la Curia para hablar personalmente con Monseñor Rubén Isaza, obispo coadjutor de Bogotá. Pensé que era mucho más conveniente aclarar una situación con mi prelado en forma personal y no por intermedio de la prensa, ya que considero que las relaciones entre cristianos y especialmente entre los sacerdotes y su obispo deben ser esencialmente relaciones familiares y de mutua confianza.

El lunes de Pascua sostuve una larga conversación con el mismo Monseñor Isaza en este mismo ambiente de familiaridad y de confianza. En dicha conversación, le conté al señor obispo en forma totalmente espontánea, las dificultades que se me habían presentado por haber leído una plataforma socio-económica, en cuya

elaboración yo había participado y que contenía puntos de orden estrictamente técnico que muchos católicos considerábamos como indispensables para el bien común.

Después de la declaración que Su Eminencia hizo por la prensa y que Monseñor Isaza me confirmó ser ésta la opinión verdadera de Su Eminencia, considero indispensable para mi propia tranquilidad; para la tranquilidad de los colombianos que están empeñados en un cambio de las estructuras temporales en una sociedad más justa en Colombia, en Latinoamérica y en todos los países llamados subdesarrollados; para la tranquilidad de todos aquellos que consideran la doctrina de la Iglesia como un faro que orienta el progreso y que se considerarían al margen de la historia si no pueden participar en los cambios socio-económicos fundamentales que necesita la humanidad para realizar siquiera en parte el supremo precepto de la caridad; para la tranquilidad de todas estas personas, Eminencia, necesito que defina por lo menos dos preguntas esenciales:

¿A qué plataforma socio-política se refiere Su Eminencia en la declaración del 26 de mayo?

2. ¿Qué puntos estima Su Eminencia que yo haya suscrito y defendido y que sean “inconciliables con la doctrina de la Iglesia”?

En la total confianza de que la paternal benevolencia de Su Eminencia acogerá benignamente esta petición, en la cual creo yo está comprendida la acción temporal de tantos cristianos y de tantos hombres y asegurándole mi total sumisión al juicio de la Iglesia, quedo de Su Eminencia,

Filialmente en Cristo,

Camilo Torres Restrepo

Carta del señor cardenal al Padre Camilo Torres

Los periódicos capitalinos recibieron y publicaron el texto de esta carta antes de que llegara a manos de su destinatario.

Bogotá, junio 9 de 1965

Señor Presbítero

Camilo Torres Restrepo

En la Ciudad

En su carta de 28 de mayo último me pregunta usted cuáles son los puntos de los programas divulgados por usted profusamente que están en oposición con la doctrina de la Iglesia Católica.

No me explico, o mejor dicho no quiero explicar los motivos que han inducido a usted a hacer la pregunta aludida.

Usted conoce perfectamente las enseñanzas de la Iglesia Católica acerca de los puntos que ha tratado en sus programas y se ha apartado a sabiendas de esas enseñanzas. Mejor es decir las cosas claramente y sin rodeos.

Quiero añadir que desde el principio de mi sacerdocio he estado absolutamente persuadido de que las directivas pontificias vedan al sacerdote intervenir en actividades políticas y en cuestiones puramente técnicas y prácticas en materia de acción social propiamente dicha. En virtud de esa convicción durante mi ya largo episcopado me he esforzado por mantener el clero sujeto a mi jurisdicción apartado de la intervención en las materias que he mencionado.

Esta carta pone fin al asunto de que ella trata. Sin embargo todas las veces que usted quiera hablar conmigo puede estar seguro de que tendrá mis puertas abiertas.

Afectísimo en el Señor,

L. Cardenal Concha, Arzobispo de Bogotá.

Declaración del señor cardenal

Bogotá, junio 18 de 1965

El Cardenal Arzobispo de Bogotá se cree en la obligación de conciencia de decir a los católicos que el padre Camilo Torres se ha apartado conscientemente de las doctrinas y directivas de la Iglesia Católica.

Basta abrir las Encíclicas de los Sumos Pontífices para darse cuenta de esta lamentable realidad. Realidad tanto más lamentable por cuanto el padre Torres preconiza una revolución aun violenta con la toma del poder en momentos en que el país se debate en una crisis causada en no pequeña parte por la violencia que con grandes esfuerzos se está tratando de conjurar.

Las actividades del padre Camilo Torres son incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste. Puede suceder que estas dos circunstancias induzcan a algunos católicos a seguir las erróneas y perniciosas doctrinas que el padre Torres propone en sus programas.

L. Cardenal Concha, Arzobispo de Bogotá.

Carta del Padre Camilo Torres al señor cardenal

El texto de esta petición se publicó por primera vez en Guzmán Campos, Germán, "Camilo, presencia y destino", Servicios Especiales de Prensa, Bogotá, mayo de 1967. pp. 108-109.

Bogotá, 24 de junio de 1965.

Eminentísimo Señor

Luis Concha Córdoba

Cardenal Arzobispo de Bogotá

E. S. D.

Eminentísimo Señor:

De acuerdo con lo que hemos conversado me parece necesario, como testimonio de fidelidad a la Iglesia y a lo que considero esencial en el cristianismo, pedir a Su Excelencia me conceda la reducción al estado laical y la exoneración de las obligaciones inherentes al estado clerical.

Esperando que Su Eminencia acceda benévolamente a esta petición, me permito suscribirme,

Filialmente en Cristo,

Camilo Torres Restrepo.

Documento de reducción al estado laical

Según el Canon 81 del Código de Derecho Canónico entonces vigente, el Obispo no tenía autoridad para decretar la reducción de un clérigo al estado laical, "salvo en el caso de que la demora fuera ocasión de grave daño".

El Cardenal Concha, aconsejado por sus asesores, juzgó que podía recurrir a la salvedad prevista en el Canon, y sin esperar la respuesta de la Curia Romana, él

mismo decretó la reducción de Camilo al estado laical, 2 días después de la petición

Este documento se publicó por primera vez en el libro ya citado de Germán Guzmán, p. 110.

Nos Luis Concha

Presbítero de la Santa Iglesia Romana

del título de S. María Nuova

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia,

De conformidad con la Legislación Eclesiástica y a petición del Señor Sacerdote Camilo Torres, decretamos su reducción, al estado laical dentro de los términos del rescripto pontificio solicitado.

Dado en Bogotá el veintiséis de junio de mil novecientos sesenta y cinco.

L. Cardenal Concha, Arzobispo de Bogotá.

Ultimo comunicado del señor cardenal:

“El Cardenal Arzobispo de Bogotá no había juzgado oportuno ni conveniente hacer una declaración acerca de la situación del Señor Camilo Torres ante la Iglesia Católica ni acerca de su situación en relación con el Derecho Canónico. No había pensado que tal declaración fuera necesaria porque creía que los católicos tenían elementos suficientes para formarse un concepto exacto sobre uno y otro punto.

Sin embargo, el Cardenal Arzobispo de Bogotá ha llegado a la conclusión de que hay un sector católico, no se podría decir qué tan importante, que todavía se encuentra incierto acerca de lo que debe pensar respecto de la situación del Señor Camilo Torres ante las leyes de la Iglesia Católica. Esta es la razón por la cual el Cardenal Arzobispo de Bogotá ha decidido hacer las siguientes declaraciones:

1. El Señor Camilo Torres espontáneamente solicitó la reducción al estado laical.

En virtud de la reducción al estado laical, el Señor Camilo Torres quedó dispensado de las obligaciones del estado sacerdotal, exceptuada la obligación del celibato.

2. La reducción al estado laical, que ciertamente no borra el carácter sacerdotal que es indeleble, implica que el Señor Camilo Torres no podrá jamás volver a

ejercer el ministerio sacerdotal. Por tanto, la reducción al estado laical, pedida espontáneamente por el Señor Camilo Torres, que le fue concedida, no es una simple licencia temporal, dada por la autoridad eclesiástica, que le permita dedicarse a actividades extrañas a su carácter sacerdotal con el supuesto de que después podrá volver a ejercer sus funciones sacerdotales.

3. El Cardenal Arzobispo de Bogotá cree deber llamar la atención de los católicos hacia las actividades notoriamente reñidas con las enseñanzas de la Iglesia Católica en que se halla empeñado el Señor Camilo Torres: incitaciones a la subversión del orden público, que pueden llegar hasta el empleo de la violencia; toma del poder (en forma ilegal, desde luego) pacífica si es posible; por la fuerza, si llega a ser necesario emplearla para conseguir ese objetivo. Cualquiera puede ver las funestas consecuencias que seguirán si tales actividades del Señor Camilo Torres se realizan conforme a los planes de él.

4. La autoridad eclesiástica salva su responsabilidad y hace saber a los católicos que ella categóricamente reprueba los proceder del Señor Camilo Torres, porque están opuestos a la doctrina de la Iglesia Católica.

Finalmente, el Cardenal Arzobispo de Bogotá hace pública manifestación del profundo y paternal dolor que le han causado y que le causan los proceder del Señor Camilo Torres, que de tal manera falta a sus obligaciones de sacerdote de Cristo.

L. Cardenal Concha.

Bogotá, 20 de septiembre de 1965.”

(El Espectador, septiembre 24 de 1965)

3. Camilo explica su conflicto con la estructura eclesiástica colombiana (Extractos de Conferencias y Reportajes)

¿Es cierto que usted corre peligro de que la Iglesia colombiana lo suspenda en el servicio general de su ministerio?

No es cierto, porque no he incurrido en ninguna de las causales canónicas de suspensión.

(Reportaje de Semana al Día - Junio 18/65)

Sobre sus declaraciones a un periodista de Manizales comentadas por la prensa bogotana:

Las publicaciones y comentarios de la prensa a mis declaraciones son tendenciosas, porque tratan de indisponerme con el Cardenal Concha. Me quieren presentar como un elemento subversivo, pero la revolución que yo estoy pregonando es algo constructivo, es una reconstrucción de un nuevo sistema para crear un nuevo país con este nuevo enfoque de la vida.

La prensa, al servicio de las oligarquías, vería de muy buen gusto que yo apostatara.

Quiero confirmar que soy revolucionario porque soy sacerdote y porque soy católico.

¿Cómo recibiría una sanción, en caso de que así lo dispusiera al Cardenal Concha Córdoba?

La recibo como una persona fiel y miembro de la Iglesia y el cristianismo. Sin embargo, no creo que exista esa posibilidad, porque considero que Su Eminencia, el Cardenal, es ante todo un buen cristiano.

Sobre una posible sanción, en el sentido de que lo retiraran del sacerdocio:

Según los principios dogmáticos, yo soy sacerdote hasta la eternidad.

Al referirse a las diferencias actuales con el Cardenal Concha Córdoba:

No son diferencias sino toda una situación planteada, ante todo, en el país. Es una actitud de la Iglesia que no corresponde a la realidad, ni con lo que está viviendo el país.

(Universidad Gran Colombia - Bogotá El Espectador-Junio 16/65)

¿Podría usted relatarme los problemas que ha tenido con la Iglesia?

Cuando comencé a divulgar la plataforma, fui donde mi superior jerárquico, el Obispo, y le conté lo que estaba haciendo. Él ni siquiera me pidió un ejemplar de ella. Sin embargo, en esa misma reunión, a la que asistí informado de que la Curia tenía conocimiento de mi plataforma, me dijeron que me retirara inmediatamente del cargo de Decano de la Escuela Superior de Administración Pública que yo ejercía y me fuera a trabajar a la Curia en una investigación sobre la ciudad de Bogotá. Ante la perspectiva de tener que confinarme en las oficinas de la Curia y alejarme de los alumnos y del pueblo, opté por pedir que se me permitiera ir a la Universidad de Lovaina a hacer el doctorado, que tengo más o menos preparado. Actualmente no tengo sino una licencia en Sociología. Ese permiso me lo dieron con mucho gusto. La Escuela Superior de Administración Pública me ofreció financiar el viaje, de manera que todo pareció arreglado.

En ese momento, los estudiantes de la Universidad Nacional me ofrecieron un homenaje, en el cual yo hablé, volví a plantear la plataforma y también señalé los objetivos revolucionarios que deberían tener los estudiantes. A los ocho días de esto, como primera noticia, vi en la prensa una publicación de Su Eminencia el Cardenal, mi superior jerárquico, en la cual decía que algunos puntos de la plataforma eran inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Como yo ya había hablado públicamente de la plataforma, me extrañó mucho que el primer contacto que tomaran conmigo se hiciera por la prensa. Fui inmediatamente a la Curia. Allí pedí explicaciones de por qué no se me había llamado personalmente. Me dijeron que yo podía escribir dos cartas: una, pidiendo el permiso para ir a la Universidad de Lovaina, y otra, aclarando los puntos sobre la plataforma. Yo escribí las dos cartas, pero, a pesar de que me prometieron una pronta respuesta, no llegó. En vista de ello, y después de un tiempo prudencial, las publiqué en la prensa, porque yo consideraba que éste no era solamente un problema mío, sino de muchas personas que veían que en materia de reformas socio-económicas podía haber puntos inconciliables con la doctrina de la Iglesia. La no precisión al respecto, equivalía a condenar no solamente la plataforma, sino cualquier movimiento o cualquiera orientación progresista de los católicos en Colombia.

Cuando publiqué las cartas obtuve otra respuesta, nuevamente por la prensa. En ella se decía que yo sabía muy bien cuáles eran los puntos contrarios a la doctrina de la Iglesia, sin determinarlos ni señalar por qué. Entonces yo seguí dando conferencias alrededor de la plataforma y de mi posición. En esas circunstancias me hallaba cuando, estando en Medellín, volvió el Cardenal a publicar algo, esta vez, mucho más fuerte, diciendo que mis doctrinas eran nocivas y que prevenía al pueblo católico para que no se dejara engañar por mi condición de sacerdote.

Regresé de inmediato a Bogotá a hablar con el Cardenal. Me dijo que no quería discutir con sus sacerdotes y que debía someterme. Le contesté que lo que yo hacía estaba muy ligado a mi conciencia de cristiano y de sacerdote. Dejar de actuar en esa forma iba contra mi conciencia y por eso había acudido a hablar con él. A pesar de esto, el Cardenal no quiso conversar conmigo en esa ocasión.

La Conferencia Episcopal estaba a unos diez días vista, y parece que muchos obispos buscaban mi censura por parte del Cardenal. Estuve hablando con los asesores de éste sobre la posible solución.

Por un lado, tenía toda la presión del Episcopado que deseaba mi censura. Por el otro, tenía mi conciencia que me decía que debía seguir planteando una serie de programas y postulados que constituirían, para mí, la realización cristiana de la sociedad, o por lo menos una forma de realización cristiana de la vida social, o por lo menos en nuestro país.

Después de muchas discusiones con los asesores del Cardenal, nos dimos cuenta que él tendría que censurarme, si no por propia voluntad, sí por las presiones de todo género. Yo, por mi parte, tendría que continuar en lo que estaba, porque se

había suscitado todo un movimiento de opinión a favor de mis tesis. Además, como lo planteé, en el caso de que yo dejara la bandera, era muy posible que la tomara una persona que no lograra realizar los objetivos humanistas que buscamos los cristianos en la lucha temporal. Yo comprendo que mi labor era supletoria de la labor de un laico. Pero lo era por mis circunstancias especiales: haber estudiado Sociología, ser sociólogo progresista, haber tenido contacto con organismos oficiales y con las clases populares y, finalmente, ser mucho más oído por mi calidad de sacerdote y aunar una serie de voluntades. Por eso veía yo tan difícil y tan contrario a una responsabilidad histórica cristiana el retirarme de la actividad en que estaba. Pero veía también el conflicto con la disciplina eclesiástica.

De común acuerdo con los asesores del Cardenal, resolvimos que yo debía pedir la reducción al estado laical, es decir, pedir como una gracia, que se me concediera el relevo de mis obligaciones clericales, para no tener que forzar al Cardenal a una actuación contra mí y para poder seguir dentro de mis convicciones. Esto lo hablé después con Su Eminencia. El me dijo que lo sentía mucho, pero que ésta parecía ser la única salida. De todas maneras, él me esperaba con los brazos abiertos, si yo quisiera volver un día al ejercicio de mi sacerdocio.

Esa es mi situación actual. Considero estar ejerciendo una función sacerdotal en un aspecto bastante importante, cual es el de lograr conducir a la gente al amor del prójimo y por allí al amor de Dios. Estas metas no se conciben hoy en Colombia, sino mediante la revolución. Estoy de acuerdo con todas las doctrinas de la Iglesia. Pienso que estoy haciendo una obra de apostolado. En lo único en que me he separado de mi situación anterior, reside en que no estoy ejerciendo el sacerdocio en la parte relativa al culto externo.

(Reportaje de Otto Boye Soto -La Nación - Santiago de Chile - Sept. 14/65)

El Cardenal ha dicho que su posición política está reñida con los principios de la política social de la Iglesia católica. ¿Cómo defiende usted su posición sacerdotal y revolucionaria en donde sin duda se encuentran muchos elementos marxistas y leninistas?

El Cardenal ha hecho una afirmación bastante vaga. Ha dicho que algunos de los puntos de la plataforma son inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de que yo se lo he pedido en público y en privado, nunca ha querido precisar cuáles son esos puntos, ni ha querido probar por qué están en oposición con la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, ante publicaciones de otros sacerdotes, tanto colombianos como extranjeros, tampoco ha tenido nada que contestar. Publicaciones en las cuales ellos demuestran que no hay oposición entre mis planteamientos y la doctrina social de la Iglesia. Yo me explico y creo que las personas que viven en Colombia, en Latinoamérica en general, pero en Colombia en particular, se explican muy fácilmente mi posición como sacerdote y como revolucionario.

Yo vengo de una familia que no era practicante, más bien de libre pensadores. Y encontré el cristianismo como una forma de vivir el amor al prójimo, el amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto, resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo, y por eso me hice sacerdote. Cuando vi que la caridad, el amor, para ser sincero y verdadero era necesario que fuera eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia, y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar la sociología, me di cuenta que para darle de comer a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo, sino que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente. Por todos los modos traté de que esto lo hicieran los laicos católicos, para que realizaran esa transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi que o no se quería hacer, o no se podía hacer, y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví yo mismo plantearlo al pueblo directamente. Plantearle una solución y esa solución ha sido acogida por diversos motivos. Entonces yo estoy ante la alternativa de dejar al pueblo de Dios por seguir una disciplina externa, o sacrificar no la disciplina, porque creo que la disciplina no la he sacrificado, sino las formas externas de mi sacerdocio por dedicarme al pueblo de Dios que yo creo que es una labor también sacerdotal, aunque no de culto, pero sí de acuerdo con la concepción teológica del sacerdocio, es un requisito indispensable para poder ofrecer el sacrificio de la misa, el sacrificio eucarístico; lograr que el pueblo de Dios se ofrezca antes a sus semejantes, y lograr que el pueblo de Dios se unifique en torno al amor, para después entregarse a Dios.

(C.N.P. Repórter-No. 10-Agosto-Septiembre/65)

En las últimas declaraciones que el Cardenal hizo sobre su persona dijo que usted no era ya sacerdote. Por otra parte, en la manifestación del día 1º de octubre, un sacerdote nos dijo que usted seguía siendo sacerdote hasta que el Vaticano decidiese el asunto. ¿Se sigue usted considerando sacerdote, recibió alguna comunicación del Vaticano a este respecto?

Bueno, yo creo que el Cardenal realmente nunca ha afirmado que yo haya dejado de ser sacerdote, sino que he dejado de pertenecer al estado clerical porque a pesar de que el Cardenal ha tenido algunas imprecisiones desde el punto de vista del derecho canónico, yo creo que el Cardenal no puede afirmar una cosa que la teología católica sostiene: y es que el sacramento del sacerdocio imprime carácter. Y por lo tanto, yo creo que seré sacerdote hasta la eternidad.

Las comunicaciones de Roma que se han recibido de acuerdo a las informaciones que me ha dado la Curia de Bogotá, fueron en primer lugar: pedir que se dialogara más conmigo. Cuando yo pedí que se me concediera la reducción al estado laical, ellos mandaron a Roma un telegrama pidiendo un rescripto por el cual se estableciera con qué condiciones se me daba esta reducción. Cuáles eran los derechos y los deberes respecto de los cuales ya no tenía obligaciones ni tenía derechos. Y Roma contestó que se dialogara conmigo. Después, de la Curia

mandaron una carta explicando cómo habían sido las relaciones, las conversaciones que habían tenido conmigo. Después de eso, no ha habido respuesta, por lo cual la actitud del Cardenal no ha sido ni confirmada ni tampoco desautorizada. Pero realmente, en Roma no se han pronunciado.

Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncilla para una revista alemana - Universidad INCCA -Bogotá-mimeo./1965)

Padre Camilo Torres, ¿por qué abandonó usted el ejercicio del sacerdocio?

Abandoné el sacerdocio por las mismas razones por las cuales me comprometí en él. Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; me di cuenta que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, por lo que escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad. Fue después de esto cuando comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado. Pero desgraciadamente pese a que mi acción revolucionaria encontraba una respuesta bastante amplia dentro del pueblo, la jerarquía eclesiástica en un momento determinado quiso hacerme callar contra mi conciencia que, por amor a la humanidad, me llevaba a abogar por dicha revolución. Entonces, para evitar todo conflicto con la disciplina eclesiástica solicité que me levantara la sujeción a sus leyes. No obstante, me considero sacerdote hasta la eternidad y entiendo que mi sacerdocio y su ejercicio se cumplen en la realización de la revolución colombiana, en el amor al prójimo y en la lucha por el bienestar de las mayorías.

(Reportaje de Jean Fierre Sergent -Hora Cero - México - No. 1, Junio-Julio/67)

Yo consideré indispensable para mi vocación sacerdotal, para mi vocación revolucionaria el dar una prueba de que estoy dispuesto a servir a la causa del pueblo. Porque cuando se me planteó el dilema de seguir en la disciplina clerical o de continuar la lucha revolucionaria yo no podía dudar; porque de otra manera hubiera sido traicionar la revolución, traicionarlos a ustedes.

Como muy bien me lo dijeron los obreros de Medellín: usted tiene que seguir adelante. Y entonces no tuve ni un momento de titubeo para sacrificar algo para mí muy querido, muy profundo como era el ejercicio exterior de mi sacerdocio.

Esto quisiera yo que valiera como prueba de mi sinceridad. Pero es necesario que ustedes me sigan exigiendo, como he de seguir exigiéndoles a todos los que están en el mismo proceso y son de extracción burguesa.

¿Y hasta dónde van a exigir? Tienen que exigir hasta las últimas consecuencias. Porque la lucha revolucionaria no es una lucha cualquiera: es una lucha en la cual no se comprometen horas; en la cual no se comprometen pesos. Es una lucha en la que hay que comprometer la vida misma. Podemos aceptar que haya personas

amigas de la revolución, aficionados a la revolución; pero para aceptar a alguien como revolucionario tenemos que exigirle que sea revolucionario de tiempo completo.

(Sindicato de Bavaria - Bogotá - Julio 14/65 - Vanguardia Sindical - Julio 23/65)

¿Piensa conservar la disciplina interior del sacerdote y el traje talar o sea la sotana?

No. De acuerdo con la legislación canónica, no puedo conservar la sotana, pero yo conservaré mi hábito religioso de oración y la disciplina general trataré de conservarla aunque no me sea obligatoria en el momento.

(Reportaje de E/ Occidente - Cali - Julio 18/65)

Bueno, padre Camilo, le agradezco estas declaraciones para E/ Occidente y Occidente en el Aire, si tiene algo que agregar a esta charla, pues me encantaría mucho que lo hiciera.

Quisiera simplemente reafirmar que a pesar de que no tengo el ejercicio del sacerdocio, tengo el carácter sacerdotal y me siento muy orgulloso de él y que sigo en comunión con la Iglesia, con mis hermanos sacerdotes y con todos los cristianos para tratar de realizar un cristianismo en el campo económico y social. *(Ibid.)*

Dígame, padre Camilo, dado el caso de que usted lograra sus propósitos de despertar una conciencia revolucionaria en la masa y la unidad popular, ¿usted volvería al ejercicio externo del sacerdocio católico?

Sí, naturalmente, e inclusive, si yo encuentro que otra persona lo pueda hacer y pueda reemplazarme en esta labor de unidad popular antes de que se constituya, pero que mi conciencia considere que lo va a hacer con eficacia. Yo ya le hablé al Cardenal sobre ese aspecto y él mismo me dijo que cuando yo quisiera volver, estaban las puertas abiertas, y naturalmente que la única causa, la petición que yo hice de ser exonerado del servicio externo de mi sacerdocio, es el servicio del pueblo. En el momento en que vea que el pueblo no me necesita, para mí será el mayor placer poder volver al ejercicio externo del sacerdocio. *(Ibid.)*

Padre, muchas personas se sienten cohibidas ante la perspectiva de una división del clero colombiano, causada por sus planteamientos y sus actitudes revolucionarias. ¿Qué opina al respecto?

Creo que mis planteamientos nunca podrían dividir al clero en cuanto a lo esencial, porque he tratado de seguir la doctrina de la Iglesia. En lo que esté opuesto a la doctrina y me lo demuestren estoy dispuesto también a retractarme,

de manera que la división del clero que se puede plantear no sería en cuanto a lo esencial, sino en cuanto a sus actitudes respecto a la revolución social. Creo que generalmente se va a producir la misma división que se produce en toda sociedad, los que quisieran defender ciertos privilegios que son onerosos para las mayorías se dividirán en contra de aquellos que quieran defender los derechos mayoritarios que estén en oposición a privilegios de las minorías. (*Ibid.*)

VI Opciones Radicales como exigencia de su Fe

1965

1. Compromiso radical con los oprimidos

(Extractos de Conferencias y Reportajes)

Un verdadero cristiano debe colaborar con todos aquellos revolucionarios que se proponen cambiar las actuales estructuras sociales injustas y opresoras.

Es ese cambio lo que caracteriza al mundo de hoy. Lo que ocurre en Colombia es parte de eso. Y lo que determina es la presión de abajo, tanto aquí como en Vietnam. Por eso la intervención norteamericana en Vietnam, que es un verdadero crimen, no va a poder imponerse por más armas que utilicen y por más gente que maten. Van a ser derrotados.

¿Y tú dices que los cristianos deben tomar una posición definida, como tales, en esa lucha?

Claro, lo digo y lo repito. El cristiano, como tal, y si quiere serlo realmente y no sólo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado, y no del lado de los opresores. Por eso a veces, un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: el católico que no es revolucionario y no está con los revolucionarios, está en pecado mortal.

(Reportaje de Adolfo Gilly -Semanao Marcha - Montevideo - Junio 4/65)

¿Usted no cree que la excesiva pompa eclesiástica, el distanciamiento aristocrático de determinado clero, contribuyen a que el pueblo se aleje cada día más de las prácticas religiosas?

Yo creo que una de las tendencias de la reforma actual de la Iglesia es una renovación del concepto auténtico de la pobreza cristiana. Los cristianos tenemos mucho aprecio por el concepto de pobreza espiritual, pero en ocasiones nos aferramos tanto al concepto espiritual de la pobreza para evadir la pobreza material.

Personalmente yo no creo en la pobreza espiritual que no se refleje en pobreza material, ni en una pobreza individual de personas que pertenecen a una sociedad rica. Creo que la pobreza debe ser material, individual y social, además de espiritual. La renovación de este concepto se tendrá que traducir en toda la vida exterior de los cristianos y de la misma Iglesia.

(Reportaje de El Espectador - Junio 13/65)

¿Qué opinión tiene usted de los curas obreros de Francia?

Los sacerdotes obreros en Francia y en muchos países del mundo constituyen una experiencia de la Iglesia para lograr un testimonio de solidaridad con la clase obrera. El testimonio tiene un carácter universal (debe ser en todos sus aspectos auténticamente cristiano) y un carácter social (debe ser comprendido por los hombres a los cuales está destinado.) Dentro de la situación de la Iglesia en donde hay sacerdotes obreros, la solidaridad con la clase popular difícilmente es comprendida sin un testimonio de solidaridad de vida de los sacerdotes mismos, ya que los laicos, aunque son Iglesia, no son considerados como representantes de la Iglesia por aquellos sectores populares más alejados del cristianismo. Las modalidades de esta experiencia han sido evaluadas, corregidas y perfeccionadas. La prohibición en Francia y Bélgica se debió a algunas fallas accidentales, reales o ficticias, pero actualmente hay muchos sacerdotes obreros en muchos países del mundo aprobados por la jerarquía eclesiástica.

El caso del sacerdote obrero es clásico dentro de la concepción de que el sacerdote, por motivos de caridad, de amor, puede suplir al laico cuando éste, por cualquier circunstancia, no puede ejercer sus funciones propias dentro de la Iglesia.

(Reportaje de Semana al día -Bogotá - Junio 18/65)

Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. Puede ser que implique el paso a una actividad puramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ese es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse.

Desgraciadamente, a esto no estamos decididos y buscamos en el subconsciente una especie de componenda en la cual podamos decir que luchamos contra el

sistema y usufructuamos al mismo tiempo de él. En el mejor de los casos nos convertimos en revolucionarios de cafés, sitios en donde podemos hablar sin comprometernos. Creo yo que ésta es la íntima explicación de que los universitarios y aún más, los profesionales, nunca logren una colaboración eficaz con la revolución.

Convenzámonos que, como dice el Evangelio “hay más alegría en dar que en recibir”. Al sacrificar todos esos impedimentos burgueses seremos mucho más felices, más libres, más auténticos con nosotros mismos. Estaremos dispuestos a afrontarlo todo. Hasta ahora no parece que el pueblo haya reconocido en los jefes esa entrega. El pueblo tiene suficiente olfato como para descubrir quién lo busca para servirlo o para utilizarlo. . .

Sin embargo, para eso, es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Éstas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente la frase de Gaitán de que “en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes” no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa.

Nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aun nuestros dirigentes de izquierda.

Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión.

(Universidad Nacional - Bogotá - Mayo 22/65)

Porque el periódico de la clase popular que estamos preparando tiene que ser “la voz de los hombres sin voz”, como decía el Abate Pierre de su revista.

Aquellos que no pueden expresarse en la gran prensa, aquellos movimientos que se ven bloqueados por esta gran prensa, aquellas manifestaciones que son deformadas por la oligarquía de acuerdo con sus intereses y en contra de los intereses de la clase popular; todos ellos deben poseer un órgano de expresión, que vaya cimentando la unidad de la clase popular por encima de las ideologías, por encima de los grupos, por encima de las personas.

(Conferencia Sindicato de Bavaria - Bogotá - Julio 23/65)

2. Declaración al pedir su reducción al estado laical

Apenas solicitada por escrito y aceptada verbalmente su petición de reducción al estado laical, Camilo Torres convocó a una rueda de prensa en la que entregó a los reporteros la presente declaración que se difundió tanto por prensa como por radio.

Cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aun a costa de su posibilidad de celebrar el rito eucarístico, que no se entiende sin la entrega de los cristianos.

En la estructura actual de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo. Sin embargo, el sacerdocio cristiano no consiste únicamente en la celebración de los ritos externos. La Misa que es el objetivo final de la acción sacerdotal, es una acción fundamentalmente comunitaria. Pero la comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto del amor al prójimo.

Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz, mediante la técnica y la ciencia; al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos.

Desde que estoy ejerciendo mi ministerio sacerdotal, he procurado por todas las formas que los laicos, católicos o no católicos, se entreguen a la lucha revolucionaria. Ante la ausencia de una respuesta masiva del pueblo a la acción de los laicos he resuelto entregarme yo, realizando así parte de mi labor de llevar a los hombres por el amor mutuo al amor de Dios. Esta actividad la considero esencial para mi vida cristiana y sacerdotal, como colombiano. Con todo, es una labor que actualmente riñe con la disciplina de la Iglesia actual. No quiero faltar a esta disciplina, ni quiero traicionar mi conciencia.

Por eso, he pedido a Su Eminencia el cardenal que me libere de mis obligaciones clericales para poder servir al pueblo en el terreno temporal. Sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el culto externo de la

Iglesia como sacerdote, para crear las condiciones que hacen más auténtico ese culto.

Creo que mi compromiso con mis semejantes de realizar eficazmente el precepto de amor al prójimo me impone este sacrificio. La suprema medida de las decisiones humanas debe ser la caridad, debe ser el amor sobrenatural. Correré con todos los riesgos que esta medida me exija.

Junio 24 de 1965

3. Mensaje a los cristianos

Frente Unido, No. 1, agosto 26 de 1965

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con la ley" (San Pablo, Rom. XIII, 8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo, para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no se sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país, en fuentes de trabajo. Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La Revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de

realizar el amor para todos. Es cierto que “no hay autoridad sino de parte de Dios” (San Pablo, Rom.XIII, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas.

Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Lo importante es creer que también es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los deberes y privilegios del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer la misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: “Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (San Mateo, V, 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo. La lucha es larga, comencemos ya...

Apéndice

Elementos para el diálogo con el marxismo

De diversos escritos de Camilo, se han reunido aquí los párrafos que nos revelan más nítidamente su posición frente al marxismo, que se sintetiza en estos puntos:

- 1. En el campo filosófico, existen incompatibilidad entre marxismo y cristianismo.*
- 2. Detrás del anticomunismo de la sociedad se esconden los mecanismos de defensa de la clase dominante.*
- 3. Detrás del anticomunismo de la Iglesia, que aparece como si fuera su principal tarea, se esconde una profunda desviación de su misión que es la de hacer eficaz el amor, para lo cual le servirían muchos elementos del marxismo.*
- 4. Los aspectos técnicos del marxismo: sus postulados socio-económicos, no riñen con la fe cristiana y son aceptables.*

5. *La crítica hecha al cristianismo desde el marxismo, de adormecer las conciencias de los oprimidos y de legitimar sistemas injustos, denuncian legítimamente deformaciones del cristianismo.*

6. *Hay muchos elementos comunes a marxistas y cristianos: tanto desde el punto de vista económico, social y político, como desde el punto de vista filosófico, por ser dos humanismos. Insistir en los puntos que nos unen y prescindir un poco de los que nos separan sería un gran aporte al futuro de la humanidad.*

7. *El pueblo no debe dejarse dividir entre cristianos y comunistas. Hay una tarea común prioritaria: la revolución.*

8. *Aun en el caso de que un cambio de estructuras sea dirigido por marxistas, los cristianos deben colaborar, teniendo en cuenta la obligación de evitar males mayores y de buscar el bien común.*

1. Reconoce incompatibilidades de fondo entre marxismo y cristianismo

Según esto, ¿se puede ser cristiano y comunista a la vez?

No creo, porque el comunismo, además de los planteamientos socioeconómicos, tiene una doctrina filosófica materialista. Así como el cristiano no puede ser anticomunista, tampoco puede ser comunista.

(Reportaje de Hernán Gira/do - El Espectador - Junio 13/65)

2. Desenmascara el anticomunismo de la sociedad

¿Según su criterio a qué se debe la frecuente información de cierta prensa sobre la existencia de sacerdotes comunistas?

Para poder entender los motivos que mueven a cierta prensa para informar sobre la existencia de sacerdotes comunistas, tendríamos que analizar el fenómeno del macartismo en general.

Toda clase dirigente tiene sistemas de defensa, algunos informales y otros formales. Cuando se trata de una clase dirigente impopular y minoritaria es necesario que ésta busque sistemas eficaces para descalificar ante la opinión pública a sus adversarios. La opinión pública se orienta más fácilmente con adjetivos que con disquisiciones filosóficas.

Para desacreditar un puente, basta con ponerle el epíteto de “podrido”. Para hacer perseguir a un perro, aunque éste sea de nobles condiciones, basta darle el adjetivo de “rabioso”. En las primeras épocas de nuestra era, decirle cristiano a un individuo era una forma de colocarlo fuera de la ley. Después se le decía “bárbaro” al enemigo del Imperio Romano para poderlo perseguir. Antes de la Revolución

Francesca se perseguía a los librepensadores, liberales, demócratas, plebeyos, etc. En la actualidad, la mejor manera de desencadenar la persecución sobre un elemento peligroso para la clase dirigentes, es llamarlo “comunista”.

La clase dirigente colombiana ha considerado a la Iglesia y al Ejército como aliados incondicionales suyos, es natural que, cuando aparecen sacerdotes o militares inconformes, considere que su estructura interna comienza a resquebrajarse. Por lo tanto, sacerdotes y militares inconformes constituyen un elemento mucho más peligroso para el sistema que los mismos comunistas afiliados al partido. De ahí la necesidad para la clase dirigente de desacreditarlos ante la opinión pública, tildándoles de comunistas. La prensa, servidora de esta clase, no puede adoptar una política diferente.

(Reportaje publicado en la revista La Hora (órgano de Caritas colombiana) - Bogotá, No. 29, Mayo/65)

Nosotros no nos vamos a dejar engañar por esos señuelos, por esos trucos que tiene la clase dirigente, porque ya son muy conocidos; la clase dirigente ha dicho que soy comunista y eso cuando yo estaba en el pleno ejercicio de mis funciones sacerdotales; mucho más lo va a decir ahora aunque yo diga que estoy en pleno acuerdo con la doctrina de la Iglesia, que sigo siendo católico y que nunca dejaré de ser sacerdote “porque cuando uno recibe la ordenación queda sacerdote para toda la eternidad”, de manera que me seguirán diciendo comunista y se lo dirán a todos aunque se declaren cristianos, comulguen diariamente, por el sólo hecho de repartir la plataforma,

Les dirán comunistas porque esa es la forma como se defiende la clase dirigente y no vamos a interpretar eso mal porque cada cual se defiende como puede. La clase oligárquica está acorralada y va a utilizar los medios más bajos: por eso los consejos de guerra verbales y por eso el estado de sitio, y vendrán cosas peores. Tenemos que estar listos para la represión. Es una clase minoritaria agresiva, que no puede avanzar, que está acorralada, que ha visto el surgimiento de un movimiento popular contra ella, un movimiento que trata de ser serio, de gente entregada, de gente apostólica, de gente de todas las extracciones sociales y encabezado por ahora -ojalá no sea para siempre- por un individuo católico, sacerdote y que por católico y por sacerdote se ha metido de revolucionario. Y esto es un problema grave para la clase minoritaria, utilizarán todo contra mí, y contra los demás que participen, se buscarán los medios de ataque más bajos, pero eso tenemos que aceptarlo como algo que está en las reglas del juego, no debemos desconcertarnos, eso lo damos por descontado.

(Conferencia Sindicato de Bavaria - Bogotá, Julio 14/65)

¿El comunismo debe ser puesto fuera de la ley?

Desde el punto de vista teórico creo yo que la mejor arma para combatir las ideas son las ideas; la mejor arma para combatir los movimientos políticos es mostrar

una mayor eficacia en el uso del poder. Por lo tanto, las disposiciones legales en contra de ideas o de movimientos políticos son, en mi concepto, una demostración de debilidad ante ellos.

Sin embargo, si en un país se considera de hecho los comunistas excluidos de los cargos públicos, del derecho a ser elegidos, se excluyen de las cátedras universitarias y en muchas ocasiones, pierden el derecho de estudiar y de trabajar, sería una posición menos hipócrita declararlos oficialmente fuera de la ley que conservar una legalidad aparente, puramente táctica para disfrazar ese estado de cosas con un ropaje democrático a fin de evitar que los adversarios capitalicen la mística que les daría la ilegalidad y el hecho de ser considerados como víctimas.

(Reportaje - Revista La Hora, No. 29 - Bogotá - Mayo/65)

3. Enjuicia el anticomunismo de los cristianos

¿El clero colombiano peca de comunista o de anticomunista?

El clero colombiano ciertamente no peca de comunista. El comunismo tiene un sistema filosófico incompatible con el cristianismo, aunque en sus aspiraciones socio-económicas la mayoría de sus postulados no riñen con la fe cristiana.

Para decir que peca de anticomunista, se necesitaría hacer una investigación sobre las pastorales, los escritos, los sermones de nuestros obispos y sacerdotes. Sin embargo, mi impresión personal es que el comunismo ha sido considerado como el principal mal de la cristiandad en nuestra época. Este es un enfoque poco teológico y poco científico.

Poco teológico, porque el principal mal de la cristiandad es la falta de amor, tanto dentro de ella misma como respecto de los no cristianos, incluyendo a los comunistas. Por la falta de un amor eficaz traducido a las estructuras temporales en una forma científica por parte de los cristianos, ha surgido el comunismo como una solución con todos sus aciertos y sus errores.

Desde el punto de vista científico, la posición del cristiano no debe ser anti sino en favor del bien de la humanidad. Si este bien no se puede realizar sino cambiando las estructuras temporales sería pecaminoso que el cristiano se opusiera al cambio. Solamente la crítica discriminada y científica del comunismo, en vista a la realización de este bien, puede justificar no una posición anti-comunista sino una posición científica que implique rechazo de todo lo que sea anticientífico.

¿Según su juicio, la actitud del clero colombiano ante los problemas sociales requeriría una revisión?

En general, yo creo que la actitud del clero colombiano ante los problemas sociales sí requiere una revisión. Esta revisión se podría resumir así:

1. Preocupación por el bienestar de la humanidad más que por preservarla del comunismo.
2. Descartar la beneficencia ocasional y paternalista como forma habitual de acción.
3. Concentrar los esfuerzos en la formación de un laicado capaz de transformar las estructuras temporales desde su base atacando así el origen de los problemas sociales.

(Reportaje de la Revista La Hora - No. 29 Bogotá - Mayo/65)

¿Por qué será tan notorio el pavor que nuestra jerarquía eclesiástica muestra ante las izquierdas?

Tengo la impresión de que en la Iglesia ha ocurrido muchas veces un mismo fenómeno: que cuando se presentan doctrinas que tienen elementos verdaderos, pero que atacan a la Iglesia en otros aspectos, la reacción de la Iglesia es indiscriminada contra quienes combaten esa doctrina. Tal cosa sucedió con Galileo, con el liberalismo, con el psicoanálisis, con el evolucionismo, y ahora con el marxismo.

Cuando la pugna se hace menos aguda, se comienza a discriminar elementos positivos y negativos en cada doctrina, y se termina por definir los aspectos puramente católicos y los aspectos puramente científicos en los cuales la Iglesia no tiene competencia. Desgraciadamente los eclesiásticos no estamos libres de la tentación de ligarnos con los sistemas y las instituciones temporales. San Agustín mostró a la cristiandad de su época que la Iglesia no dependía del Imperio Romano. Cuando cayó el Antiguo Régimen, Lacordaire, Lamennais y otros, mostraron que la Iglesia no dependía de la monarquía. En la época actual es necesario demostrar que la Iglesia no depende del sistema capitalista, y que el cristianismo tiene tanto vigor como para poder cristianizar una sociedad socialista. En los momentos de transición hay confusiones, especialmente cuando la Iglesia tiene intereses temporales para defender, ligados con un sistema que comienza a desaparecer.

Desafortunadamente entre muchos católicos no se considera hoy como el peor enemigo de la humanidad la falta de amor al prójimo, sino el comunismo, lo cual es un error teológico y científico. La esencia del cristianismo no es el anticomunismo sino el amor. No olvidemos que dentro de los planteamientos marxistas, hay muchos que son científicamente comprobables.

(Reportaje de Hernán Gira/do - El Espectador - Junio 13/65)

La Iglesia no está casada con ningún sistema temporal, y el haber tratado de ligarla a esos sistemas temporales nos ha acarreado que cuando los bárbaros

invadieron el Imperio Romano, se dijera que se había acabado la Iglesia; que cuando sobrevino la Revolución Francesa, se había acabado la Iglesia porque se habían derrumbado el antiguo régimen y la monarquía, y que hoy en día, cuando se está acabando el sistema capitalista, alguna gente cree que se está acabando la Iglesia. Y consideran que el cristianismo no tiene suficiente virtualidad para poder cristianizar a un mundo socialista hacia el cual parece que vamos. De manera que es importante ver cómo la Iglesia es la representante de una filosofía y menos de una política o de un sistema económico. Lo es de una vida. ¿Qué es la vida? El amor de Dios entre los hombres, la vida del amor de los hombres entre ellos mismos, y esa vida del amor entre los hombres va tomando diferentes modalidades. Ese amor a los hombres entre nosotros mismos va tomando, insisto, diferentes modalidades de acuerdo con la técnica, con la coyuntura histórica, con la sociedad en que vivimos. Por lo tanto, puede ser que haya partidos que expresan mejor ese amor a los hombres. Pero se trataría de probar que los partidos que están más unidos a la estructura clerical exterior de la Iglesia son aquellos que realizan mejor el amor cristiano hacia la humanidad.

(C.N.P. Repórter-No. 10 -Agosto -Sept/65)

4. Acepta y valora los aspectos técnicos del marxismo

En el mundo moderno, los marxistas comenzaron el movimiento en favor del cambio de estructuras. Tienen técnicos en economía y en ciencias físicas y biológicas. El dogmatismo en ciencias sociales perjudica parcialmente a los ortodoxos, que son los verdaderamente dogmáticos. Se dice “parcialmente” porque muchos análisis socio-económicos de los ortodoxos concuerdan con la realidad socio-económica de los países indigentes. Es más: si se comparan los análisis marxistas que versan estrictamente sobre la realidad socio-económica de estos países con los análisis capitalistas, los primeros, es decir, los marxistas, son más adaptados a la realidad y, sobre todo, a las expectativas de las mayorías indigentes.

En lo referente a la planificación económica, los marxistas han tenido la prioridad. Es importante establecer la diferencia entre el mecanismo puramente económico, administrativo y técnico de una planificación económica que regule autoritativamente las inversiones, y la filosofía que ha inspirado esa regulación. Regulación que se encuentra inspirada, hoy en día, y practicada en virtud de otras filosofías, por ejemplo, en Israel. Lo que prueba que no está necesariamente ligada a la ideología marxista.

{Ponencia en II Encuentro de Pro Mundo Vita-Lovaina -Septiembre 1964}

5. Acepta aspectos de la crítica marxista de la religión

La concepción errada del cristianismo de que es necesario sufrir todas las injusticias en esta vida, aguantar hambre y miseria porque en el futuro vamos a

tener un premio, ha sido una de las formas como se ha deformado el cristianismo, y que ha permitido aun al marxismo decir que la religión es el opio del pueblo. Creo que es importante mostrar cómo el cristianismo exige para la consecución de la vida eterna, la realización plena del hombre en la vida presente, ya que la esencia del cristianismo es el amor al prójimo, y el amor al prójimo está en la realización del hombre individual y social.

(C.N.P. Repórter No. 10 - Agosto-Sept/65)

Todo lo que adormece conciencia, adormece la actividad de los obreros y de los campesinos porque les dice: ustedes estén tranquilos, sufran en esta vida las injusticias y los bajos salarios que tendrán su premio en el cielo. Nosotros no podemos tolerar que algo tan sagrado como la religión siga siendo un instrumento de explotación de las clases oligárquicas. Nosotros los cristianos tenemos que rebelarnos, demostrarle al pueblo que lo esencial del cristianismo está en el amor al prójimo y que este amor al prójimo para ser eficaz necesita un cambio del poder político para que las leyes hablen en favor de las mayorías y que si este cambio de poder político es lo que nosotros llamamos revolución, solamente se logrará el amor al prójimo mediante la revolución en Colombia. Por lo tanto tenemos que ver que los católicos y los cristianos no solamente pueden ser revolucionarios, sino que si lo esencial del cristianismo está condicionado a la revolución, los cristianos también seremos juzgados para la vida eterna, respecto de nuestro compromiso con la revolución y tenemos obligación de ser revolucionarios. Si el Cardenal y otros obispos de Colombia, si los obispos de Colombia se han atrevido a decir en otras ocasiones que es pecado mortal abstenerse en las elecciones, yo creo que la clase popular considera hoy que para los cristianos es pecado mortal abstenerse de la revolución.

(Conferencia en Barranquilla - Agosto 6/65)

Se habla mucho de la infiltración comunista en la Universidad colombiana. Usted que sí tiene contacto permanente con los universitarios, ¿podría decirnos algo verdadero al respecto?

Lo que es general en la Universidad es el inconformismo. El marxismo (no el comunismo) es un esquema teórico bastante completo para encauzar el inconformismo. Sin embargo, los estudiantes que por rebeldía se separan en muchas ocasiones del dogmatismo de la Iglesia colombiana, no van a cometer la tontería de caer en el dogmatismo, aún más severo, de la doctrina comunista. En la Universidad los católicos practicantes y los comunistas son una minoría.

(Reportaje de Hernán Giraldo - El Espectador - Junio 13/65)

6. Descubre campos comunes para la acción de cristianos y marxistas e impulsa la colaboración entre unos y otros en la práctica

Pero cuando logremos reunir a todos los colombianos por encima de sus partidos tradicionales liberal y conservador, por encima de las diferentes filosofías e ideologías, por cuanto es importante que cada uno de nosotros tenga una ideología, y tanto lo considero yo así, que tengo un uniforme que representa una filosofía y una religión, por eso considero que es importante que nosotros tengamos una concepción total de la vida, cualquiera que sea, y que la profesemos profundamente hasta las últimas consecuencias. Pero si esa filosofía, esa mística que nos tiene que dar nuestra creencia nos impulsa principalmente al servicio de los demás, como creo yo que es un elemento común entre la filosofía cristiana y la filosofía marxista, nos impulsa profundamente a sacrificarnos por los demás, a entregarnos por los demás, vivamos intensamente cada uno ese amor al prójimo, pero que esa filosofía nos lleve precisamente a buscar la eficacia en el amor al prójimo, y al buscar esa eficacia no puede ser sino mediante la unión como lo hemos dicho muchas veces.

(Conferencia en Coltabaco - Medellín - Junio 18/65)

En Colombia se ha criticado mucho su actitud a propósito del problema de la toma del poder. ¿No teme usted estar en contradicción con la doctrina de la Iglesia?

La Iglesia muchas veces ha expresado su doctrina con relación a la guerra justa y a la guerra contra la tiranía y entiendo que hay condiciones en ella en las que, primero, se permite agotar todas las vías pacíficas; segundo, prever un resultado satisfactorio y, tercero, poder prever asimismo que las consecuencias de dicha revolución violenta no serán peores que la situación actual. Y eso podría suceder en el caso nuestro si se reconoce que ahora hay niños que mueren de hambre diariamente, pequeñas niñas de diez años comprometidas en la prostitución, que existe una violencia en todo el país en la que han muerto 300 mil colombianos y que hay criminales que no son más que el resultado de las estructuras vigentes. Así pues estoy seguro que las consecuencias de la revolución son justas y están en regla con la doctrina de la Iglesia.

(Reportaje de Jean Fierre Sergent - Hora Cero - México - No. 1, Jun.-Jul./67)

Tenemos nosotros que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan. Los colombianos hemos sido muy dados a las discusiones filosóficas y a las divergencias especulativas. Nos perdemos en discusiones que, aunque del punto de vista teórico son muy valiosas, en las condiciones actuales del país, resultan completamente bizantinas. Como recordarán algunos de los amigos aquí presentes con quienes trabajamos en la acción comunal universitaria de Tunjuelito, cuando se nos tachaba de que colaborábamos con comunistas, yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros

nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que sí estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. Eso nos ha pasado en nuestra orientación revolucionaria. Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen implicaciones filosóficas sobre los cuales, los que buscamos una auténtica renovación del país, podemos ponernos de acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución.

(Conferencia Universidad Nacional - Bogotá - Mayo 22/65)

Me dicen que usted se la pasa con los comunistas en reuniones y conciliábulos. ¿Con ello busca, acaso, atraerlos al seno de la religión cristiana?

Esencialmente quiero dar un testimonio de amor cristiano y sincero hacia ellos. Aspiro a que mis intenciones sean las mismas que las que tuvo Cristo, a quien le censuraron el andar entre pecadores y publicanos. Para mí, la conversión de una persona al cristianismo es algo misterioso que depende esencialmente del Espíritu Santo. .

Esa conversión puede ser explícita cuando la persona se vuelve practicante e implícita cuando se resuelve a vivir de acuerdo con su conciencia dentro de cualquier clase de doctrina. Los hombres no somos sino instrumentos de esa conversión, y lo seremos más adecuadamente, cuando más amemos en forma sincera a nuestro prójimo.

(Reportaje de Hernán Giraldo - El Espectador - Junio 13/65)

Creo sinceramente que entre el marxismo y el cristianismo hay una serie de puntos comunes, tanto desde el punto de vista económico, social y político, como aun desde el punto de vista filosófico, en su condición de ser dos "humanismos". De manera que si nosotros llegáramos en un mundo futuro ideal, en el cual se puede soñar ahora, a lograr insistir en los puntos que nos unen y prescindir un poco de los que nos separan, o mejor dicho, establecer un "modus vivendi" de tolerancia en las diferencias recíprocas, creo que esto sería un gran aporte para el futuro de la humanidad. Ahora, es posible que en Colombia nosotros podamos ensayar esa coexistencia pacífica, que se produce sin claudicaciones, sin compromisos de conciencia, sino en términos muy claros, de cómo se van a resolver los puntos que nos separan. Para este ensayo de coexistencia, creo que el avance cubano en sus relaciones actuales con la Iglesia, gracias a los contactos con la Santa Sede, y el avance chileno en sus relaciones con el bloque socialista, pueden ir planteando una problemática nueva en Latinoamérica, más de coexistencia, más hacia la paz que hacia la guerra.

(Reportaje de Otto Boye - Junio/65 La Nación - Santiago de Chile - Sept. 14/65)

7. Impulsa ante todo la unidad de acción entre cristianos y comunistas en torno a la revolución como objetivo que debe hacer superar las diferencias

Por lo tanto no nos vamos a dejar dividir, como tantas veces lo hemos planteado, en estos problemas angustiosos de Colombia; qué nos va y qué nos viene estar discutiendo entre católicos y comunistas si Dios existe o si Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria sí existe. ¿Por qué estamos encerrados por ahí, en los cafetines, discutiendo si el alma es mortal o si el alma es inmortal, cuando sabemos que la miseria sí es mortal? No nos vamos a dejar engañar por esas discusiones, vamos a las cosas que benefician a la clase popular colombiana, vamos a hacer una campaña, vamos a hacer lo que, por lo cual seremos juzgados los cristianos: si hemos dado de comer, si hemos dado de beber, si hemos dado vivienda, si hemos dado vestido, si hemos dado educación. Por eso seremos juzgados. Nadie nos va a juzgar por si usamos una medallita o no la usamos, nadie nos va a juzgar por tener una devoción a tal santo o a tal otro. Nosotros creemos que Cristo está en cada uno de nuestros prójimos, sea comunista, sea protestante y que, especialmente, Cristo está en cada uno de los pobres de Colombia... porque lo que hagamos con cualquiera de los pobres lo hacemos con Cristo.

De manera que no nos vamos a dejar dividir tampoco por los signos religiosos. Contamos con todos los elementos que quieran colaborar. Si hay sacerdotes que colaboren con la revolución, vamos a probarlos, que sacrifiquen algo, que sacrifiquen cosas personales y los aceptaremos en la revolución.

(Conferencia en Barranquilla - Agosto 6/65)

Entonces tenemos que pasar por encima de las diferencias religiosas; una vez más repito que nosotros no podemos seguir peleando por una cantidad de cosas que nos dividen y dejando de ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen. Como en muchas ocasiones lo hemos dicho. ¿Para qué nos ponemos a pelear nosotros los católicos con los comunistas, con quienes podemos decir que tenemos más antagonismos, sobre si el alma es mortal o es inmortal, en lugar de ponernos de acuerdo en que el hambre sí es mortal?

¿Para qué ponernos a pelear sobre si la Iglesia Católica es la verdadera o si debemos acabar con ella mientras lo que pasa es que los sectores reaccionarios, tanto de esa Iglesia como fuera de ella, están luchando contra nosotros? Mientras nosotros estamos discutiendo si hay que expropiar los bienes eclesiásticos o si no hay que expropiarlos, estamos permitiendo que a la mayoría de los colombianos se les expropien sus bienes. Porque seguramente los mismos católicos que queremos tener una Iglesia pobre no vamos a pelear con los que están contra una Iglesia rica.

Debemos ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen por encima de las religiones, por encima de la filosofía, por encima de las discusiones que no

conducen a nada. Como lo decíamos también en otras ocasiones, nos parecemos a los que mandaban en el imperio de Bizancio -por eso las discusiones que no sirven para nada se llaman discusiones bizantinas- porque mientras los turcos estaban en las puertas de Constantinopla listos a tomarse la ciudad, los teólogos estaban discutiendo sobre el sexo de los ángeles; y nosotros mientras tenemos los precios subiendo, mientras tenemos el Frente Nacional consolidado y haciendo a su arbitrio lo que quiere en contra de la clase popular, mientras tenemos una clase dirigente unificada que utiliza la prensa y todos los medios de comunicación, que utiliza a la Iglesia y al ejército en contra de la clase popular, nosotros estamos discutiendo por una cantidad de diferencias, por cosas que no nos atañen directamente y que no son los objetivos inmediatos de la revolución.

Por eso la plataforma de unión popular no debe entrar, y es lo que yo he pretendido, en terreno ideológico, ni en terreno filosófico, ni religioso y por eso ustedes han visto que la reacción de la oligarquía ha sido presionar a la jerarquía católica para que inmediatamente diga que allí hay cosas contra la doctrina pero nunca ha precisado esos problemas doctrinales. Es natural que traten de demostrar que esta plataforma puede ir contra la conciencia de los católicos, pero creo que los católicos podemos seguir tranquilos porque, hasta ahora, la jerarquía no ha dicho en qué está fallando doctrinalmente la plataforma. De manera que podemos seguir adelante. De esa plataforma podría decirse que es la plataforma de la democracia cristiana o que es la plataforma de la FUN (Federación Universitaria Nacional) o que es la plataforma de los sindicatos cristianos de la CLASC (Confederación Latino-Americana de Sindicatos Cristianos), o que es la plataforma del partido comunista, o que es la plataforma de los sindicatos de Coltejer, porque todos ellos la han adoptado.

(Conferencia Sindicato de Bavaria - Bogotá - Julio 14/65)

8. Aun en el caso de que un cambio de estructuras sea dirigido por marxistas, los cristianos deben colaborar, teniendo en cuenta la obligación de evitar males mayores y de buscar el bien común

Actitud del cristiano ante las realizaciones en materia de cambio de estructuras y planificación económica en favor de las mayorías.

Después de lo expuesto, queda muy claro que el cristiano, en los países pobres, no solamente puede, sino que debe comprometerse en el cambio de estructuras para lograr una planificación técnica en favor de las mayorías.

De hecho, las mayores reticencias para adoptar esta actitud le vendrían al cristiano en caso de que la acción, para los objetivos expresados, fuera encabezada por los marxistas.

En tal caso el cristiano tendría tres alternativas:

El rechazo de esa acción

La abstención

La colaboración

El rechazo o la abstención ante una acción que en sí sería benéfica para la mayoría, debe ser motivo de reflexión para un cristiano. Para decidirse a ello se necesitaría demostrar que los medios empleados son intrínsecamente malos o que hay fines inevitables, que también lo son.

En lo que se refiere a la planificación económica, el fin principalmente buscado, es el de controlar las ganancias y las inversiones. El medio sería la intervención del Estado, tanto cuanto fuera necesario en los medios de producción.

Es posible que esa intervención llegue hasta la nacionalización de algunos o todos los medios de producción.

Este fin y este medio no son intrínsecamente malos. Más aún, si emplear este medio y buscar este fin, es la forma como se logra mejor el bien común en una sociedad y en una época histórica determinadas, se vuelve moralmente obligatoria la colaboración para realizarlos.

Queda, por último, el problema de los otros fines buscados y los otros medios empleados por los marxistas.

La colaboración con éstos implica un problema de moral y un problema de táctica que están íntimamente ligados:

Un problema moral, si hay fines malos que pueden ser consecuencia del fin esencial o si se utilizan, de hecho, medios malos. Si es así, el rechazo o la abstención aún no son necesarios hasta no probar qué clase de mal se evita y qué tipo de causalidad tienen los fines malos respecto de los buenos (causalidad eficiente, total, esencial, etc.) En la realidad histórica de los países subdesarrollados estas circunstancias son difíciles de constatar. La revolución es una empresa tan compleja que sería artificioso encasillarla dentro de un sistema de causalidad y finalidad tan homogéneamente malo. Los medios pueden ser diversos, y en el curso de la acción es fácil introducir modificaciones.

En cuanto al problema de táctica, es necesario preguntarse: La colaboración decidida y técnica de los cristianos, en un proceso que en sí es justo, ¿no podría descartar medios y fines malos?

Si se analiza de cerca la problemática marxista, creo que se puede contestar afirmativamente. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico, aparecen dentro del proceso mental de los marxistas como una especulación tan demasiado útil para la práctica revolucionaria, como para que pueda ser objetiva. Además, el enfoque materialista da, a los marxistas, una tendencia hacia lo positivo.

Si se logra la aplicación de los principios económicos y sociales, es probable (y de hecho ha sucedido en casos como el de Polonia) que su insistencia en las especulaciones filosóficas se desvanezca. Es más, los últimos planteamientos de Togliatti sobre la táctica antirreligiosa, muestra cómo el marxismo tiene que evolucionar en su teoría, si en la práctica se demuestra, que la religión no es “el opio del pueblo”.

Para realizar la colaboración que se ha planteado, es necesario tener en cuenta ciertas normas, para no correr el riesgo de servir como “idiota útil”.

“Determinar si tal momento (el de los contactos con no católicos) ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas ya sea en el campo económico y social, ya también en el campo cultural y político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral, tanto individual como social. Por esto, cuando están en juego los intereses de los católicos, tal decisión corresponde de un modo particular a aquellos que en estos asuntos concretos desempeñan cargos de responsabilidad en la comunidad; siempre que se mantengan, sin embargo, los principios del derecho natural al par que la doctrina social de la Iglesia y las directivas de la autoridad eclesiástica.”

Es importante por lo tanto que la colaboración se establezca.

En el plano de la acción, en el cual se puede concretar el alcance y las implicaciones doctrinales.

Conociendo muy bien tanto los fines y medios más eficaces, de acuerdo con la técnica y las circunstancias como los fines y medios que corresponden a la teoría marxista.

Con decisión y sin timideces, ya que la mayor autoridad aceptada por la sociedad que necesita un cambio de estructuras es la del comprometimiento revolucionario que, para el cristiano, debe ser el comprometimiento en la caridad. Esta autoridad permitirá exigir concesiones a los marxistas en el caso de que ellos tengan alguna cuota de poder.

(Ponencia en el II Encuentro de Pro Mundi Vita— Lovaina - Septiembre 1964)

9. Un documento de síntesis: el mensaje a los comunistas

Las relaciones tradicionales entre los cristianos y los marxistas, entre la Iglesia y el partido comunista pueden hacer surgir sospechas y suposiciones erradas respecto a las relaciones que en el Frente Unido se establezcan entre cristianos y marxistas y entre un sacerdote y el partido comunista.

Por eso creo necesario que mis relaciones con el partido comunista y su posición dentro del Frente Unido queden muy claras ante el pueblo colombiano.

Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el partido comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre.

No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas.

No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas y entre lo que ellos defienden, hay cosas justas e injustas. Al condenarlas en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto, y esto es anticristiano.

No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticos cristianos. Si están de buena fe, pueden tener la gracia santificante y si tienen la gracia santificante y aman al prójimo se salvarán. Mi papel como sacerdote, aunque no esté en ejercicio del culto externo, es lograr que los hombres se encuentren con Dios, y, para eso, el medio más eficaz es hacer que los hombres sirvan al prójimo de acuerdo con su conciencia.

Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo en forma eficaz.

Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

Sin embargo, estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular.

No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas y por eso siempre he querido aparecer ante ella en compañía no solamente de éstos, sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes.

CAMILO TORRES RESTREPO

(Frente Unido, No. 2, septiembre 2 de 1965)

ANEXO

MENSAJES DE CAMILO TORRES

(1929 - 1966)

«La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos».

Mensaje a los cristianos

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos, posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia, los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con su ley." (S. Pablo, Rom. XIII, 8). Este amor, para que sea verdadero, tiene que buscar eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo, para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no se sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país en fuentes de trabajo. Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen el dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario entonces quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La Revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que "no haya autoridad sino de parte de Dios" (S. Pablo, Rom. XXI, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones sales de las minorías privilegiadas.

Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Lo importante es creer también que es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los privilegios y deberes del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo, en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (S. Mateo v, 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado por el amor al prójimo.

La lucha es larga, comencemos ya...

Camilo Torres

Agosto 3 1965.

Mensaje a la oligarquía

Dirigir un mensaje a los que no quieren ni pueden oír es un deber penoso. Sin embargo, es un deber, y un deber histórico, en el momento que la oligarquía colombiana quiere llegar a hacer culminar su iniquidad en contra de la patria y en contra de los colombianos.

Durante más de 150 años la casta económica, las pocas familias que tienen casi toda la riqueza colombiana, ha usurpado el poder político en su propio provecho. Ha usado todas las artimañas y trampas para conservar ese poder engañando al pueblo.

Inventaron la división entre liberales y conservadores. Esta división, que no comprendía el pueblo, sirvió para sembrar el odio entre los mismos elementos de la clase popular. Esos odios ancestrales transmitidos de padres a hijos han servido únicamente a la oligarquía. Mientras los pobres pelean, los ricos gobiernan en su propio provecho. El pueblo no entendía la política de los ricos, pero toda la rabia que sentía por no poder comer ni poder estudiar, por sentirse enfermo, sin casa, sin tierra y sin trabajo, todo ese rencor lo descargaban los liberales pobres contra los conservadores pobres y los conservadores pobres contra los liberales pobres. Los oligarcas, los culpables de la mala situación de los pobres, miraban felices los toros desde la barrera, ganando dinero y dirigiendo el país. Lo único que dividía a los oligarcas liberales de los oligarcas conservadores era el problema de la repartición del presupuesto y de los puestos públicos. El presupuesto nacional, las rentas públicas, no alcanzaban para dejar satisfechos a los oligarcas conservadores y liberales reunidos. Por eso peleaban para llegar al poder; para saldar las cuentas electorales dándole puestos públicos a los gamonales adictos y repartirse el presupuesto excluyendo totalmente a los del otro bando político.

Cuarenta años los liberales no tuvieron puestos y después les sucedió otro tanto a los conservadores durante 16 años. Las diferencias políticas y religiosas ya habían cesado. Ya no se peleaba entre los oligarcas sino por la plata del gobierno y por los puestos públicos. Mientras tanto, el pueblo se daba cuenta de que su lucha por el partido liberal o por el partido conservador lo hundía cada vez más en la miseria. Los ricos no se daban cuenta de que el pueblo estaba harto de ellos. Cuando apareció Jorge Eliécer Gaitán enarbolando la bandera de la restauración moral de la República, lo hizo tanto en contra de la oligarquía liberal como de la conservadora. Por eso las dos oligarquías fueron antigaitanistas. La oligarquía liberal se volvió gaitanista después que la oligarquía conservadora mató a Gaitán en las calles de Bogotá.

Ya iniciada en el camino de la violencia para conservar el poder, la oligarquía no parará en el uso de esa violencia. Puso a los campesinos liberales a que se mataran con los conservadores. Cuando la agresividad, el odio y el rencor de los

pobres se desbordaron en una lucha entre los necesitados de Colombia, la oligarquía se asustó y propició el golpe militar. El gobierno militar tampoco sirvió en forma suficientemente eficaz a los intereses de la oligarquía. Entonces el jefe de la oligarquía liberal, doctor Alberto Lleras Camargo, y el jefe de la oligarquía conservadora, doctor Laureano Gómez, se reunieron para hacer un examen de conciencia y se dijeron: "Por estar peleando por el reparto del presupuesto y del botín burocrático, casi perdemos el poder para la oligarquía. Dejémonos de pelear por eso haciendo un contrato, dividiéndonos el país como quien se divide una hacienda, por mitad, entre las dos oligarquías. La paridad y la alternación nos permiten un reparto equitativo y así podemos formar un partido nuevo, el partido de la oligarquía." Así nació el Frente Nacional como el primer partido de clase, como el partido de la oligarquía colombiana.

El pueblo vuelve a ser engañado y concurre a las elecciones a votar el plebiscito, a votar por Alberto Lleras, por el Frente Nacional. El resultado, naturalmente, fue peor: ahora era la oligarquía unida la que gobernaba en contra del pueblo. Por eso todo lo que esperaban los colombianos salió al contrario. El Frente Nacional ofreció paz y los campesinos siguen siendo asesinados; se realizaron matanzas obreras de los azucareros y de Santa Bárbara, se invadieron las universidades y se aumentó el presupuesto de guerra.

El Frente Nacional dijo que remediaría la situación financiera, y duplicó la deuda externa produciendo tres devaluaciones (hasta ahora) y con ellas la miseria del pueblo colombiano por varias generaciones. El Frente Nacional dijo que haría la reforma agraria, y no hizo sino dictar una ley que garantiza los intereses de los ricos en contra de los derechos de los pobres.

Le impuso al país un candidato inepto para la presidencia de la República. El Frente Nacional logró la mayor abstención electoral de nuestra historia y ahora, ante su fracaso total, ¿qué está haciendo la oligarquía?

Vuelve a recurrir a la violencia. Declara el estado de sitio. Legisla por decreto. Vende el país a los Estados Unidos. Se reúne en un lujoso hotel y decide sobre el próximo presidente. Desde los salones resuelven sobre el país entero. Están completamente ciegos.

Como último grito de alarma quiero decirles:

Señores oligarcas, el Pueblo ya no les cree nada a ustedes. El Pueblo no quiere votar por ustedes. El Pueblo está harto y desesperado. El Pueblo no quiere ir a las elecciones que ustedes organicen. El Pueblo no quiere a Carlos ni Alberto Lleras ni a ninguno de ustedes. El Pueblo está sufriendo y resuelto a todo. El Pueblo sabe que ustedes también están resueltos a todo. Por eso les pido que sean realistas y que si quieren engañar al Pueblo con nuevas componendas políticas, no vayan a creer que el Pueblo les va a tener fe. Ustedes saben que la lucha irá hasta las últimas consecuencias. La experiencia ha sido tan amarga que el Pueblo ya está decidido a echar el todo por el todo. Desgraciadamente los oligarcas

aislados, ciegos y orgullosos parecen no querer darse cuenta de que la revolución de las masas populares colombianas no parará ahora sino hasta lograr la conquista del poder para el Pueblo.

Mensaje a las mujeres

La mujer colombiana, como la mujer de todo país subdesarrollado, ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y la sociedad. Estas condiciones varían de acuerdo con el nivel de vida de las personas.

Dentro de la clase popular la mujer tiene muchos deberes de tipo material y casi ningún derecho espiritual. El más alto grado de analfabetismo lo tienen las mujeres de la clase popular. Tienen que trabajar duramente en las ocultas, pero en ocasiones muy duras labores del hogar y de las industrias menores (huertas, cerdos, gallinas, perros, etc.), sin consideración a las incomodidades y responsabilidades de la maternidad.

La mujer de la clase obrera no goza de ninguna protección social y mucho menos legal. Cuando, en un país como el nuestro, el hombre acosado por la miseria, la desocupación y enfrentando a las responsabilidades agobiantes de una familia numerosa, refugiándose falsamente en los vicios, abandona el hogar, la mujer tiene que afrontar todas las cargas de éste. Cuántas casas obreras se encuentran, durante las horas de trabajo, cerradas con un candado por fuera, llenas de niños semidesnudos y semihambrientos que esperan que su madre llegue del trabajo para recibir algo de comer.

La mujer de clase media también es explotada por los patronos. Es posible que, dentro de esa clase, las relaciones con los maridos sean más igualitarias. Sin embargo, estas familias no podrían subsistir sin el trabajo de la mujer y sabemos que la mujer trabajadora, la oficinista, la empleada, sufre explotaciones y presiones de toda clase por parte del patrón.

La mujer de la clase alta tiene que disimular con ociosidad, en juegos de naipes y reuniones sociales, la falta de oportunidades intelectuales y profesionales que existe en nuestra sociedad. En ésta, la fidelidad conyugal no se exige sino a la mujer. La censura no viene sino sobre ella en el caso de que cometa algún error en esta materia. Aunque la ley consagre la igualdad de derechos y deberes, en la realidad esta igualdad no existe.

En la política, los hombres de la clase popular han sido hasta ahora conducidos según el capricho de la oligarquía. La abstención ha sido el primer grito de rebeldía de toda una clase que no confía en las patrañas de la clase dirigente.

Ya existen otros síntomas de unificación y de organización de los descontentos. Sin embargo la oligarquía como un pulpo, comienza a extender sus tentáculos hacia las mujeres colombianas. Los hombres de esta clase les han dado el derecho de votar para continuar usándolas como instrumento.

Con todo, la mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tienen la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de los colombianos, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia al dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas estas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer.

Por el contrario, la mujer ha visto con más intuición quizás cómo los hombres han sido engañados con los papeletas electorales y las luchas partidistas. La mujer colombiana todavía no está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas las quieren infectar pero no saben que si los colombianos tienen malicia indígena, las mujeres la tienen mucho más. Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por eso sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos. La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tienen que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo a ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha. Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel, sino que será una realidad que ella mismas, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar.

Los problemas del divorcio y del control de la natalidad que la mujer colombiana cree poder resolver dentro de un sistema conformista y de opresión, no podrán ser resueltos sino dentro de un régimen que respete la conciencia de las personas y los derechos individuales, familiares y sociales. No podrán ser resuelto sino cuando haya un Estado que tenga verdadera autonomía y a la vez respeto en relación a la jerarquía eclesiástica.

La mujer colombiana tiene la suficiente generosidad como para encuadrar sus problemas personales dentro de un ideal más amplio, en donde estos serán resueltos sin descuidar las demás necesidades de sus semejantes.

Este ideal no podrá ser sino en la realización de una auténtica revolución colombiana.

Proclama al pueblo colombiano

Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer GAITAN, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía intentó el golpe militar para que las guerrillas, engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia se le volvió a engañar con un plebiscito y un FRENTE NACIONAL que le imponían la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo dignidad. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes, con su ejemplo y con su presencia, den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que este es el momento. Que no le he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades caminando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya todo está preparado. La oligarquía quiere organizar otra Comedia de elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; Con comités bipartidistas; con movimientos de renovación a base de Ideas y de personas que no sólo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos, colombianos? Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL porque en él encontré los mismos ideales del FRENTE UNIDO. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, la base campesina,

sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionalistas. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que buscan liberar al pueblo de la explotación, de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del FRENTE UNIDO.

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar con los más íntimos. Reunir ropas, drogas y provisiones Para prepararnos a una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo, en los que la Victoria sea segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar, pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del FRENTE UNIDO deben estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado, porque la jornada es larga.

Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del FRENTE UNIDO: Hagamos una realidad nuestras consignas:

¡Por la unidad de la clase popular, hasta la muerte!

¡Por la organización de la clase popular, hasta la muerte!

¡Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte! Hasta la muerte, porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria, porque un pueblo desde que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.

Hasta la victoria final, con las consignas del EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL.

Ni un paso atrás... ¡Liberación o muerte!

Camilo TORRES RESTREPO

Por el EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL:
Fabio VASQUEZ CASTAÑO
Víctor MEDINA MORON

Desde las montañas, enero de 1966.

Mensaje a los campesinos

De acuerdo con los censos, la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellos se considera que la población que vive en los centros urbanos de más de mil quinientos habitantes es población urbana. En realidad eso no es así. Podemos decir que la mayoría de la población colombiana es rural.

Además de la cantidad, lo más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos. El 90 por ciento de las exportaciones son agrícolas (café, banano, tabaco, azúcar). Sin agricultura no tendríamos forma de importar máquinas ni la comida que nos falta. Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones (de cafetaleros, de algodoneros, la United Fruit, de bananeros, de tabacaleros, etc.) y los que manejan los bancos (especialmente el banco de la república) concentran todas las ganancias. Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama "funcionamiento", es decir en pagar empleados (que se han duplicado para conservar la paridad) y para comprar armas viejas, para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas.

En contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso. La violencia ha sido principalmente campesina. El gobierno fue el iniciador de la violencia; desde 1947 fue el que produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre si. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los cazó "como a fieras" y luego, cuando los asesinó, publicó fotos de sus cadáveres en la primera página de la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Los enseñó a huir primero. Defenderse después y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas,

cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario. Los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos.

Cuando acabaron con los cabecillas notorios quedaban zonas campesinas controladas por los mismos agricultores.

La política represiva de los estados Unidos impuestas a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas "sospechosas" aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era necesario y aumentar su presupuesto.

El Gobierno dice que los campesinos iniciaron la violencia. Los campesinos dicen que fue el gobierno. En Francia intelectuales de todas las corrientes, después de haber investigado, dicen que los campesinos tienen la razón.

Yo quiero retar al gobierno, para que pida, si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales para que juzguen los casos de Marquetalia, Pato, Guayabero y Río Chiquito.

Sabemos que la similitud del desembarco de los "marines" en Santo Domingo son los desembarcos del ejército colombiano, dirigidos por la misión militar norteamericana en las "repúblicas independientes".

Estos desembarcos continuarán. Ayer, en Río Chiquito, mañana Sumapaz, pasado mañana el Ariari y los Llanos. El ejército empieza con la acción cívico militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La "república independiente" de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana. Nuestros campesinos, ya saben a que atenerse. Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía, con el estado de sitio, ha sacado al pueblo a las plazas públicas. Ya lo persigue con ametralladoras en recintos cerrados, como en Medellín. Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podemos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino, organizando ahora los comandos del Frente Unido con grupos de cinco o de diez. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándose para esa lucha prolongada. No dejándose provocar, ni presentar resistencia cuando las condiciones sean desfavorable para el pueblo.

La oligarquía seguirá reafirmando a los campesinos en su convencimiento de que tienen que apoyar a las fuerzas revolucionarias. ¿Por qué no se han acabado con la guerrilla de Simacota?. Únicamente por el apoyo de los campesinos.

Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes.

Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos con el fin de emprender la larga lucha final.